

*tiempos*

1978

# NUEVOS



40 cts.

toni vidal

Ayuntamiento de Madrid

# SERVICIO DE LIBRERIA

Las ventas se hacen por adelantado o contra reembolso.

A corresponsales y suscriptores 25 por 100 de descuento.

Todos los giros a TIERRA Y LIBERTAD, calle Unión, 19, 1.º, 2.ª

BARCELONA

Habiéndose agotado <i>La represión de octubre</i> , está en prensa la segunda edición que se pondrá a la venta esta misma semana.	E. Borrás: <i>El proceso Ferrer</i> . . . . .	1'—
Reimpresiones que acaban de aparecer:	Berta de Sutner: <i>Abajo las armas</i> . . . . .	3'00
<i>Cancionero revolucionario</i> . . . . .	Conde de Volney: <i>Las ruinas de Palmira</i> . . . . .	2'—
0'25	E. Reclus: <i>Evolución y revolución</i> . . . . .	2'—
I. Puente: <i>Finalidad de la C. N. T.: el comunismo libertario</i> . . . . .	<i>Almanaque de «Tierra y Libertad», 1933 y 1934</i>	2'—
0'25	Ibarreta: <i>La religión al alcance de todos</i> . . . . .	2'—
S. Faure: <i>Contestación a una creyente</i> . . . . .	P. Kropotkín: <i>La conquista del pan</i> . . . . .	2'—
0'20	P. Kropotkín: <i>La ciencia moderna y el anarquismo</i> . . . . .	1'50
Pietro Gori: <i>Primero de mayo</i> . . . . .	A. Lorenzo: <i>Hacia la emancipación</i> . . . . .	1'50
0'20	A. Lorenzo: <i>El banquete de la vida</i> . . . . .	1'50
Johan Most: <i>La peste religiosa</i> . . . . .	S. Faure: <i>Temas subversivos</i> . . . . .	3'—
0'20	P. R. Barcos: <i>Libertad sexual de las mujeres</i> . . . . .	3'—
B. de Ligt: <i>Movilización contra toda guerra</i> . . . . .	Jean Marestan: <i>La educación sexual</i> . . . . .	3'50
0'75	R. Rocker: <i>Socialismo constructivo</i> . . . . .	0'50
Luigi Fabbri: <i>La vida de Malatesta</i> . 256 págs., 3 pesetas. Encuadernado . . . . .	Ch. Cornelissen: <i>Evolución de la sociedad moderna</i> . . . . .	0'50
4'—	M. Nettlau: <i>Esbozo de la historia de las utopías</i>	0'70
Ignotus: <i>El anarquismo en la insurrección de Asturias</i> . . . . .	C. Berneri: <i>El delirio racista</i> . . . . .	0'75
2'50	A. Müller Lehnin: <i>Estado y marxismo</i> . . . . .	0'50
P. Kropotkín: <i>Ética. Origen y evolución de la moral</i> . . . . .	F. G. Nicolai: <i>Cerebro e inteligencia</i> . . . . .	0'75
3'—	A. Longuet: <i>El cinema y la realidad social</i> . . . . .	0'50
Ignotus: <i>La represión de octubre</i> . Documentos sobre la barbarie de nuestra civilización. 256 páginas. . . . .	E. Relgis: <i>Bulgaria desconocida</i> . . . . .	1'60
2'50	Carlos Malato: <i>Filosofía del Anarquismo</i> . . . . .	1'—
Juan Lazarte: <i>La crisis mundial del capitalismo</i>	Marañón: <i>La educación sexual</i> . . . . .	0'50
1'50	V. March: <i>¡Cómo nos diezman!</i> . . . . .	0'75
E. Malatesta: <i>En el café. Diálogo</i> . . . . .	Isaac Puente: <i>Apuntes sobre el Comunismo Libertario</i> . . . . .	0'20
0'75	L. Fabbri: <i>Mi credo social</i> . . . . .	0'20
E. Malatesta: <i>Entre campesinos</i> . . . . .	Carlos Caffiero: <i>Anarquía y Comunismo</i> . . . . .	0'15
0'30	Varios: <i>Cancionero revolucionario</i> . . . . .	0'25
F. Falaschi: <i>El trabajo responsable</i> . . . . .	P. Kropotkín: <i>Justicia y Moralidad</i> . . . . .	0'20
0'25	Dr. Lazarte: <i>La R. Sexual de nuestros tiempos</i>	0'40
A. Souchy: <i>Erich Muhsam (Su vida, su obra, su martirio)</i> . . . . .	J. Peirats: <i>Glosas anárquicas</i> . . . . .	0'20
1'—	F. Alba: <i>La labor cultural de los Ateneos</i> . . . . .	0'20
R. Flores Magón: <i>Tierra y Libertad (drama revolucionario)</i> . . . . .	R. Chauchi: <i>Inmoralidad del matrimonio</i> . . . . .	0'20
0'40	F. Salvochea: <i>La contribución de la sangre</i> . . . . .	0'20
C. Berneri: <i>El incesto y la eugenesia</i> . . . . .	Han Ryner: <i>La sabiduría riende (160 páginas)</i>	1'50
0'60	S. Faure: <i>Los crímenes de Dios</i> . . . . .	0'20
Pedro Kropotkín: <i>El apoyo mutuo</i> . . . . .	Blázquez de Pedro: <i>El derecho al placer</i> . . . . .	0'20
2'—	Ricardo Mella: <i>Cuestiones de enseñanza</i> . . . . .	0'20
Max Nettlau: <i>La anarquía a través de los tiempos</i> . . . . .	P. de Lydia: <i>El ideal del siglo XX, y En tiempo de elecciones, Malatesta</i> . . . . .	0'20
3'—	Merlino: <i>¿Por qué somos anarquistas?</i> . . . . .	0'20
P. J. Proudhon: <i>Confesiones de un revolucionario</i>	Gori: <i>El Primero de Mayo</i> . . . . .	0'20
3'—	Chaughy: <i>Inmoralidad del matrimonio</i> . . . . .	0'20
J. Lazarte: <i>La locura de las guerras</i> . . . . .	José Prat: <i>A las mujeres</i> . . . . .	0'20
0'50	M. Rey: <i>¿Dónde está Dios?</i> . . . . .	0'20
Varios: <i>El matrimonio y el amor</i> . . . . .	Kropotkín: <i>La tramoya de las guerras</i> . . . . .	0'15
0'60		
D. A. de Santillán: <i>La bancarrota del sistema económico y político del Capitalismo</i> . . . . .		
0'50		
D. A. de Santillán: <i>Las cargas tributarias</i> . . . . .		
2'—		
D. A. de Santillán: <i>La F. O. R. A.</i> . . . . .		
3'—		
Max Nettlau: <i>De la crisis mundial a la Anarquía</i> . . . . .		
3'—		
Yarchuk: <i>Cronstadt</i> . . . . .		
2'—		
S. Faure: <i>Mi Comunismo</i> . . . . .		
2'—		
P. Kropotkín: <i>Palabras de un rebelde</i> . . . . .		
2'—		
J. Prat: <i>Crónicas demoledoras</i> . . . . .		
2'—		
Varios: <i>Dinamita cerebral</i> . . . . .		
1'50		
P. Kropotkín: <i>Campos, fábricas y talleres</i> . . . . .		
2'—		
Darwin: <i>El origen del hombre</i> . . . . .		
2'—		
J. S. Rosa: <i>El abogado del obrero</i> . . . . .		
4'—		
C. Malato: <i>Correspondencia escolar (primero y segundo tomo)</i> . . . . .		
3'—		

# REVISTA DE SOCIOLOGÍA, ARTE Y ECONOMÍA

## TIEMPOS NUEVOS

Redacción y Administración: UNIÓN, 19, 1.º, 2.º - Teléf. 23658 - Barcelona

# 1.º DE M A Y O

1886

1936

De la significación primitiva del primero de mayo queda apenas, para las grandes masas, un recuerdo borroso. Hace ahora medio siglo, los anarquistas de Chicago, animadores de un gran movimiento obrero, se dispusieron a pasar de la propaganda de las ocho horas a su práctica. En uno de sus mítines de propaganda estalló una bomba contra un destacamento policial que había acudido a impedir la libre expresión de la voluntad del proletariado. Murieron siete policías y quedaron heridos unos sesenta. El autor no fué habido; aprovechando el pánico producido logró desaparecer y llegar a Europa. Pero el hecho había quedado y dió al capitalismo norteamericano la ocasión propicia para una excelente venganza.

Fueron detenidos los compañeros más caracterizados, los más activos en el movimiento obrero y en la propaganda anarquista, los Spies, Fischer, Lingg, Parsons, Engel, Schwab, Oscar Neebe y otros. Sin la sombra de una prueba, en una burda trama jurídica-policial, fueron condenados a muerte, y cinco de ellos ejecutados el 11 de noviembre de 1887. Años más tarde el gobernador Altgeld hizo revisar el proceso, comprobó que los ajusticiados habían sido víctimas de una infame maquinación y ordenó la libertad de dos supervivientes, Schwab y Neebe.

El proceso de Chicago contra los anarquistas conmovió al proletariado del mundo entero, y en un Congreso obrero socialista de París, en 1889, se resolvió conmemorar la fecha del Primero de Mayo como protesta contra la dominación del capitalismo y en recuerdo de los mártires ajusticiados.

Se inició en 1890 el grandioso movimiento proletario mundial. El proletariado entró así en la historia moderna como movimiento de grandes masas.

Impotentes el capitalismo y el Estado para poner dique a esas manifestaciones, optaron por reconocerlas, por domarlas, por encuadrarlas en la legalidad, y hoy hasta en los países fascistas se festeja, por los verdugos del mundo del trabajo, el Primero de Mayo. Y en esa fecha que había de ser un acto de insurrección y de protesta contra los poderes dominantes, ya no vive el recuerdo de su origen, ni alienta el espíritu activo de la rebelión, como en sus primeros años. Primero la socialdemocracia, luego los Estados constituidos han limado todas las aristas para convertir ese día, que llevaba el pánico a la burguesía mundial, en un vulgar día de fiesta más.

Solamente para los anarquistas tiene el Primero de Mayo otra significación y otro contenido. Nosotros no olvidamos aquella tragedia y el martirio de aquellos cinco bravos compañeros de Chicago continúa siendo, a pesar de los años transcurridos, un motivo de aliento, de fe, una bandera de esperanza.





# Las dos interpretaciones fundamentales del socialismo



por ISAAC PUENTE



El Socialismo, considerado genéricamente, representa el conjunto de aspiraciones de mejoramiento social, que tienden a cristalizar en un nuevo orden económico, y en normas de convivencia en las que el interés del individuo, se identifica y encuentra amparado en el interés colectivo. Es, ante todo, una idea generosa de justicia social, de administración de los bienes comunes en bien de todos, sin privilegios y sin despojos.

Tanto las exposiciones, como los movimientos colectivos en que se viene plasmando a través de sucesivas generaciones (con una continuidad histórica que le da permanencia de especie viva e integración y diferenciación biológica), han adquirido diversas manifestaciones. Las más características, fundamentales y diferenciadas, son las dos formas de interpretación que vamos a exponer aquí comparativamente, en el estado actual en que las vemos en nuestro pueblo, disputándose en favor del proletariado y los destinos de la nación española.

Estas dos fundamentales interpretaciones, son: la autoritaria o marxista y la libertaria o anarquista. En el esquema de esta comparación, hacemos caso omiso de los otros matices secundarios que no representan más que formas abortadas y desviadas.

El destacar las diferencias, señalando su contraste, es siempre más didáctico, que la exposición simple y aislada.

El proletariado, como clase social explotada y desposeída es el gran actor y animador del Socialismo, pues él resume sus sufrimientos, su conciencia de clase, sus inquietudes, rebeldías y aspiraciones utópicas. Socialismo autoritario y socialismo libertario, marcan, en el proletariado, dos tendencias, dos procedimientos de lucha, dos sentimientos y dos mentalidades.

Identificadas ambas tendencias, en el inconformismo con lo actual, en la común situación de trabajadores explotados, en la lucha contra el enemigo común y en la necesidad de defenderse contra el mismo peligro, están a punto de llegar ambas a una inteligencia circunstancial revolucionaria. Pero tal inteligencia táctica, tiene que quebrarse fatalmente, so pena de encontrar una

tolerancia mutua en el respeto del derecho de cada región a elegir su forma predilecta de organización constructiva. De este sólo modo, el contraste de las experiencias, y sus resultados apreciables, facilitarían el triunfo de lo mejor.

Antes de marcar lo que caracteriza a sus respectivas construcciones sociales, hemos de señalar el siguiente detalle. El acatamiento del Estado, como la negación de la libertad por los marxistas, no es doctrinal, sino táctica. Reconocen que la Anarquía, es el ideal final de la Sociedad, reconocen asimismo que el Estado y aún la dictadura son un mal, pero los aceptan como un mal necesario, para la construcción del Socialismo. Renuncio a valorizar este dato, dejando tal cuidado al lector, ya que me he propuesto hacer una exposición imparcial, podándola de todo sectarismo, en la medida que ello me sea dable.

Haremos este estudio comparativo, en sus tres aspectos: de organización colectiva del proletariado, dentro de la sociedad capitalista; de táctica revolucionaria o insurreccional; y de construcción de la nueva sociedad.

## FORMA ORGANIZADA ACTUAL DEL SOCIALISMO AUTORITARIO

Las organizaciones actuales de defensa, ejercen una influencia educativa sobre sus componentes, tanto en el sentido de desarrollar la dignidad y el espíritu de clase, como el sentimiento de solidaridad. Sirven además de cauce a las aspiraciones emancipadoras y agrupan las voluntades en haz colectivo, que actúa dentro de la sociedad como fuerza evolutiva y transformadora.

La Unión General de Trabajadores, es la organización proletaria que conduce hacia la realización del socialismo autoritario. Es una filial del partido socialista, con el que se identifica en las personas de sus dirigentes, casi estables y permanentes.

Por su mediatización política, la organización es centralista, jerárquica, es decir, autoritaria. La permanencia de los cargos, y los intereses económicos de su base múltiple (socorros, cajas de resistencia, cooperativas de consumo, casinos, etc.), favorecen el desarrollo de una burocracia remunerada.

Cultiva en el afiliado la mentalidad política, es decir, la creencia en que la redención puede conseguirse de la mediación de los dirigentes y de los representantes de los políticos. La lucha electoral por el acceso a los cargos de representación popular, ha producido la desviación del movimiento, hacia la colaboración de clases, y el pacto con los partidos políticos burgueses.

La soflama de los discursos parlamentarios, el ardor en la pugna verbal con los enemigos, adormece las ansias manumisoras y las rebeldías libertarias.

Por el imperativo de especiales circunstancias, de todos sabidas, la organización, como el partido que la dirige, ha cambiado recientemente su trayectoria colaboracionista y de cauce legal, para tomar por el camino áspero y recto de la insurrección revolucionaria.

### FORMA ORGANIZADA ACTUAL DEL SOCIALISMO LIBERTARIO

La tendencia libertaria, está representada por la Confederación Nacional del Trabajo, a la que caracteriza tanto su base única de defensa económica frente a la explotación capitalista del trabajo, como su táctica de acción directa, que apartando al obrero de la acción parlamentaria y política, le habituaba a confiar solamente en la fuerza de su actuación organizada.

Tiende a educar a sus afiliados en la solidaridad y el apoyo mutuo y en la confianza de sí mismos. Es una confederación, como dice su nombre, de sindicatos, con autonomía en aquello que les es privativo, y aún éstos, con una federación de secciones, igualmente autonómicas, que manifiestan su soberanía en las Asambleas. Los cargos, no retribuidos, ejercitan el mandato que les confiere la Asamblea, ante la que han de rendir cuentas de su gestión, neutralizándose así el autoritarismo o el centralismo.

Actúa en permanente gestación revolucionaria, y por ello ha aguantado múltiples represiones y períodos de clandestinidad más dilatados que los de legalidad.

Es por esto, más esencialmente proletaria, y sus componentes, más selectamente revolucionarios, pues quien llegara a ella por afán de arribo, cosecharía más días de cárcel que de dietas.

Es por lo tanto, dentro de la actual sociedad, una anticipación de lo organización futura, tanto por su estructura de organización, como por la mentalidad autosuficiente y antirredentorista, que trata de inculcar en sus adherentes.

No estando ligada a lo actual por ningún interés conservador o estacionario, las voluntades se tienden rectamente a la transformación de la sociedad capitalista y estatal.

### TACTICA REVOLUCIONARIA DEL SOCIALISMO AUTORITARIO

La conspiración encaminada a la transforma-

ción violenta de la Sociedad, no difiere, para los autoritarios, de la de los otros partidos políticos, o sea de la táctica del golpe de Estado. Como han de valerse de la fuerza organizada de esta institución, para construir la nueva sociedad, no precisan destruirla, sino reformarla, y cuanto más entera pase a sus manos, tanto más fácil les será contener los avances excesivos y las demasías transformadoras que el pueblo determine. Necesitan defenderse por un flanco, de la reacción, y por el otro, de los libertarios que no ponen límites a la iniciativa del pueblo en su desquite.

Aprovechan, por lo tanto, los elementos adictos del ejército y de los otros cuerpos armados, así como las fuerzas políticas de izquierda insatisfechas con los gobiernos burgueses. Organizan milicias disciplinadas y jerarquizadas, que en el hecho violento llevarán el control de la insurrección popular y que serán luego cuerpos organizados para la defensa del nuevo Estado socialista.

Es posible que, como ocurrió en Asturias, el proletariado organizado en la U. G. T., tanto en la reforma económica, como en la política, vaya más lejos de lo que su programa permite esperar, llegando a la abolición del salariado y de la moneda, y hasta a sacudirse la tutela política, pero el Estado tiende siempre a la uniformidad y por su estructura, aunque fuera democrático y no dictatorial, se opondría a los avances de toda experimentación peligrosa.

El Estado es, para ellos, la garantía de una construcción socialista, el camino más expedito para anular a los enemigos y para acallar a los descontentos, fuesen de derecha o de izquierda, regresivos o evolutivos. Necesitan de la fuerza organizada del Estado, y por lo tanto de la indefensión y sometimiento del pueblo, para procurar el logro de su felicidad, y en cuanto consideraran la sociedad asegurada, los dictadores dejarían de serlo y los mediadores emancipados del trabajo abandonarían su privilegio y se reconciliarían con él. Por bien cebado que nos lo presente la dialéctica, este sofisma, o dicho en lenguaje popular, este «cuento», sólo se lo traga el que tenga habituadas las tragaderas a deglutir ruedas de molino.

### TACTICA REVOLUCIONARIA DEL SOCIALISMO LIBERTARIO

Consiste en la insurrección armada del proletariado, en el aprovechamiento de las rebeldías de todos los oprimidos. Acepta solamente la violencia del hecho insurreccional, como un mal necesario, que tiene su justificación en la defensa del derecho immanente a la satisfacción económica y a la libertad. Pero se declara incompatible con la violencia organizada del Estado, en cuya anulación cifra la posibilidad de construir el Socialismo. Para ello propicia la máxima participación del pueblo en el hecho insurreccional, y en la construcción del orden social. El mantenimiento del pueblo en armas, con su indignación y su espontaneidad despierta, sin recomendaciones de

calma, ni promesas de velar por lo que sólo a él compete defender, constituirá la seguridad defensiva del nuevo ordenamiento, que ha de hacerse estimar por su bondad misma, si ha de merecer sobrevivir.

Es más interesante prevenir el descontento, que perseguirlo.

La directa participación del pueblo en la gestión económica y en los asuntos de público interés, es decir, la práctica de la solidaridad, del apoyo mutuo y de la libertad, es lo que ha de producir la satisfacción y el bienestar, el entusiasmo por defender lo conquistado, mejor que la violencia material y legal.

La fe que el autoritario pone en el gobierno y la providencia de unos hombres elegidos, la pone el libertario en cada uno y en todos los individuos que no sólo no son mejores gobernados, sino que sólo pueden ser buenos en posesión de sus derechos a vivir y a ser libres.

La justicia que se hace al pueblo, es más expeditiva y ejemplar, que la que epercen en su nombre los gobernantes de todos los matices, que en la habilidad para explotarlas en propio provecho y en la destreza para escamotearlas se parecen unos a otros, como una gota de agua a otra gota de agua.

En una sociedad socialista, el político debe ser solamente un recuerdo anecdótico, un ejemplar de museo de parásitos sociales.

## CONSTRUCCION AUTORITARIA DEL SOCIALISMO

La justicia social, expresada como deber de ser útil a la Sociedad y como derecho a beneficiarse de su riqueza, de sus servicios y de su organización, es regida y administrada por el Estado. Ya sea éste dictatorial o democrático, continúa siendo providencia, legislador, policía, educador y juez. Todas las formas de riqueza que hoy son objeto de propiedad privada, pasan a ser propiedad colectiva, intervenidas directamente por el Estado, aunque en su gestión se les dé a los productores el derecho de control. Así las tierras, empresas de transporte, industriales, de comunicación, etc., son regidas por delegados obreros y por representantes del Estado.

Al trabajador, se le concede el derecho de percibir el producto de su trabajo, un salario que se reputa justo, porque es deducido del valor de lo producido, descontando de él los gastos inherentes, entre los cuales es preciso contar la remuneración o parte de los representantes del Estado, y las cargas fiscales que el Estado exige. El salario varía con la categoría. El producto de su salario, es acumulable por el individuo, volviendo, al morir, a la colectividad. La moneda sigue siendo la medida del valor de las cosas y signo de cambio. Los bancos y el numerario, como el resto de la riqueza, es de propiedad colectiva y controlada y administrada por el Estado.

La política sigue siendo una carrera y un medio de vida, al lado del trabajo. En ella tomarán parte

como hoy, los más aptos, para ganarse el favor y la representación del pueblo. Será más democrática, menos privilegiada, menos exultante.

El Estado, por medio de aquellos gobernantes que el pueblo elija, dictará la ley, impondrá la norma, garantizará el deber y el derecho de los ciudadanos. La policía perseguirá a los delincuentes en el nuevo orden social, y defenderá al Estado de la conspiración de los contrarrevolucionarios.

Los cuerpos armados represivos, estarán formados por hombres fieles al régimen. El ejército, será democratizado, reduciendo su complejidad graduación jerárquica y dando personalidad dentro de él, al soldado, mediante los delegados de sus colectividades.

La justicia punitiva, encargada de interpretar y hacer acatar la ley, estará en manos de adictos al régimen, y condenará a penas materiales y a privación de libertad a los delincuentes. Tendrá su complemento obligado en las cárceles y presidios, cuyos locales, reglamento y personal serán humanizados y democratizados, reconociendo, también, personalidad colectiva al preso.

Organismos superiores técnicos, darán la norma precisa en cada caso y momento, para el engrandecimiento y superación del conjunto.

En resumen, se trata de suprimir al Capitalismo y su base legal, la propiedad privada de los medios de producción. Se conserva el Estado, introduciendo en él aquellas reformas tendentes a democratizarlo. Los medios de producción, los transportes, la Banca, los servicios públicos, son hechos de propiedad colectiva, de administración colectiva también, mediante delegados elegidos por la colectividad, presididos por otros nombrados por el Estado. Su disfrute, está condicionado por el valor de consumo o de uso, expresado por la moneda.

El pueblo llano, en cuanto productor o consumidor, y excepcionalmente, como soldado o preso, no tiene personalidad individual, a menos que encuentre modo de expresarla a través de la colectiva.

Aparece así como realizada, la emancipación económica de las garras voraces del Capitalismo, pero de ningún modo la emancipación política de la opresión del Estado, el cual sigue pesando sobre el individuo, de un modo más acentuado y universal que actualmente.

La explotación del trabajo, tiene dos aspectos dolorosos, a cual más sublevante: el forzar el rendimiento del trabajador con la complicidad de la máquina, del cronómetro, del obrero calificado y la mirada inquisitiva del capataz; y remunerarlo insuficientemente o injustamente. Nada más justo, que el obrero aspire, como tal, a estos dos órdenes de emancipación.

De este modo, y hasta que se produzca una nueva revolución, o el Estado consienta en auto-disolverse, no se realiza más que una parte restringida de lo que genéricamente se entiende por Socialismo, sacrificándose el resto, en aras de un positivismo, que si tenemos en cuenta que

la Ciencia no dogmatiza sobre lo posible y lo imposible, tiene muy poco de científico.

## CONSTRUCCION LIBERTARIA DEL SOCIALISMO

De igual modo que el capitalismo se suprime aboliendo el derecho de propiedad privada de los medios de producción, es suprimido el Estado, destruyendo su Poder acumulado y revertiendo a la Comunidad sus funciones. Sólo se destruye eficazmente aquello que se acierta a sustituir con ventaja.

La destrucción del Estado del modo que vamos a ver, no es, exclusivamente, lo que distingue a la construcción libertaria. Si en la crítica de la sociedad, va más lejos que el marxismo, también va más lejos en la construcción del Socialismo.

Los elementos de producción: tierras, transportes, comunicaciones, servicios y cuanto constituya la riqueza social, no es puesto en propiedad colectiva, sino en propiedad común. Me interesa aclarar el alcance y significación de estos dos términos, fácilmente diferenciables, puesto que, actualmente, existen ambas formas de propiedad. Colectivo o público, es lo que se administra por las colectividades, por mediación de sus representantes y se disfruta mediante favor, dinero o privilegio, de un modo reglamentado. Común, es lo administrado y disfrutado directamente, por todos. En régimen colectivo, un ferrocarril, por ejemplo, estaría regido y administrado por representantes indirectos (políticos) y directos, del personal del mismo. El público no intervendría en su régimen interior y tiene acceso a él mediante pase de favor del propio ferrocarril o mediante el pago del billete. Un ferrocarril común, sería administrado por sus propios empleados, o sus representantes directos, y el individuo lo podría usar libremente, cuando lo necesitara.

En la construcción libertaria, todos son productores, que aceptan el deber de producir a cambio del derecho a satisfacer sus necesidades. No se les valora su capacidad, ni su rendimiento, ni perciben salario. Adquieren por ello, el derecho al consumo y los productos racionados o no, según su escasez o abundancia, carecen de valoración para el intercambio.

La moneda es innecesaria, ya que no existe un valor de trabajo, ni un valor de los productos, que necesite ser medido con ella. El intercambio entre individuos o entre colectividades, se realiza sin noción de su valor, libremente y de mutuo acuerdo, dándose así la solución más expeditiva, al nudo gordiano de la Economía.

El valor que pierden los productos, lo adquiere el hombre, por el exponente de sus necesidades. Con el justificante de su calidad de productor, el hombre tendrá derecho a satisfacer sus necesidades en la medida que el acervo común lo permita. Realízase así, la justicia distributiva de deberes y derechos, la equidad deseable y posible.

El Estado, reconocido como incompatible con la libertad, no sólo desaparece como tal Institu-

ción, disolviendo en el Pueblo su providencia, su policía, sus milicias armadas, su ejército, su papel legislador y juzgador, sino que la nueva sociedad se previene contra sus retoños, contra sus formas enmascaradas, evitando la concentración de estos poderes en mediadores burócratas y en redentes profesionales. El poder retorna al individuo y, colectivamente, sólo se manifiesta circunstancialmente en Asambleas o Congresos.

La mediación política, deja de ser una profesión; ni el hecho de estar armado para la defensa contra peligros interiores o exteriores, puede servir para la exención de la obligación de producir. La conciencia libertaria del pueblo, educada en ambiente propicio, será la garantía mejor frente al retoño de los arribismos y autoritarismos.

La Justicia punitiva, es renunciada por contra-productiva y estéril, por no ser más que un remedio de justicia. El papel juzgador retorna al Pueblo, a sus Asambleas, las que con arreglo a la nueva moral libertaria, renuncian a otra sanción que no sea la moral, o a lo sumo la económica.

Con autonomía federalista, los individuos formarán colectividades geográficas, comunas libres, o concejos abiertos, en los pequeños núcleos de población. En las Ciudades existirán Sindicatos de Fábrica, de Industria, organizaciones de consumo, agrupaciones de barriada y cuantas exijan los intereses comunes, diversos y múltiples. Todas estas diversas colectividades, ya esbozadas actualmente por el proletariado libertario, se federarán regional y nacionalmente.

De este modo, el Socialismo, se realiza integralmente, sin sofismas, ni científismos, quedando suprimidas las clases y jerarquías que son patente de injusticia económica o política. El hombre se emancipa integralmente, y no se cierra el camino a la experimentación de formas nuevas, a la evolución y al progreso. El hombre, beneficiario de la sociedad, y no a la inversa, practicando la libertad, aprende a ser libre, es decir, del único modo que es posible el aprendizaje. La personalidad individual, no resulta ahogada por la voz colectiva, dada la multiplicidad de formas de organización y la estructura social libertaria.

Se trata de una nueva economía, de una nueva justicia, de una nueva moral. Tres factores que conceptuamos indispensables para que una transformación social sea verdaderamente revolucionaria, eficiente y fecunda para el logro del bienestar humano.

## RESUMEN

En estos momentos en que el interés por las formas sociales que puedan sustituir a la actual, que ha agotado ya todas sus posibilidades, trasciende más allá del proletariado, considero de interés el destacar de este modo comparativo, las dos corrientes emancipadoras que se disputan la edificación de una nueva estructura social.

El contraste es lo suficientemente claro para que sirva de lección a quienes no se hayan decidido aún por una u otra tendencia. Puestas así las cartas boca arriba, pocos serán los que vacilen

# Desocupación y Civilización



**La maldición de la abundancia** El departamento de agricultura de Dinamarca ha decidido en noviembre de 1935 reducir el número de cabezas de ganado porcino en el país, para cuyo efecto se sacrificaron cuarenta mil hembras, a fin de mantener los precios a cierta altura. En los primeros días del mes pasado se comunicaba a la prensa desde Santander que las lanchas de los pescadores llegaban repletas de pescado y que esa abundancia motivaba una aguda crisis, porque los precios habían bajado a dos pesetas la arroba y con esa cantidad era imposible sufragar los gastos de la pesca.

en demostrar su preferencia. Quienes aspiran a mandar y a vivir a costa de los demás, saben dónde tienen su puesto y asimismo, quienes no gustan de mandar ni de ser mandados, que en las decisiones humanas, no influye sólo la razón, sino también la inclinación y las tendencias instintivas.

La distinción es múltiple y de ningún modo superficial y accesoria. La oposición doctrinal y táctica, profunda e irreductible. Existen no obs-

por D. A. de SANTILLAN

Es imposible calcular los artículos alimenticios que se han destruido en los últimos dos o tres años para no agravar la situación con su presencia en los mercados.

Damos a continuación un breve resumen (1):

Se han destruido en el mundo 886.000 vagones de trigo (consumo anual de Francia) y 144.000 vagones de arroz.

En los Estados Unidos: 6 millones de cerdos, 600.000 vacas, 20 millones de toneladas de carne conservada.

En Holanda 200.000 vacas lecheras.

En California se ha destruido todo el excedente de la cosecha de frutas y legumbres del año anterior.

Se quema el centeno y la avena en el Canadá, el algodón en Egipto.

En el Brasil se arrojan al mar 32 millones de sacos de café y en Cuba 13 millones de toneladas de caña de azúcar.

En Francia hay 20 millones de quintales de trigo «sobrante» y 23 millones de hectolitros de vino «excedente» (sin incluir Argelia).

¿No se está discutiendo en España sobre el sobrante de trigo? ¿No se lanzan llamadas angustiosas sobre el exceso de carbón en las minas de Asturias, causa del cierre de minas y de la suspensión del trabajo de millares y millares de mineros?

¡Por todas partes la maldición de la abundancia! Los agricultores están en la miseria porque tienen demasiado trigo, los ganaderos van a la ruina porque tienen demasiado ganado, los mineros quedan sin trabajo porque hay demasiado carbón, mientras a pocos pasos de distancia millones y millones mueren de

(1) J. E. U. N. E. S., 14, rue Favart, Paris (2.º).



hambre y sufren privaciones, carecen de pan, de carne, de abrigo, de techo y tiritan de frío en los inviernos crudos. ¡Y para sostener ese hermoso espectáculo se ha gastado solamente por las grandes potencias, desde 1919 a 1934, la suma de 80.000 millones de dólares, unos 560 mil millones de pesetas en armamentos terrestres, marítimos y aéreos!

¿Qué pensarán de nosotros las generaciones futuras? Cuando este período histórico de la «civilización»

haya sido superado, y la humanidad vuelva a regirse por la razón y por el sentido común, los que no hayan conocido directamente las condiciones en que se nos ha forzado a vivir, por la economía capitalista y por la coacción estatal, no podrán concebir estas monstruosidades. ¿Cómo se las compondrán los futuros historiadores, los futuros maestros para explicar y hacer comprender a las generaciones nuevas que la humanidad ha llegado al máximo de penurias, de privaciones, de mortalidad prematura por falta de alimentos, de abrigo y de techo, no en las épocas primitivas, cuando las poblaciones estaban indefensas a merced de las inclemencias naturales, las sequías, las inundaciones, etc., sino en el período llamado de la civilización, en medio de la abundancia o de la posibilidad de la abundancia? ¿Cómo entenderán los hombres del porvenir que en el régimen capitalista había que temer más la abundancia que la escasez, porque resultaba de aquella mayor miseria y mayor desamparo que de ésta? Todo ello parecerá tan contradictorio que, cuando el mundo vuelva a ser una sociedad dueña de sus destinos, cuando esa sociedad pueda aplicar a la vida práctica su sano criterio, los relatos del pasado se calificarán de engendros de la fantasía o de pesadillas macabras.

Nosotros mismos, que estamos en medio de esa civilización y sufrimos sus contradicciones y sus efectos, no conseguimos conciliar la situación real con los postulados más elementales del sentido común, y si la crudeza de esa realidad no fuera tanta nos negaríamos a creer que las cosas están como están, porque su desequilibrio escapa a toda lógica y a todo sentido.

**Civilización y desocupación** Un economista inglés de la escuela georgista, R. N. Lester, ha escrito hace pocos años: «En ninguna parte se encuentra obreros deseosos de trabajar y forzosamente parados, salvo en la sociedad civilizada moderna. El paro forzoso es desconocido para los pueblos primitivos».

Paralelamente a la civilización se ha desarrollado la desocupación, un acontecimiento de que no se tenía idea hasta que comenzó a emplearse, hace poco más de un siglo, en gran escala, la máquina de tejer y de hilar en Inglaterra. El divorcio entre el obrero y la máquina, a consecuencia de la propiedad privada de los medios de producción, fué una fuente inagotable de sufrimientos desde la primera hora. Ese divorcio

se expresó en el furor de las masas desalojadas del trabajo y privadas del pan por la máquina y se tradujo en movimientos de rebelión contra esos obreros incansables de hierro y de acero.

Una de las primeras máquinas de trabajo, para el desagüe de las minas, fué bautizada por su inventor «El amigo de los mineros». Pero la máquina en poder del capitalista no ha sido amigo, sino enemigo mortal de los trabajadores. Y se hicieron ya bastantes experiencias como para poder asegurar que si no se reconcilia el obrero con el instrumento de trabajo, por el camino de la socialización de toda la riqueza, no habrá vías de solución para ninguno de los problemas que la humanidad tiene planteados.

Mientras el hombre ha sido dueño de su herramienta, como era dueño de sus armas de caza o de guerra, ha podido vivir en un grado inferior de confort, de instrucción, de desarrollo, pues el nivel de producción no permitía más, pero la desocupación no se conocía ni se hubiera podido concebir.

Los intereses de las castas privilegiadas separaron al productor de sus herramientas, creando el maquinismo moderno y haciéndolo depender de sus intereses, convirtiéndolo en un monopolio, como han creado el monopolio de los cuerpos armados, el militarismo, para defender la propiedad monopolista de las máquinas, de la tierra, de los medios de transporte. La sociedad se ha encontrado desposeída de todos los medios para hacer valer su voluntad y para atender a sus necesidades con el propio trabajo.

Nos encontramos ante el problema mundial de la desocupación, un fenómeno desconocido hasta ahora en tal magnitud y en tal intensidad. Más de quince años se ha discutido alrededor de esa tragedia en todas las esferas del capital y del Estado. Y lo mismo que se discute sosegadamente en Ginebra sobre el modo de obstaculizar la guerra italo-etíope, mientras la aviación fascista está aniquilando la población abisinia, así se ha discutido sobre la desocupación, mientras en los últimos quince años han muerto por efecto de la miseria y del paro más seres humanos que en la más sangrienta de las guerras que registra la historia.

En febrero de este año había en Estados Unidos, según la American Federation of Labor, 12.550.000 parados, lo que quiere decir que a pesar de la política de Roosevelt, las cifras de 1929 y 1930 permanecen casi estacionarias, y los 3.700 millones de dólares gastados en la supresión de la desocupación hasta 1934 por la N. R. A. no han hecho mella sensible en el bloque de los sin trabajo.

¿No se ha dado ya tiempo suficiente al capitalismo y al Estado para hacer discursos, reunir conferencias de economistas y de técnicos, ensayar recetas? Y estamos cada día peor. ¿Es que no sería hora de que los mismos trabajadores comenzasen a proyectar sus propias soluciones?

Hasta aquí los únicos que no han hablado, o no lo han hecho de la manera que hacía falta,

son las propias víctimas de la situación actual y del desbarajuste capitalista, los mismos que presencian la propia ruina y ven sucumbir a sus hijos por falta de lo más indispensable en medio de la abundancia.

Si no vuelven a manos de los productores las herramientas de trabajo, hoy las máquinas; es decir, si no se pone fin al monopolio de los medios de trabajo por los capitalistas, la desocupación seguirá diezmando vidas con más velocidad que la guerra.

Los monopolios en el camino de la vida individual y social

¿Qué es lo que hace falta para trabajar, según el criterio capitalista y sentido estatal?

- 1.º El deseo de alimento, de vestido, de albergue, etc., etc.
- 2.º El poder de las manos y del cerebro.
- 3.º Las materias primas de la tierra sobre las cuales ha de ejercerse ese poder del músculo o del pensamiento.

Con esos tres factores no debiera faltar, en una economía racionalmente organizada, el trabajo, la posibilidad de producir riqueza (1).

Pues bien, contra esos tres factores está el monopolio de las materias primas del suelo y del subsuelo, por otro, el monopolio de los instrumentos de trabajo, de las máquinas, de los medios de transporte; el monopolio además de las armas sostiene por la fuerza y el terror los monopolios anteriores.

Si la humanidad no rompe del modo que sepa y del modo que pueda esas barreras ¿qué destino espera?

Quiebra del sistema capitalista

Se ha querido superar la plaga de la desocupación y mantener el monopolio de la riqueza social, de los instrumentos de trabajo, de la tierra, de las armas. Ha persistido y se ha agravado la desocupación, y el monopolio de las armas se advierte ya como un peso insostenible. Mientras se pensaba que habíamos entrado en una de las tantas crisis periódicas de la economía capitalista, quedaba la esperanza de salvación, dentro del orden actual de cosas; pero no se oculta a nadie ya que no estamos ante una crisis, sino ante una quiebra

de la riqueza social, de los instrumentos de trabajo, de la tierra, de las armas. Ha persistido y se ha agravado la desocupación, y el monopolio de las armas se advierte ya como un peso insostenible. Mientras se pensaba que habíamos entrado en una de las tantas crisis periódicas de la economía capitalista, quedaba la esperanza de salvación, dentro del orden actual de cosas; pero no se oculta a nadie ya que no estamos ante una crisis, sino ante una quiebra

(1) R. N. Lester, «El paro forzoso y la tierra», *Rev. Nac. de Economía*, enero-febrero 1934, Madrid.

irreparable de un sistema de economía, de toda la civilización capitalista y autoritaria.

«No estamos, a decir verdad, en presencia de una crisis, sino de una revolución — escribe Julien Dalemont (1).

Expliquémonos sobre los términos.

La crisis es la agravación más o menos repentina de un estado endémico; es de corta duración y se desencadena en bien o en mal.

Hay revolución cuando, después de una ruptura de equilibrio más o menos violenta, los elementos de ese equilibrio están bastante revueltos para excluir toda posibilidad de retorno al precedente estado.

Observando las cosas con profundidad se verá que los fenómenos a que asistimos constituyen una ruptura definitiva de un equilibrio.»

Otro autor o conjunto de autores, F. Fried (2) expresa el mismo pensamiento con otras palabras:

«Antes de la guerra las crisis capitalistas eran crisis de crecimiento. La organización y el aparato productivo industrial que son hoy nuestros, que constituyen nuestra economía, se han creado en un siglo. De repente los cuadros se volvían pequeños para la economía creciente y se producía la buena conjuntura, o bien la economía debía adaptarse a cuadros demasiado grandes, y se producía la crisis y la depresión. Es en medio de esas transformaciones continuas y necesarias que todo el sistema de la economía capitalista se desarrolló.

A consecuencia de la ruptura provocada por la guerra, las crisis de la postguerra no son ya crisis de crecimiento, sino que son verdaderas perturbaciones funcionales...»

La economía capitalista no marcha ya sino a costa del espectáculo que se ha vuelto normal en los últimos quince años: masas inmensas de desocupados, superproducción, subalimentación, plétora que engendra la parálisis y la miseria.

Todo indica que ha de buscarse una solución urgente y que esa solución no puede encontrarse en los cuadros de la economía capitalista. Es la hora propicia para que los trabajadores, mudos hasta aquí en presencia del propio entierro, digan su palabra. Los capitalistas, los hombres de Estado han dicho cuanto sabían y podían decir y lo han intentado todo infructuosamente.

(1) *Revue économique internationale*, Bruxelles, 1931, vol. II, pág. 24.

(2) *La fin du capitalisme*; ed. Grasset, pág. 195-96.

El enorme crecimiento de los armamentos en Europa, el sentimiento de inseguridad y de miedo causado por ellos, es lo que ha hecho inevitable la guerra. Tal es, en mi opinión, la más verídica interpretación de la historia y la lección que el presente debe aprender del pasado en interés de la paz futura, la advertencia que hemos de transmitir a los que vengan tras de nosotros.

La moraleja es clara: los grandes armamentos conducen inevitablemente a la guerra.

Si hay armamentos de un lado, debe haberlos de los otros. Si una nación se arma, las otras naciones le hacen tentadora la agresión si permanecen sin defensa.

(Memorias de lord Grey of Fallodon)

# De Tánger a Asturias



(VIAJE HISTÓRICO ENTRE DOS REBELDÍAS)

por GONZALO DE REPARAZ

I

**M**i intento de intervención pacífica en Marruecos, llevando yo la dirección, no la burocracia, era un alzamiento contra el Estado: una revolución. Dos cifras exponen su trascendencia. Mi presupuesto de acción española eficazmente conquistadora, se reducía a 100.000 pesetas anuales. El del Estado llegó a pasar de 1.000.000 de pesetas anuales, sumando hoy el total de gastos más de 10.000 millones (diez mil millones) de pesetas. Añádanse los muertos y los negocios sucios. Aquéllos, entre españoles y marroquíes, no suman menos de 100.000. Pero el gran negocio del Estado consistía en movilizar el dinero de la nación en la mayor cantidad posible. El gasto de vidas le tenía sin cuidado. La movilización crematística sí que se lo daba, por aquello de «a río revuelto ganancia de pescadores». Por tanto, cuando yo, con ingenuidad de que hoy me maravillo, pretendía atraerme a los gobernantes con el atractivo de la economía de mi programa, trabajaba, sin saberlo, en mi propio daño. ¿Cabía nada más odioso que aquel propósito de estropearles el magnífico festín en perspectiva?

El Estado oía furioso mis terroríficos proyectos.

—No hace falta, decíale yo muy contento, un hombre ni una peseta. Se sacan unos cuantos médicos, veterinarios e ingenieros agrónomos, que es el único ejército que aquí necesitamos, de las oficinas de la Península. Las pesetas pueden encontrarse en el Presupuesto de Marruecos y colonias, que es de 42 millones. Bastará retocar un poco.

Pero el Estado, siguiendo su costumbre, lo que quería era lo contrario: *gastar hasta el último hombre y la última peseta*. Y después pescar en la corriente las pesetas en marcha con empleos, con pensiones, con filtraciones en los gastos, con comisiones pingües a parientes y amigos de los magnates de la política. Ahora iba a consolar-se, finalmente, de la pérdida de aquellos Paraísos

del latrocinio que se llamaron Cuba, Puerto Rico y Filipinas.

Mi revolución era su destrucción. Luego, el destruido debía ser yo.

La lucha tenía que ser a muerte.

En esto estábamos el sábado 4 de febrero de 1911.

II

Las armas contra mí, las di yo mismo.

Era este el punto de partida de mi acción penetradora: España no podía civilizar si no aparecía, o siquiera parecía, civilizada. Los cinco mil españoles de la colonia tangerina, más los Presidios rifeños (de que algunos de ellos procedían), eran documentos probatorios de su incivilidad, o sea, de su insuficiencia. Para actuar tenía que empezar por asearse. Lo primero era adecentar la dicha colonia tangerina, eliminando los elementos más escandalosamente inferiores: fugados de los dichos presidios y de La Línea; maleantes y haraganes de todas clases; mendigos; gente que vivía más miserablemente que los indígenas. Redacté sobre esto memorias secretas para el Rey y para Maura, Presidente del Consejo. Escribí algunos artículos, más moderados que las memorias por estar destinados a la publicidad, pero sin omitir los rasgos generales del triste paisaje.

De uno de esos artículos se aprovechó Merry del Val. Encargó a sujetos de toda confianza, de los que solía servirse para sus chanchullos, que fuesen divulgando por garitos, tabernas y prostíbulos (los de mujeres españolas eran los más abyectos y baratos: desde 20 y 30 céntimos) que yo había insultado a la colonia diciendo en los periódicos que los españoles de Tánger eran unos asesinos, las mujeres unas p... y así en adelante. El artículo no podían leerlo los oyentes; primero, porque casi ninguno sabía leer; después porque se había publicado en *Vida Marítima*, revista cuyo número costaba una peseta, y en aquel público no había quien la tuviese. Los agentes propagandistas de Merry eran, el doctor Treviño, un verdadero bandolero, no menos sucio física

que moralmente; Ortenbach, representante de la Transatlántica, a la que había saqueado como mayordomo de varios transatlánticos, apoderándose de alguna parte de lo que la Compañía extraía al Estado y que estaba allí para seguir haciendo su negocio, como desvergonzadamente me dijo un día en su despacho para disuadirme de mis quijotescos empeños: el vocal de la Junta directiva de la Cámara de Comercio, Carlos Masa, conocido ladrón y monedero falso, como le llamé por escrito, sin que se atreviera a querellarse; el contrabandista Zamorano, corresponsal de «España Nueva», y que actuó libremente contra mí porque su amo, Rodriño Soriano, tenía miles de razones para servir a Canalejas, Presidente del Consejo y servidor del Rey por una pintoresca cuestión de faldas.

En contacto con esta tropa estaba el Cónsul, Juan Potous, miserable tipo que entre otros oficios ejercía el de protector de la casa de la Marta, distinguida celestina tangerina. Él organizó el movimiento. Secundólo eficazmente su amigo el P. Cervera, obispo de Fesea, jefe de la Misión Franciscana.

El viernes 3 de febrero, todo estaba preparado para mi linchamiento por la plebe enfurecida. El acto central de la tragedia era un mitin que debía celebrarse en el teatro de la Zarzuela, el domingo. El sábado, a las 11 de la mañana, me llamó Potous al Consulado, citándome para las cuatro de la tarde.

Vivía yo lejos de la ciudad. Sabía que se tramaba algo contra mí, pero vagamente. Quedé pensativo después de oída la inesperada cita, y decidí no ir a las cuatro, sino inmediatamente, pero sin decírselo. A esta resolución le debo la vida.

A las once y media entraba yo en el Consulado inesperadamente. Potous me anunció entonces el mitin y lo que en él iba a pedir el pueblo: mi destitución y castigo. Añadió que temía por mi seguridad personal. Le dije lo que ya he contado en mis libros, y no puedo repetir en obsequio a la brevedad; y me volví a mi casa dejándole chasqueado. Me había citado a las cuatro porque a esa hora pensaba recibir la comisión organizadora del mitin, acompañada de numeroso séquito, en el que figuraban distinguidos alumnos de Ceuta y los Peñones (ochenta había en Tánger de los condenados a cadena perpetua y que lograron fugarse). Verme aquellos patriotas y lanzarse sobre mí habría sido todo uno. Los seis guardias del Consulado, procedentes de la Guardia civil, habrían intervenido inmediatamente. Pero no para protegerme; al contrario. El guardia Lara había dicho: «El primero que se quita el uniforme para darle una buena mano de palos soy yo». A lo que su compañero Picaso, contestó: «Pues yo creo que no debemos olvidar que los guardias del Consulado hemos tenido siempre en casa del señor Reparaz, un vaso de cerveza o una taza de café, y muchas veces cama y mesa».

Pero no tuvo que cambiar la ropa Lara ni nadie. Cuando llegó la manifestación, la esperada víc-

tima estaba en casa muy sosegada, enterándose de lo que se preparaba para el día siguiente, tomando sus disposiciones para burlar una vez más a los agentes del Estado, su enemigo, y burlándose de la pretensión de civilizador que éste se permitía ostentar ante las potencias.

### III

Malograda la maniobra, urdióse inmediatamente otra.

Merry telegrafió a García Prieto, quien en vez de regir un taller de limpiabotas, dirigía el Ministerio de Estado, diciéndole que me llamase a Madrid. A las diez y media de la noche, venía a mi casa Figuerola Ferreti, primer secretario de la Legación, con un telegrama del Ministro en el que se me ordenaba que fuese a explicarle lo que decía mi artículo. Era yo Comisario especial del Gobierno. Tenía, pues, autoridad para llamarme. Yo creí que realmente me convenía ir y explicar. Pero persistiendo en mi sistema dije a Figuerola Ferreti que era tarde para disponer el viaje y que no marcharía hasta el lunes. Apenas ido preparé la maleta para embarcar al día siguiente, domingo, a las 8 de la mañana.

A las siete y media estaba en el muelle. No sabía que se me había tendido un lazo (ignoraba aún el primero), pero instintivamente barruntaba que algo se tramaba. En efecto: el enemigo había conseguido tenerme a su alcance en hora y sitio fijo, y esta vez contaba con el éxito. El muelle estaba guardado por dos centinelas que luego que me vieron vinieron a mí, declinando su calidad de delegados de la Junta del Comercio español de Tánger. Mandélos al... (ponga el lector aquí una interjección española que parece árabe). Fuéronse gritando que iban a buscar la tropa de los compañeros preparada para arrojarme al mar. Y fueron. No estaba lejos. Acampaba en la tienda de Carlos Masa, en la esquina inmediata de la Legación de España, caverna central de los asesinos.

Llegaron tarde: con cinco minutos de retraso. Mientras iban y volvían con el grueso del ejército, el consignatario de la Compañía de vapores, Manuel Romani, me había embarcado en su bote, llevándome a bordo con una prisa que me extrañó. Vive aún y en Valencia reside, según creo. Él podrá atestiguar.

La decepción de los patriotas con subvención del Estado fué grande al ver el muelle desierto. Pero cuatro de los ardientes inmoladores, ansiosos de ser gratos a las autoridades españolas, tomaron una lancha y quisieron subir a bordo. Romani, que, bien enterado, vigilaba, lo impidió. Entre tanto yo, que seguía ignorante, pero que estaba en ayunas y sentía las voces de mi estómago me refugiaba en el comedor mano a mano con un café con leche acompañado de numerosas tostadas y pastas diversas.

Merry del Val retrasó cerca de dos horas la salida del vapor. Sin duda estuvo estudiando la

manera de sacarme de él. Salimos cerca de las diez, pero a pesar de todo enlazamos con el exprés Cádiz-Madrid, y al día siguiente pude verme con García Prieto, el cual me dijo que desconocía por completo el artículo causa de su llamada.

Quedéme en la Corte unos meses pidiendo justicia. Lo tomaron con tanta calma los gobernantes, que todavía no me la han hecho.

#### IV

La comedia proyectada no había podido representarse gracias a mis facultades adivinatorias ayudadas por la casualidad.

El argumento era muy sencillo. La plebe, exasperada por mis insultos, se habría arrojado sobre mí y me habría asesinado. Las autoridades habían hecho lo posible por salvarme, pero habrían sido arrolladas por las masas enfurecidas.

Días después decía yo en Madrid a mi mujer: —Has estado expuesta a que Merry del Val fuera a darte el pésame por mi desgraciada muerte.

—¿Y tú crees que hubieras salido vivo de casa? — me contestó.

¿Pero, qué relación hay entre estos sucesos de Tánger y la revolución de Asturias?, preguntará más de un lector.

Fácil es la respuesta.

Ya he dicho que mi programa africano era toda una revolución, vinculada en una sola persona; pero revolución honda contra el Estado. La de Asturias fué colectiva, pero con el mismo carácter y con el mismo fin: la redención de un pueblo. El Estado, para mejor vencerlas, tomó la ofensiva contra ambas, provocándolas. Recuérdese que Gil Robles se jactó de haber vencido a los revolucionarios asturianos obligándoles a salir al monte.

Finalmente, y esto es lo más importante: el Estado se conduce de la misma forma en ambos casos: ningún escrúpulo embaraza su agresión; ayúdase de criminales para vencer; su policía comete o (en mi caso) intenta cometer las mayores atrocidades; su justicia no es justicia, sino venganza y ferocidad; y su ferocidad es sintomática de falta de inteligencia. Todos sus servicios, juzgados, hospitales, cárceles, policía, son escandalosamente malos, descubriendo su incapacidad para organizar cosa alguna.

Cuando más estrechamente cercados estábamos en Tánger por las hordas oficiales, díjome un día mi mujer, consternada:

— Pero, ¿cómo vamos a salir de esto?

— No pases cuidado — le contesté —. Son tan brutos que ni el mal hacen hacer bien y nos dejarán una salida. Ya verás.

Nos la dejaron y aquí estamos para contarlo. No ha tenido la misma suerte el pobre Sirval. No la han tenido otros. Pero el Estado ha dejado a la revolución asturiana la salida de la represión estúpidamente bárbara. Porque lo cierto es que si ésta no hubiera sido el horror que fué, aquélla no hubiera ascendido de asturiana a nacional.

Si no hemos llegado, hacia ella vamos. La misma influencia que la catástrofe asturiana ha tenido en mi alma, ha tenido seguramente en el alma colectiva. Hay que ir a mudanzas más trascendentes. De que hasta el 1.º de febrero el Estado español no ha sufrido alteración esencial son buena prueba estos dos hechos: yo sigo castigado por mi rebeldía de 1911, y los que fraguaron y pagaron mi asesinato, dos ineptos, además, cobran del Estado sus jubilaciones; los asesinos de Sirval siguen en sus puestos y cobrando sus sueldos.

¿Es esto propio de un Estado decente?

Madrid, abril 1936.

## Las grandes potencias navales y aéreas

Países	Acorazados	Porta-aviones	Cruceros	Torpederos	Submarinos	Tonelaje total	Número de aviones de primera línea (aproximadamente)
Gran Bretaña	13	6	44	130	51	1.207.140	1.500
Francia	9	2	18	70	96	697.611	1.600
Alemania	8		8	27		195.190	1.500
Italia	4	1	24	99	69	526.603	2.000
U.R.S.S.	4		7	36	19	194.789	3.000
Estados Unidos	15	4	25	215	84	1.288.855	1.000
Japon	10	4	39	106	62	892.626	2.300

TIEMPOS NUEVOS 219



# PUEBLO Y ESTADO

POR  
RUDOLF ROCKER

**Pueblo y nación** Sólo cuando se persiguen con mirada atenta las múltiples ramificaciones de la significativa transformación social en Europa por la aparición del Estado nacional, se adquiere claridad sobre la verdadera esencia de la nación. El viejo aserto que el desarrollo del Estado nacional procede de la conciencia nacional creciente de los pueblos, no es más que una fantasía, que prestó buenos servicios a los representantes de la idea nacional del Estado, pero que no por eso es menos falsa. *La nación no es la causa, sino el efecto del Estado. Es el Estado el que crea la nación, no la nación al Estado.* Desde este punto de vista, entre pueblo y nación existe la misma diferencia que entre sociedad y Estado.

Toda ligazón social es un organismo natural que se forma de abajo arriba en base a las necesidades comunes y al mutuo acuerdo, para proteger y percibir la conveniencia general. Hasta cuando las instituciones sociales se petrifican paulatinamente o cuando se vuelven rudimentarias, se puede reconocer claramente en la mayoría de los casos la finalidad de su origen. Pero toda organización estatal es un mecanismo artificioso, que se impone a los hombres por algunos potentes y no persigue nunca otro objetivo que el de defender y asegurar los intereses particulares de minorías sociales privilegiadas.

Un pueblo es el resultado natural de las alianzas sociales, una confluencia de seres humanos que se produce por una cierta equivalencia de las condiciones exteriores de vida, por la comunidad del idioma y por predisposiciones especiales en base a los ambientes climáticos y geográficos en que se desarrolla. De esa manera nacen ciertos ras-

gos comunes que viven en todo miembro de la asociación popular y constituyen un elemento importante de su existencia social. Ese parentesco interno no puede ser suscitado artificialmente, como tampoco se le puede destruir de un modo arbitrario, so pena de extirpar violentamente a todos los miembros de un grupo popular.

Pero una nación no es más que la consecuencia artificiosa de las aspiraciones políticas de dominio, como el nacionalismo no ha sido nunca otra cosa que la religión política del Estado moderno. La pertenencia a una nación no es determinada nunca por profundas causas naturales, como lo es la pertenencia al pueblo; tiene siempre por cimiento las consideraciones de la política y los motivos de la razón de Estado, tras los cuales están siempre los intereses particulares de las minorías privilegiadas en el Estado. Un grupito de diplomáticos, que no son más que los emisarios comerciales de las castas y clases privilegiadas en la organización estatal, decide a menudo arbitrariamente, sobre la pertenencia nacional de un determinado grupo de hombres, los cuales han de someterse a sus mandatos, porque no pueden hacer otra cosa, y eso sin que se les haya preguntado en forma alguna por su aprobación o su opinión.

Pueblos y grupos étnicos han existido mucho antes de que apareciese el Estado; subsisten aún y se desarrollan sin intervención del Estado y no se hace más que perturbar su desarrollo natural cuando un poder exterior cualquiera se inmiscuye violentamente en su vida y constriñe ésta en formas determinadas que le han sido esencialmente extrañas hasta allí. Pero la nación no se puede imaginar sin el Estado; está soldada a él en todo y le debe a él simplemente la existencia. Por eso la esencia de la nación nos será siempre inaccesible al intentar separarla del Estado y atribuirle una vida propia que no ha tenido nunca.

Un pueblo es siempre una comunidad bastante restringida; pero una nación es, por lo general, toda una serie de pueblos y de grupos étnicos distintos, presionados por medios más o menos violentos en los cuadros de una forma estatal común. En realidad, apenas hay en toda Europa un Estado que no se componga de una cantidad de los grupos populares más diversos, en su origen separados entre sí por su procedencia y su idioma y coaligados en una nación, violentamente, sólo por los intereses dinásticos, económicos o políticos.

Incluso allí donde bajo la influencia de las ideologías democráticas han sido sostenidas las aspiraciones de unidad nacional por grandes movimientos populares, como ocurrió en Italia y en Alemania, en el fondo de esas aspiraciones hubo siempre desde el comienzo un germen reaccionario que no podía conducir a ningún buen resultado. La actuación revolucionaria de Mazzini y de sus partidarios en pro de la instauración del Estado unitario tuvo que redundar en obstáculo a la liberación social del pueblo, cuyos

verdaderos objetivos fueron velados por la ideología nacional. Entre Mazzini, el hombre, y el actual dictador de Italia hay todo un abismo, pero el desarrollo del pensamiento nacionalista desde la «teología política» de Mazzini hasta el Estado totalitario fascista de Mussolini sigue una línea recta.

Una ojeada a los novísimos Estados nacionales que se crearon a consecuencia de la guerra mundial, nos da un magnífico ejemplo que no puede ser fácilmente mal entendido. Las mismas nacionalidades que antes de la guerra no podían sublevarse bastante contra la violencia de que eran víctimas por parte de opresores extranjeros, son hoy, cuando han conseguido sus deseos, las más funestas opresoras de las minorías nacionales de sus países y emplean contra ellas los mismos métodos brutales de subyugación moral y legal que habían combatido con razón, acremente, cuando eran ellas aún las oprimidas. Esto tendría que abrir los ojos hasta a los más ciegos sobre el hecho que una convivencia armónica de los pueblos, en los cuadros del actual sistema estatal, no es en modo alguno posible. Pero aquellos pueblos que sacudieron el yugo de una odiada dominación extranjera en nombre de la independencia nacional, no han ganado nada con ello; en la mayoría de los casos sólo adoptaron un nuevo yugo que, con frecuencia, es mucho más opresivo que el viejo. Polonia, Hungría, Yugoslavia y los Estados fronterizos entre Alemania y Rusia son ejemplos clásicos.

La transformación de agrupaciones humanas en naciones, es decir, en estructuraciones estatales, no ha abierto al desenvolvimiento social general de Europa ninguna nueva perspectiva, más bien se ha convertido en uno de los baluartes más firmes de la reacción internacional y es hoy uno de los impedimentos más peligrosos para la liberación social. La sociedad europea fué desmenuza-

da por ese proceso en grupos hostiles que están frente a frente siempre con desconfianza y a menudo llenos de odio; y el nacionalismo en cada país vela con ojos de Argos por la persistencia de esa situación morbosa. Donde se suscita una aproximación mutua de los pueblos, allí amontonan los cultores del nacionalismo nuevas sustancias explosivas para ensanchar las divergencias nacionales. Pues el Estado nacional vive de esas divergencias y tendría que desaparecer en el momento en que no consiguiera mantener en pie esa separación artificial.

El concepto de la nación se basa por tanto en un principio puramente negativo, tras el cual, sin embargo, se ocultan finalidades bien positivas. Pues detrás de todo lo «nacional» está siempre la voluntad de poder de pequeñas minorías y el interés particular de castas y clases privilegiadas del Estado. Estas determinan en realidad «la voluntad de la nación»; pues «los Estados como tales — según observó justamente Menger — no tienen ningún objetivo, sino sólo sus timoneros». Pero para que la voluntad de los pocos se convierta en la voluntad de todos — sólo así puede desarrollar su plena eficacia — deben conservarse todos los medios de adiestramiento espiritual y moral para hacerla arraigar en la conciencia religiosa de las masas y convertirla en una cosa de fe. La verdadera fortaleza de toda creencia consiste en que sus sacerdotes elaboran lo más perfectamente posible las líneas de separación de las comunidades de otra fe. Sin la maldad de Satanás habría sido difícil sostener la grandeza de Dios.

Los Estados nacionales son organismos políticos eclesiásticos. La llamada conciencia nacional, que no es nada en el hombre, sino suscitada en él, es una representación religiosa: se es francés, alemán o italiano como se es católico, protestante o judío.

# Arte y ARTISTAS

## Exposiciones de Barcelona

Por G. COCHET

Joaquín Mir, el más afamado y cotizado pintor de Cataluña, es a menudo banal y efectista, sin sensibilidad ni educación artística.

Villar, hace una pintura ruda y fuerte, pero exenta de toda poesía y sentimiento en el color: tal como deja y prepara sus cuadros nos hace pensar cómo Maurice Utrillo los haría vivir con unos simples fregones y veladuras.

La pintura de Junyent es la de un dilettante de buen tono y refinado gusto, pero no siente uno ante sus telas al artista que vive su arte.

Rocamora, es un pintor aristocrático y fino, muy superior, eso sí, a Labarta.

No dudamos del valor que representa el escultor Granier, pero en su última exposición le sentimos flojo, sin grandes esfuerzos; a pesar de la opinión general sobre este artista, creo que tiene más temple de estatuario que de imaginero, pues el interés de su obra no está en la sensibilidad del modelado, ni en los detalles, sino en la armonía y pureza de las líneas generales o sea de conjunto.

TIEMPOS  
NUEVOS 221

# La Propiedad por León de Huelves

## La propiedad ante las teorías socialistas



PROPIEDAD individual? ¿Propiedad comunal? Entre estas dos directrices ha caminado, hace siglos, tambaleante, la tragedia aldeana. Hay que quitar de nuestro espíritu la misma interrogante angustiada. La burguesía, desmedrada, no tiene fuerza para imponer una plena economía capitalista.

El proletariado aldeano en España no tiene una clara conciencia de su misión de clase. Y hay que marchar. La economía no aguarda. Cada cual con su reja ha de trazar en el suelo de España la parábola de su vida.

En los viejos pueblos de Castilla, en los que el

aprovechamiento de la economía campesina era un aprovechamiento ganadero y forestal, la propiedad, de una manera fatal, tenía que ser, y fué, una propiedad comunal. El rebaño de ovejas no podía vivir sobre una parcela corta; necesitaba todos los terrenos del común para existir. Y las tierras del común fueron, por siglos, el solar donde trazó su vida el colectivismo primitivo.

En esos pueblos, como consecuencia de su economía unificada, los Municipios se rigieron por el sistema del concejo abierto. La paz económica selló la paz política. Cuando, más tarde, el nivel de las fuerzas de producción impuso la roturación de los bosques y el aprovechamiento agrícola, la propiedad comunal se transformó en propiedad privada. El que roturó la tierra se hizo dueño absoluto del predio. El arado romano, que rompió la corteza del monte, áspera y ruda, rompió también la propiedad comunal. Pastores y labriegos, al escindir la economía unificada, se lanzaron a una guerra sin cuartel.

El concejo abierto se hizo concejo democrático. La lucha económica se hizo lucha política. En la entraña de los bandos combatientes de la aldea, donde las gentes ven sólo una contienda de personas, brilla siempre el relámpago de un interés de clase. Son la oveja y el arado los que luchan. Caín y Abel han continuado su odio bíblico hasta el filo de nuestros días.

Pero las fuerzas de producción no detienen su marcha. El siglo XX nos trae el tractor, y con él comienzan a tambalearse las viejas formas de propiedad y las viejas relaciones sociales. Para el tractor, la pequeña parcela es un obstáculo. Necesita un campo abierto en donde las lindes no pongan freno a su potencia de creación. Y el tractor y la combina cumplen su obra. En el horizonte campesino surge nueva forma de propiedad: la empresa colectivista.

### A) Los reformadores antiguos

Los primeros reformadores idearon el reparto por igual, es decir, quitar a los ricos lo que ellos sobra para dárselo a los pobres. Pero los economistas han calculado que distribuida así la riqueza, por partes iguales entre todas las personas humanas, tocaría a cada uno tan poco que no mejoraría la suerte de una manera apreciable y llegaría un momento que la riqueza se acumularía otra vez en unas cuantas manos, y todo se habría conseguido al precio de una sangrienta revolución.

### B) El colectivismo agrario

El colectivismo agrario quiere la comunidad de la tierra, dejando a la propiedad particular el resto de los bienes.

Este sistema se funda en que la propiedad del suelo es una usurpación, porque no es producto del trabajo individual, sino un donativo divino para todos los hombres. Lo defendieron, entre otros, Spencer, Wallace y Henri George.

La tierra, propiedad de la nación, se daría a los particulares como en una especie de enfiteusis, para que la explotasen por un número de años, pasados los cuales el Estado tomaría la posesión de ella para darla de nuevo a otros. Los concesionarios estarían sujetos al pago de una renta anual o de una suma integrada de una vez, equivalentes a la valorización. De esta forma el Estado se proporcionaría una renta



suficiente para el pago del presupuesto, aboliendo las contribuciones por inútiles.

Charles Gide quiere que la forma de rescatar el Estado los bienes sea comprando las tierras a los propietarios, pagándoles al contado un precio ínfimo y recibéndolas a los noventa años. El Estado no tendría que desembolsar la elevadísima suma que valdrían las tierras a su justo precio y los propietarios no dudarían en vender esas tierras, halagados por el pago inmediato, y ni ellos ni sus hijos se desprenderían de ellas. Con esta solución, aunque el Estado pagase un precio muy pequeño, siempre el rescate le costaría una enorme cantidad que cubriría por medio del funesto empréstito, y, además, por su dilatado provecho no estimula el interés de la generación presente.

Otro medio es el llamado impuesto único, hecho célebre por el llamado apóstol de San Francisco, Henri George, en su *Progreso y Miseria*, hacia el año 1870, cuyas teorías estuvieron en boga no obstante considerarse utópicas y alejadas de la realidad. George, partiendo del principio de que siendo la tierra necesaria para aplicar el trabajo en la producción de la riqueza, dominar aquélla es poseer todos sus frutos menos los que basten estrictamente para que el trabajo pueda existir y, entendiendo útiles todos los remedios que generalmente se recomiendan para evitar el estado de cosas que hace a los pobres más pobres y a los ricos más ricos, propugnó la implantación del impuesto único sobre la tierra, absorbiendo el tributo toda la renta de ésta, no mejorada por el trabajo del hombre, con lo cual desaparecería la utilidad de la propiedad y surgiría la expropiación por parte del Estado, único dueño de los productos naturales no debidos a la mano del hombre y elementos de producción de igual naturaleza, sin indemnización a los antiguos poseedores.

El defecto de esta teoría consiste en la dificultad que hay para separar prácticamente en la valorización del suelo, lo que resulta de causas sociales de lo que es fruto del trabajo y del capital del propietario.

### C) Colectivismo

Otros socialistas (Pecqueur, Vidal, Lassalle, Colins, Marx) quieren que se deje pro indiviso todos los instrumentos de producción, dejando los productos bajo el régimen de propiedad individual.

El colectivismo quiere que a fin de restaurar la debida armonía debe hacerse colectiva la propiedad, empezando por las fábricas. Para realizar esta doctrina se expropiará con o sin indemnización, y violentamente si se resisten los propietarios. La riqueza expropiada se entregará a sindicatos obreros, agrícolas o industriales, y siempre bajo la dirección de gerentes elegidos por ellos. Los productos los repartirá el Estado a los trabajadores, después de tomar lo necesario para atender a sus gastos, dando a cada uno según el esfuerzo que haya realizado, medido por el número de horas de trabajo. Los defensores de esta doctrina afirman que su organización extirpará la horrible desigualdad que es el principal defecto de nuestro régimen. No habrá rentistas que vivan en la ociosidad, tendrán que dedicar sus brazos al trabajo, aumentando así la producción. Los trabajadores dejarán de ser ex-

plotados. El lujo inmoderado será proscrito, haciéndose de ese modo el pueblo más moral. Nadie sufrirá hambre, porque el colectivismo asegura a todos el trabajo como base de subsistencia. Se crearán escuelas profesionales y generales en las que aprendan los labriegos nuevos métodos de cultivos, en las que se verifiquen ensayos y se seleccionen simientes.

Al colectivismo, se objeta:

*Primero:* Que es aparente la distinción entre los objetos de consumo y los instrumentos de producción.

Esto no mata la doctrina que se ampliaría y modificaría al llevarse a la práctica, adaptándose siempre al fin que se persigue: la no explotación del trabajo por el capital.

*Segundo:* El colectivismo destruiría la clase de los productores económicos, pues nadie ahorraría de la parte que se le adjudicase, por no permitirse capitalizar.

Pero el gobierno colectivista no podría hacer los desfalcos que hoy hacen los gobiernos capitalistas, porque los individuos que lo compondrían tampoco podrían capitalizar; y si la parte que se adjudicase a cada individuo fuera tan grande que permitiera el ahorro, éste no sería necesario, y los hombres podrían tener una vida más cómoda y segura.

*Tercero:* Se le reprocha también que su fórmula de repartición es impracticable y que la duración del trabajo no puede ser su medida, sino la intensidad.

Y Marx responde que no se trata de medir el tiempo empleado por un individuo en un trabajo determinado, sino el tiempo socialmente necesario para la producción de una mercancía, calculada por la Estadística.

*Cuarto:* Otra objeción es la falta de competencia de los gerentes de los sindicatos obreros, pues éstos no están acostumbrados ni instruidos para ello.

Esto no es inconveniente, porque puede subsanarse con el estudio y la práctica.

### D) El saintsimonismo

Saint-Simon proclamó la abolición de la propiedad individual y abogó por la siguiente fórmula de distribución: *A cada uno según su capacidad, a cada capacidad según sus obras.* Pero este sistema, que ejerció gran influencia en una generación francesa, tuvo que sucumbir a causa de lo erróneo de su fórmula de distribución, porque además de la dificultad de medir las capacidades y la imposibilidad de una clase directora que, al repartir las profesiones y oficios, se inspire en el sentimiento de la equidad y no ejerza en su provecho tan omnímodo poder, entraña una injusticia: la de hacer un título de riqueza la propiedad intelectual, que por sí solo es una desigualdad que no se debe agravar con nuevos privilegios.

«Es verdad que todos los trabajos no son igualmente fáciles, que algunos exigen superioridad de inteligencia; pero no es justo que esa superioridad determine mayor precio. En el movimiento social las funciones de los hombres son distintas unas de otras, porque diversas son nuestras necesidades. Ahora bien, por una admirable economía de la naturaleza, la raza está dotada de una variedad de aptitudes especiales, para que no haya desperdicio de fuerzas por la des-

proporción entre el trabajador y la clase de trabajo. Lo mismo lucha, se fastidia y se cansa el intelectual que anhela modelar como arcilla la frase rebelde, hasta que en ella palpita la belleza, que el jefe de una casa mercantil con sus múltiples ocupaciones y responsabilidades, y que el obrero uncido todo el día al yugo del trabajo material.»

No es en la consideración del talento, sino en la de los productos, donde debemos buscar la solución de este punto.

«La propiedad hace del genio un Crespo o un mendigo; sólo la igualdad sabe honrarle y aplaudirle.»

#### E). El comunismo

El comunismo es la *propiedad colectiva de todos los bienes que cada uno consume según sus necesidades.*

La propiedad común, tanto en la producción como en el consumo. Que no haya reparto, sino que cada uno tome lo que necesite, como se toman el aire y la luz. Que todas las fuerzas humanas, tierra, capital, facultades, brazos, se dediquen en común a la producción. Todos produciendo para todos. ¿No es esto, lector, lo más justo?

La teoría de Malthus, en virtud de la cual la población aumenta en progresión geométrica y las subsistencias en proporción aritmética, ha sido desmentida por la experiencia.

La riqueza basta para que todos vivamos, porque es ilimitada y, precisamente por esto, alcanza para vivir todos mejor que hoy, satisfaciendo bien las necesidades primordiales (alimento, habitación, vestido) y logrando cada vez colmar las que son ya signos de la civilización.

Los hombres, en la organización comunista, en vez de odiarse y perseguirse, se ayudan y se requieren. La naturaleza humana tiende a la fraternidad antes que al egoísmo. El corazón humano es un ánfora preñada de buenos sentimientos que, bien dirigidos, producirán la felicidad universal.

Los enemigos del comunismo alegan, entre otras cosas, que este régimen estimula la pereza y disminuye el interés por la producción. Ya Kropotkine decía: «Los haraganes forman una ínfima minoría en la sociedad, y en el fondo de cada uno hay quizá un enfermo o un mal educado. El niño reputado en la escuela como perezoso es a menudo aquel que comprende mal lo que se le enseña, esto es, el escaso de inteligencia. Mas frecuentemente su pereza proviene de anemia cerebral consecutiva a la pobreza y a una educación antihigiénica. Harto a menudo el perezoso no es más que un hombre a quien repugna hacer toda su vida la décimo-octava parte de un alfiler o la centésima parte de un reloj, cuando se encuentra con una exuberancia de energía que quisiera gastar en otra cosa. También con frecuencia es un rebelde que se subleva ante la idea de vivir amarrado a un

banco trabajando para proporcionar mil gozos al patrono, sabiendo que es mucho menos estúpido que éste y sin otra razón que haber venido al mundo en un cuchitril en vez de haber nacido en un palacio. En fin, buen número de perezosos no conocen el oficio de que viven. Viendo la obra imperfecta que sale de sus manos, esforzándose vanamente en mejorarla y comprendiendo que nunca lo conseguirán a causa de los malos hábitos ya adquiridos, toman odio a su oficio y hasta al trabajo en general.»

Y Gide afirmaba: «En nuestras sociedades modernas el estimulante del interés particular falta precisamente para la inmensa mayoría de los hombres, a saber, para todos aquellos que en su cualidad de asalariados tienen que trabajar únicamente por cuenta de otro. Y hay motivo para creer que el asociado que trabaja por cuenta de una sociedad de la cual forma parte, pondrá más empeño en la obra que el asalariado que trabaja por cuenta de un patrono.»

El comunismo no estimula la pereza ni disminuye el interés por la producción; esto lo demuestra el resultado del Plan Quinquenal de los Soviets.

La política agraria de los Soviets estimuló la creación de *sovkos*. Cuando se lanzó la consigna de la colectivización, ésta tomó una importancia insospechada. Baste decir que en el último trimestre de 1930 la superficie colectivizada se eleva de 4.600,00 hectáreas a 57.000,000, y las explotaciones fusionadas de 1.430,000 a 14.000,000 (cifras oficiales). Este movimiento se calificó de *suceso comunista* e hizo exclamar a Stalin, victorioso: «¡Que charlen ahora los plumíferos burgueses sobre la imposibilidad de realizar y sobrepasar el Plan Quinquenal de construcción de *sovkos* y *kolkos* en dos años!»

En Rusia se respetaron las pequeñas explotaciones que el campesino dirige libremente, con la obligación de satisfacer un cánón o impuesto por la tierra que sólo tiene en usufructo, pues la propiedad se la reserva el Estado.

El 4 de abril de 1932 dispuso el Gobierno de los Soviets, para estimular la creación de pequeñas economías agropecuarias, que aun los campesinos de los *kolkos* tengan para su uso y beneficio propio, vacas y ganado menor con las parcelas que para su mantenimiento necesiten, y que se faciliten medios a los que carezcan de ese ganado para que puedan adquirirlo...

El comunismo es la toma de posesión, en nombre de toda la humanidad, de toda la riqueza existente. La toma de posesión de la riqueza ha de ser obra del pueblo. Perteneciendo la tierra a la humanidad entera, la riqueza en común será utilizada por aquellos que la tengan a su alcance o sean capaces de utilizarla. Los habitantes de una región se servirán de todo en común, pero si acude allí un habitante de otras regiones, tendrá los mismos derechos que los otros, gozará en común como los otros de toda la riqueza de aquel lugar.



# Por las Asturias de Oviedo

La aurora de la justicia,  
desmelenada de fuego,  
llegó hasta la plaza y puso  
cuatro campanas a vuelo;  
campanas de somatén,  
que no de maitines, fueron,  
y el clamor de su rebato,  
nuevo son de bronces viejos.  
Bajo el clamor de esos bronces  
que otrora pedían rezos,  
viriles voces de alarma  
crispan de cólera al pueblo.

— Como un enjambre de hal-

[cones,  
al aire el manto revuelto,  
se acercan, alcor abajo,  
más de ochenta mesnaderos.

— Buena armadura será  
su arnés de bruñido acero,  
pero armadura mejor  
es la razón que tenemos.

— En pos del Conde cabalgan;  
le siguen por los senderos  
como en la caza le siguen  
sus diez traíllas de perros.

— Hasta ellos mismos po-

[drán  
por maricones tenernos  
si a otros tantos hideputas  
en el vado no vencemos.

— ¡Para contarlo, palabras,  
y corazón para hacerlo!

¡Arriba todos los mozos,  
que está en peligro el Concejo!

Los mozos eran llamados,  
llegaban mozos y viejos  
al campanario subían  
los mochilitos pequeños.

(— ¡Mochiles, dale que dale  
con brío de campaneros,  
y que no os muerdan la blusa  
vuestras campanas a vuelo!)  
Revuelta de gente en armas  
y estremecida de estruendo,  
como un corazón palpita  
la plaza, que llena el pueblo,  
y en pelotón, más de cien

por

J. García Pradas



defensores del Concejo,  
librarlo del Conde juran  
por las Asturias de Oviedo.

— Serán, a palabra de hombres,  
vencidos los mesnaderos

y atado el Conde a la cola  
de cuatro caballos nuestros;

cuatro caballos que rompan  
en cuatro partes su cuerpo

y en cuatro rumbos galopen,  
camino de cuatro pueblos,

donde los cuatro jinetes  
de nuestro justo Evangelio

con voz y prueba relaten  
la rebelión de los siervos.

Serán, a palabra de hombres,  
redimidos los pecheros,

y concejil la milicia  
como es concejil el pueblo.

Libres de leva y pernada,  
vida y honor serán nuestros,

y haremos hijos que nunca  
tengan tributos ni cuernos.

Van leyes do quieren reyes,  
y así ninguna queremos,

que nuestra hombría de bien  
nos basta para entendernos.

Si los derechos del Conde  
bajo las armas nacieron,  
en cuna de armas triunfantes  
habrán de nacer los nuestros,  
y en la guerra o en la paz  
asegurarlos podremos  
sin otra soberanía

que la del Concejo abierto.

Riqueza y autoridad

privadas, no las queremos,

porque privadas se tiñen  
de sangre en los desafueros;

querémoslas comunales,

querémoslas del Concejo,

y al ver aquí la ocasión

de rescatarlas en pleno,

vamo por ellas al vado,

sin ellas no volveremos.

¡Jurámoslo de consuno  
por las Asturias de Oviedo!

Bajo el prestigio del sol

recién salido, el encuentro

del fulgor de los arneses

y el polvo gris de los predios

— mesnada bélica aquél

y éste tropel de labriegos—

nos hará ver cómo luchan  
mano a mano y cuerpo a cuer-

[po,

con la conquista el trabajo,

la ley con el libre acuerdo

y el derecho de la fuerza

con la fuerza del derecho.

Crecida de horcas y de hoces

y hachas de poda blandiendo,

gleba que pisa redime

la parda tropa del fuero,

y entre tan bien en combate

con la mesnada del feudo,

que apenas la sangre tiñe

la espada del riachuelo,

cuando ya se oye que cantan

victoria los bronces viejos.

(— ¡Dale que dale, mochiles,

con furia de guerrilleros,

que son cuatro himnos de gloria

vuestras campanas a vuelo!)

## Lérida, confín de Poniente

por FELIPE ALÁIZ

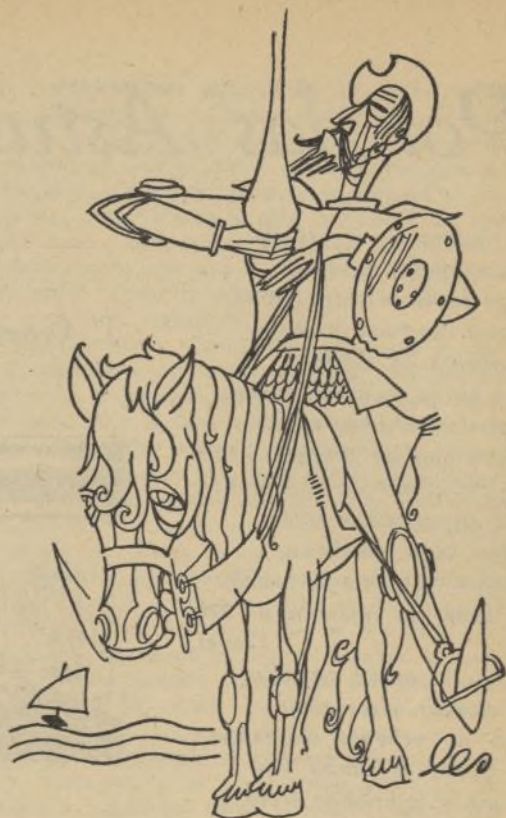
Desde cualquier comarca catalana interior o litoral, Lérida es el lejano Poniente con su sol cansado y sus castillos. Como un burgo alemán creció la ciudad orilla del río. Lérida no tiene muchas fábricas pero tiene huertas y castillos como si fuera un territorio feudal rezagado.

Visitad las ciudades catalanas típicas: Olot y Vich, fuera de los días de mercado, son silenciosas y apacibles; Manresa, Tarrasa y Sabadell tienen poco callejeo y observáis la austeridad que significa la ausencia de todos, que son los que trabajan: Reus, Tortosa y Lérida alteran la realidad catalana, Lérida sobre todo con su ruarrencial, mercado perpetuo y a ciertas horas del atardecer, mercado intransitable.

¿Es que no se trabaja en Reus, en Tortosa ni en Lérida? Se trabaja como en otras zonas de Cataluña. Lo que pasa es que el temperamento leridano tiene, más que el de Reus y Tortosa, una fonética abierta y una predisposición, no menos abierta, al tránsito en bloque por la calle. Es una parcela, su calle Mayor, del costumbrismo tradicional, saludablemente escéptico, propicio a la pequeña algaraza de vecindad y al grupo ambulante desde el cruce de la empinada calle de Caballeros con la Mayor hasta el Ayuntamiento.

Lérida es como Tortosa, huerta espesa con verdes tiernos perpetuos. No respira miseria ni abundancia, sino mediocridad, sólo a ratos burguesa. Y respira, sobre todo, una independencia descuidada, falsa, indiferente, hecha de diálogo eterno y de conformidad fácil. El mayor caso de laicismo del siglo pasado, después de Sunyer y Capdevila, se dió en Lérida, con el descreído Castells. El caso más insistente de espiritismo se da en Lérida, en este siglo de los Torres. Laicismo y espiritismo florecen en Lérida a los cuatro vientos a pesar de la apariencia vaticanista de su vida, de la misma manera que compite Lérida en comunismo antibolchevique con Moscú y en gitanería con el Danubio.

Lérida es un Hyde Park donde todas las teorías tienen auditorio si las explana un trasnochador con cara de amigo y no se difunden con gestos inquisitivos. De seis a ocho de la noche, la calle Mayor de Lérida es el espacio más poblado de Europa y la Academia popular más independiente del mundo. Se pueden vocear las doce pruebas de la inexistencia de Dios, los títulos de publicaciones anarquistas y hasta las su-



puestas excelencias del rosario. Todo resbalará sobre la indiferencia de los paseantes, indígenas o arraigados. Si hay un forastero querrá escandalizarse en un sentido o en otro, pero los leridanos no dejarán que se escandalice repitiendo el gesto en ellos clásico de la tolerancia risueña hecha tal vez con sabiduría secular. Los curas son verdaderamente los descreídos, y predicar descreimiento en Lérida es llevar sal al mar. Lo interesante tendría que ser, en todo caso, el ejemplo laico y no la palabra. Pero entonces los tonsurados se harían amigos del relapso y lo bendecirían no en nombre de ninguna virgen, sino en nombre de Venus. El que no ha visto las procesiones amatorias y burlescas de Lérida presididas por clérigos rozagantes con el bonete de medio lado, no ha visto nada.

Dos castillos tiene Lérida. Uno es catedralicio y ostentoso. En él había obras de arte cubiertas de yeso. Los leridanos creyeron siempre que el yeso era tan bello como la obra de arte; presentían que el yeso y la cal son ya obras de arte en sí, y que no es menos noble la mano que los fabrica que la del autor de retablos. El otro castillo es un residuo templario. De vez en cuando salen de sus murallas toques de corneta pero nadie hace caso en Lérida de toques de corneta ni de nada.

Lérida carece de historia. Dicho sea en elogio suyo y a pesar de sus cronistas oficiosos que no han visto en la indiferencia el principio activo de Lérida. Unos han querido vincular la ciudad a la política oficial de Cataluña, otros a la de Roma, pero han fracasado en absoluto al hacer vo-

tar en chungu. Lérida tiene fisonomía propia. Los artistas inteligentes de Lérida han sido internacionales o leridanos, no catalanes ni españoles. Malats y Granados, como el gran guitarrista Pujol, no me dejarán mal. Granados era un tanto polaco por su afición a Chopin. Morera Galicia fué tal vez el mejor intérprete de Shakespeare y seguramente el político de Cataluña menos preparado respecto a cuestiones concretas porque vivía a mitad de camino del infinito, es decir en perpetua euforia leridana. Su hermano, el pintor ¿de quién era discípulo? De Haes. Tenía algo de holandés. Y un pintor como Viladrich, firma internacional, no pudo vivir en Lérida porque no comprendió la eterna indiferencia leridana ante los dioses pintados o no como ante los dramas de Echegaray.

El espíritu tradicional de Lérida pretenden tenerlo unos cuantos hombres de los que en la provincia se llaman patricios y en Barcelona o Madrid toman café con leche en público muy azarados. Luis Roca y Florejachs cantaron en prosa y en verso las tradiciones leridanas, sus fastos, escasos y espaciados. ¿Para qué? Los bordeleses que llegaron a pelear por Napoleón a orillas del Segre se encontraron en Lérida como en Burdeos y los hijos de Auvernia como en Clermont-Ferrand.

La patria de los leridanos, que perdieron todas las batallas, no es más que el buen tiempo y la conversación agradable, que tiene algo de gorgojo. Un Renyé Viladot pudo ser tan catalanista en plena castellanización de Lérida que no escribía más que en catalán hasta los recibos que entregaba a sus colonos, pero los pagos los aceptaba en sonantes y madrileñistas duros de Amadeo. Un Gaya Tomás, leridano adoptivo, podía ser elemento tradicionalista foral pero otorgaba sus instrumentos en castellano de Valladolid y toda su ciencia la reducía a defender a los amos de la riqueza. Como Simón Ponti, otro leridano de adopción, pues había nacido en Manresa. Hay en Lérida muchos hombres de ciencia y eruditos; lo que más abunda es la poesía. Un Agelet Garriga, hijo del que fué senador Agelet, es diplomático. Estando en Holanda de funcionario del Estado español escribía versos leridanos y sólo pensaba en Lérida. En cambio cuando pasa por Lérida no se acuerda de Holanda. No son los versos de Agelet imperialistas como los de Maragall lo eran a veces, imperialistas a la alemana; ni son como los del también diplomático Camer que tienen algo de japonés, algo de inglés de Oxford, algo de El Havre, algo de los trópicos y nada de Cataluña; son los versos de Agelet imaginaciones de huertanos de Lérida, recuerdos de paisaje tal como los siente un campesino ajeno a la diplomacia; tal vez tengan en potencia lo más típico y hondo del racial leridano: la indiferencia, el arte de la distracción por el arte de la distracción, la no excesiva insistencia sobre nada, la brevedad fugitiva, casi relampaguesca de las sensaciones. Los que hemos estado en la cárcel de Lérida nos hemos encontrado con que allí

no hay más que evadidos, indiferentes como si estuvieran en la calle.

Hace cuarenta años y hasta tiempos relativamente cercanos era cosa corriente en Lérida que la mesocracia militar, forastera o indígena, se casara con hijas de banqueros y rentistas. Maciá era un oficial de Ingenieros y se casó con la hija del banquero Agapito Lamarca. Se casaba el sueldo de cuarenta duros al mes con la renta de un millón. Magín Llorens también chocó sus millones con la espada. A principios de siglo había treinta millonarios en Lérida y más de la mitad parecían unos procuradores de guardarropa deficiente. Los Barberet, millonarios también, casaron a sus hijas con militares. De la misma manera que jefes y oficiales españoles se casaban en Cuba con hijas de millonarios sosteniéndose así el infausto régimen colonial, la oficialidad militar, no tanto la burocrática, se dedicó en toda la península a cazar dotes. Cataluña no accedió a dejarse cazar más que muy poco en Barcelona y regiones tarraconenses, nada en el Ampurdán y mucho en Lérida. ¿Por qué? Porque en Lérida hasta los millones representan menos apego que fuera. El régimen de heredero que se cree privativo de Cataluña, no existe en la forma exagerada que se presenta, no existe como institución inmovible. Las herencias se atomizaron después de la división de la propiedad porque se cultivaron mejor y el aumento de zona húmeda desaloja forzosamente a los propietarios. Compararemos la región del Alto y Bajo Urgel con las colinas que van desde Lérida al Ebro por Mayals. En estas colinas hubo siempre un régimen de heredero y están arruinadas. En el Urgel la tierra nueva regada y desvinculada de propiedades extensas va desalojando a los propietarios y valorizando el trabajo inteligente como única categoría de individualidad y de convivencia. El trazado de caminos y la desgravación de impuestos apresuraría la socialización, como la está apresurando en los territorios regados por el canal de Aragón y Cataluña, inmediatos a Lérida, donde el cultivador directo aprendió a dosificar la renta y el trabajo en perjuicio del propietario, cargado de hipotecas por regla general y en vísperas de inminente ruina.

A principios de siglo, un pasodoble de la España unitaria sonaba en Lérida como en Zamora y un Miserere como en Pamplona; pero a los oídos de los moros leales habitantes de Lérida y a los oídos de unas cuantas familias patricias, militarizadas, entroncadas con la propiedad y la dictadura como la de Gomar; no a los oídos del elemento popular nativo y arragado, amigo del coro y de la algazara, sin consigna ajena. Cuando se quiso inyectar en la juventud leridana el dogmatismo moscovita, se originaron muchas carcajadas y el líder comunista tuvo que optar por una política intermedia, que tampoco le dió el triunfo hasta encajarse lejos de Lérida su inspirador en un partido burgués como el de Esquerra que es una especie de Repartidora tratándose de actas, esquivas para el Bloque de

Maurín-Nin — Bloque bipersonal — cuando Maurín no se presenta con candidatos millonarios.

Lérida no tiene dramas pasionales. Nadie se muere de amor en Lérida aunque pueda morir de fastidio. El más descreído es un rey, y príncipe de Gales el más trasnochador. En Barcelona, las tertulias leridanas son las más avanzadas en dejar pasar horas, noche y día.

La religión era y es en Lérida pasatiempo más que nada. No quedaba fe, pero la fe era más barata que la caridad y se practicaba la fe. ¡Cuántos galanes fueron a la iglesia medio mañana de San Lorenzo a demostrar un alarde satanesco del brazo de la amante!

La enseñanza tenía un aire tan hermético castellano que era casi colonial con sus golpes fulgurantes de Numancia, Lepanto y Covadonga. De vez en cuando se celebraban Juegos Florales y obtenían premios con poesías virginales los hombres más laicos del radicalismo como Estadella, ministro después de la abrileña República laica.

Los clérigos eran en Lérida unos verdaderos epicúreos. Vivían a la sordina con sus amas y sus sobrinas cerca del campo entre embutidos sazonados con especias picantes y vino claro del cosechero vecino. Pensaban en los días cuaresmales culminantes como en un pleno de comilones con santificación de salchichas, bromas de sochantre casi laico y soconusco de tipo conventual. En otoño los clérigos poblaban los paseos resguardados del fino viento de Aragón que llegaba de vez en cuando para secar la humedad elegiaca del paisaje tragándose el bruñido de las hojas. El obispo era una potencia casi tan respetada como la dinastía de los Canonas y de los Parranos, gitanos de cierto rumbo feriante y cantante. Ser canónigo o beneficiado en Lérida era tener dos sueldos por las propiedades vinculadas en el Cabildo y en el Capitulo.

La fiesta mayor era una fiesta lustral modestamente báquica y floreciente de forasteros petulantes, pequeños comerciantes de las vecinas comarcas del Cinca, labradoras del Bajo Urgel, herederos de la Segarra, mozos de los cuatro puntos cardinales huertanos, labradores de los latifundios recién puestos en riego — Giminells, Sucs, Vallmanya —, ganaderos de todas las tierras catalanas, barraqueros y quincalleros, matronas vestidas de lugareño domingo negro, ruleteros nómadas y alguna odalisca de café cantante.

Coincidiendo con la moda romántica en muchas ciudades catalanas se establecieron jardines municipales recortados y algo sacramentales. En la época renacentista de la jardinería. Lérida tiene sus Campos Elíseos desde entonces: plátanos gigantescos formando avenida central, rectángulos laterales de macizos separados por caminos planos, guirrnaldas, escaso surtido de flores. ¡ Campos Elíseos! Paraíso estival con sus nocturnos de charanga en la glorieta, con su luz blanca de arco voltaico y sus compañías errabundas que hacían en 1905 «El gran galeoto», «Locura o Santidad», «En el puño de la espada», para no interesar tampoco a los leridanos.

En el Campo de Marte evolucionaban los quintos. ¡ Campo de Marte, Campos Elíseos! Reminiscencias de clasicismo, escapatorias a cielos retóricos, cargados de nubarrones ciceronianos y capullos de Teócrito... y luego las orillas del río desde la ciudad hacia abajo con sus Barcas del Tòfol, sus bancales de hortelano concienzudo, rudo aunque receloso y algo remolón. Aquellas arboledas parecían doseles para estudiantes menesterosos de ciencia. A dos pasos florecían los frutales. Se jugaba en los tugurios y había un café cantante sin más público que el necesario para dar fe del sacrilegio bailable entre dos iglesias. Las procesiones eran amorios, caramelos y risas tanto en el llamado Viernes Santo como en el Corpus. El Carnaval parecía una fiesta de Cuaresma y la Cuaresma un Carnaval. La única diosa leridana era la indiferencia. La economía era espontánea, sin ningún estudio sistemático. Los partidos, cuando no eran sucursales de Barcelona o de Madrid no eran nada y como sucursales no eran gran cosa. Partidos leridanos no existieron nunca. Y a los partidos de iniciativa ajena, antes y después de la República, los votaban burócratas y aspirantes a burócratas, elemento transeunte y algunos leridanos que se desperezaban un momento para quedar dormidos poco después. Las huestes republicanas fueron unitarias de receta con el viejo Pereña, autonomistas de receta con sus hijos, unidos a Palacín y a los demás primates. Pasaron de lo unitario a lo no unitario como quien pasa de una teoría a otra sin necesidad de contraste con la vida real. Pero no hubo jamás núcleos entusiastas políticos. Tampoco hubo entusiasmo de tipo social. Las horas de trabajo en Lérida no interesaban a los obreros. Lo que interesaba a éstos era el tiempo de asueto, más copioso cada vez. Y respecto a los jornales, lo interesante para un leridano racial no era lo que se puede hacer con plata, sino lo que se puede hacer sin plata ni calderilla. Y todavía esto último, lo que se puede hacer sin moneda, lo deseó poco el leridano típico. Su estoicismo, con todo, no fué jamás petulante sino humorístico, lleno de humanidad sencilla y de melodramas desdeñados; no era renunciación sino previsión; no era aquel tremendo tengo lo que me basta de Mesonero Romanos, sino el vivaz no sé lo que quiere el que quiere y no puede; era y es un estoicismo sin cronistas y sin exaltadores, un afán diluido en comprensión aunque perezosa muchas veces y fatalista. Lérida será la primera ciudad socializante de Cataluña por su indiferencia para el relumbrón y su capacidad comprensiva cuando todo su escepticismo lo acumule contra la política y crea en sí misma en vez de aceptar a los feriantes que se la juegan a cara o cruz entre el jolgorio de mitin y el mitin que no es más que jolgorio, demasiado abierto para ser religión y demasiado cerrado para convencer al leridano Epicteto, razonador eterno para quien las horas son golosinas y los mejores platos, como los mejores entremeses, conversación en el confin de Poniente.

# La sífilis enemiga de la belleza

por la Dra. A. Poch y Gascón



A belleza y la juventud son las dos víctimas de la sífilis. La belleza y la juventud, incalculables tesoros del hombre, son aniquiladas por la sífilis en su obra de envilecimiento de la vida. Y a la par que la belleza exterior,

que la armonía de las formas, es desfigurada la belleza interior; las sinergias orgánicas, la correlación química y la correlación nerviosa.

En cualquier época de la vida y en cualquier parte del organismo, la sífilis puede poner su mano llena de desdichas y hacer de un ser normal y perfecto un muestrario de fealdades. La sífilis es la creadora de lo feo.

Pero si en cualquier época de la vida y en cualquier lugar del organismo puede aparecer la enfermedad, hoy nos entretendremos en pasar revista a las deformidades pequeñas o grandes que deben su origen a la sífilis congénita.

Se llama sífilis congénita a la que padece el recién nacido al venir al mundo. Debiera llamarse *sífilis innata*, pues si bien el niño puede nacer y nace afectado de ella, no la adquiere por el hecho de su concepción, sino en virtud de un contagio transplacentario y realizado sobre el cuarto mes de la vida intrauterina.

Las deformidades que la enfermedad causa, pueden ser visibles desde el momento del nacimiento; y entre éstas haremos notar una gran

variedad de monstruos no viables; y otros de posibilidades muy reducidas.

La forma de la nariz es profundamente alterada en ocasiones. Cuando la infección ataca al armazón nasal antes del nacimiento, dicho armazón se destruye en una extensión mayor o menor y se producen deformaciones como las llamadas nariz en forma de silla de montar; nariz en forma de gemelos de teatro. Cuando la alteración de la morfología es poco pronunciada, da lugar a un tipo de nariz sospechoso, que un clínico avisado ve pronto y distingue de la nariz normal. La piel del recién nacido puede estar afectada por el pénfigo sífilítico, en forma de grandes ampollas más o menos numerosas. En un grado menor, las infiltraciones de la piel y las fisuras alteran también, visiblemente, el aspecto normal.

Cuando la correlación hormonal se altera, por ataque de la infección a las glándulas de secreción interna, se producen trastornos, a veces muy acentuados, del crecimiento. Se pierden las proporciones normales y la cifra normal de la talla no se alcanza. Así resultan los *nanismos* en cuyos estados el individuo alcanza una estatura muy por debajo de la corriente; y dentro de los *nanismos* los hay que van acompañados de deformidades de los miembros o del tórax.

Otra alteración de la morfología normal que con frecuencia se debe a la sífilis, es la *acromegalia*, y consiste en alteraciones de la forma de las facciones y de los miembros. Unas y otros se hacen grandes y toscos, muy desproporcionados al tronco y dando al sujeto una apariencia característica de este trastorno, a la vez que proporcionándole variadas molestias.

Una alteración muy frecuente en los niños atacados de sífilis innata, está integrada por diversas atrofiaciones dentarias que dan, cuando son pronunciadas, un aspecto muy repugnante a la boca del sujeto y le proporcionan las consiguientes dificultades para la masticación. La distrofia dentaria más frecuente y más característica en la sífilis consiste en una desviación de la morfología de las piezas, de tal manera que éstas, muy especialmente los incisivos y los caninos, son más estrechos en su parte libre que en la porción superior; su borde está como desgastado, erosionado en media luna, formando un grosero biselado, además de las estrías, y otros defectos que presenta la corona. Todo ello va acompañado de anomalías en la implantación de las piezas dentarias.

También los ojos padecen frecuentemente, constituyéndose una queratitis intersticial que da

# Las DIVULGACIONES ASTRONÓMICAS

**La luz y el cometa Comas Solá** El éter, que fué universalmente admitido para explicarse el fenómeno de las interferencias, cayó en desgracia hace ya más de un cuarto de siglo y se volvió a pensar en otros principios a base de los descubrimientos que se habían hecho de la divisibilidad del átomo.

¿Y la luz? ¿Qué era la luz? ¿Qué era ese agente tan sutil, tan ligero, casi ingrávito, que vuela por el universo con una velocidad de 300,000 kilómetros por segundo? ¿Cómo explicarse el fenómeno de su existencia? Un poeta se la definía a un ciego diciendo: «La luz es una cosa tan clara, que sólo puede apreciarse con los ojos de la cara». Y otro poeta, extasiado por su prodigioso encanto, musitaba esta oración:

Claro misterio  
de azul etéreo,  
sueño sidéreo.  
¡Luz!

Y luego, recordando el seno fecundo de la tierra, exclama:

Por ti se abren las alas a volar;  
la idea, el beso, el canto en ti reposa;  
tú haces el verbo ser y el verbo amar.

Newton, que no pensaba en el éter para explicarse el fenómeno de la luz, dijo que ésta es un tren de corpúsculos, separadas sus unidades por distancias de 3,000 kilómetros y lanzadas por el cuerpo radiante

con la velocidad de 300,000 kilómetros por segundo.

En plena discusión sobre el principio de los principios, a causa de los asombrosos descubrimientos del comienzo de este siglo, el célebre astrónomo José Comas Solá, con motivo de unas desviaciones repetidamente observadas por él en las imágenes de las estrellas dobles de los clisés fotográficos, trató de explicar dichas desviaciones por algún efecto óptico de los movimientos estelares en el seno del éter. Pero pronto se convenció de la inutilidad de esas tentativas, lo que le llevó, impulsado por rápida intuición, a prescindir del éter y a afirmar que la radiación de la energía es corpuscular.

El señor Comas Solá ha establecido una teoría completa de la naturaleza y radiación de la luz y de todas las radiaciones invisibles. La luz es una proyección de partículas materiales, que salen del átomo, extremadamente pequeñas, que se mueven con relación al foco emisor con la velocidad de 300,000 kilómetros por segundo. Estas partículas no marchan sueltas, como creía Newton, sino sometidas a una ligazón elástica, de tal modo que ellas constituyen una entidad elástica. Esas partículas se llaman fotones, y la alineación con que se propagan está dotada de un movimiento ondulatorio semejante a la ondulación que se produciría en un hilo al que se imprimiese un movimiento ondulatorio transversal por uno de sus extremos. Una proyección de partículas así formada constituye un tren de ondas. Con todo el estudio que el señor Comas ha hecho y publicado en la prensa española y extranjera resulta que se explican sin dificultad los fenómenos fundamentales revelados por la observación y la experiencia.

aspecto turbio a la córnea con la consiguiente perturbación de la función visual.

Aun quedan por señalar numerosas y feísimas deformidades; los huesos atacados por la sífilis sufren desviaciones más o menos pronunciadas, que alteran en ocasiones, sobre todo cuando aparecen en los miembros inferiores, la estática general del cuerpo. Entre estas desviaciones figuran la *tibia en hoja de sable*, con la consiguiente fealdad de los miembros abdominales; el *cúbito en arco*, del que resulta alterada la forma y dirección normales del miembro torácico. Las deformaciones del tórax, a veces muy manifiestas, son de mayor importancia, no sólo por cuanto afean al individuo, sino porque llevan consigo dificultades a la respiración normal muy de tener en cuen-

ta en cualquier afección de las vías respiratorias.

En el cráneo, el aumento de espesor que experimentan los huesos bajo la acción de la enfermedad, da lugar a la llamada *frente olímpica* con un doloroso humorismo; o al *cráneo natiforme*, debido a la exagerada prominencia de las bolsas frontales y parietales.

Consecuentes con nuestro propósito de poner de manifiesto, esta vez, los golpes rudos que la sífilis asesta a la belleza, pasaremos por alto las alteraciones del funcionalismo orgánico, que aún siendo más graves, no se dan a conocer, generalmente, en el cambio del exterior del sujeto; aunque toda rotura de la armonía fisiológica lleve consigo la pérdida de la hermosura fresca peculiar de una perfecta salud.

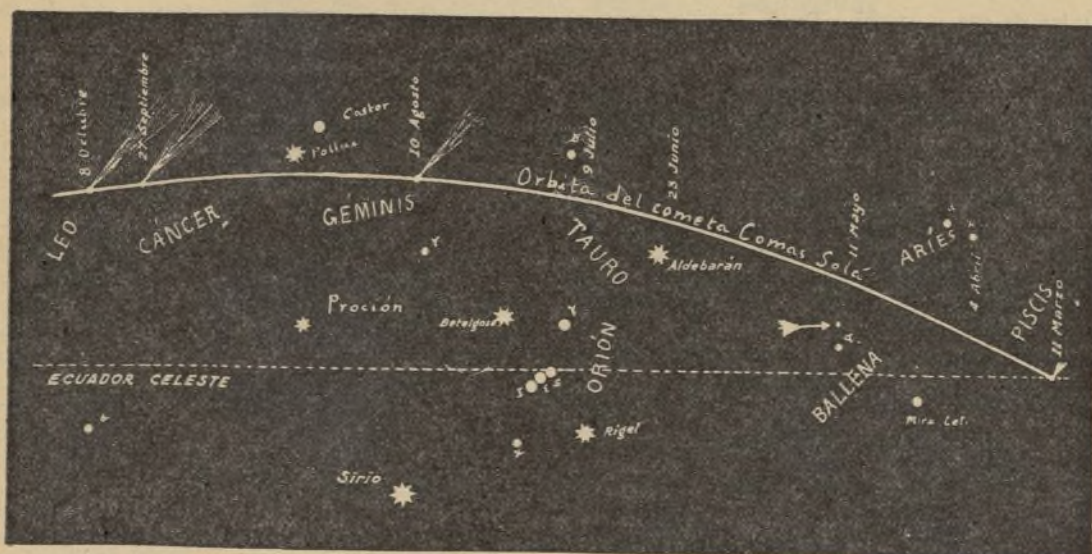


**El Sol pierde de su peso seis millones de toneladas por segundo**

Los cuerpos luminosos pierden peso, pues, a consecuencia de que su masa se escapa en forma de radiaciones. El Sol que nos ilumina pierde de su peso seis millones de toneladas por segundo.

De modo análogo podríamos explicar la naturaleza de las radiaciones. Marchan formando ondas, como un muelle elástico. Cuando la luz encuentra resistencia a su paso, este muelle se contrae y la luz marcha entonces con menos velocidad. Cuando vuelve a encontrarse libre de esa resistencia, recobra, por su elasticidad, la velocidad primitiva.

luminosa que llamamos cabellera y acompañado de un apéndice más o menos largo que designamos con el nombre de cola. El conjunto del núcleo con su cabellera constituye la cabeza del cometa. Cuando uno de estos astros se nos acerca desde el fondo del espacio, aparece como una pequeña nebulosa, visible únicamente con el anteojo; a medida que va acercándose al Sol aumenta su brillo; poco después se desarrolla su cabellera, y, por último, aparece la cola, siempre en dirección opuesta al Sol y casi siempre encorvada en forma de cimitarra. Algunas veces se han observado colas de cometas casi enteramente rectas; pero es que se presentaban de canto, disimulando su posible curvatura.



#### PORCIÓN DE CURVA DE LA ÓRBITA DEL COMETA COMAS SOLÁ

La órbita del cometa Comas Solá está situada sobre la esfera celeste, según se ve en el grabado, con sujeción a los elementos que de la misma ha calculado la señorita Julia M. Vinter Hansen, del observatorio de Copenhague. El 17 de febrero estaba en la constelación de la Balena. En marzo entró en la de Piscis. En abril otra vez en la constelación de la Balena. Después entró en la de Aries, y en mayo y junio recorrió la del Toro. En julio y agosto pasó por los Gemelos. En septiembre se hallaba en la región de Cáncer. En octubre en la constelación del León. El 8 de octubre pasó por su mínima distancia al Sol, es decir, a 265 millones de kilómetros de este astro. La flecha indica el punto del cielo en donde estaba el cometa cuando lo descubrió Comas Solá (4 noviembre de 1926). Las fechas expresadas son referidas al año 1935.

Nueve o diez años después de haberlo comunicado al mundo el señor Comas Solá, un hombre como Broglie se vió obligado a seguir el camino indicado por nuestro astrónomo, y ello ha sido el origen de esa nueva ciencia que ha venido en llamarse mecánica ondulatoria.

**El cometa más importante que nos visitó el año pasado**

De todos los cometas que nos visitaron en el año pasado, el más interesante fué el cometa descubierto por Comas Solá el día 4 de noviembre de 1926 en la constelación de la Balena.

Un cometa es un astro de raras apariencias de brillo y dimensiones. Si es extraordinario y se aproxima para ser visto a simple vista, ofrece el aspecto de un punto brillante llamado núcleo, rodeado de una nebulosidad

La órbita que recorre un cometa suele ser una elipse muy alargada. El astro se halla unas veces muy cerca del Sol, y otras veces muy lejos. Diré unas cuantas cifras. Cuando el cometa Comas Solá pasa más cerca del Sol, lo cual ocurrió el día 8 de octubre próximo pasado, estuvo a 265 millones de kilómetros del Sol; y cuando se halla más lejos, como estuvo en el día 22 de marzo de 1931, se encuentra a 985 millones de kilómetros también del Sol. El cometa tarda ocho años, seis meses y unos días en dar una vuelta completa alrededor del astro diurno. Lo descubrió, como he dicho, el señor Comas Solá el día 4 de noviembre de 1926 en la constelación de la Balena. Era pequeño, invisible a simple vista. El mayor mérito es el descubrir astros invisibles a simple vista. El famoso cometa Halley lo descubrió este astrónomo, Halley, a

TIEMPOS NUEVOS 231

simple vista, mientras viajaba en silla de posta desde la costa (en que le había dejado un buque procedente de Inglaterra) hasta París, adonde iba para visitar al astrónomo Cassini. El mérito de Halley es el de haber pronosticado que aquel cometa que estaba viendo volvería otra vez a verse, como ya había vuelto otras veces, según pudo él demostrar haciendo registros de bibliotecas. Cuando él demostró que varios cometas que habían aparecido a vista de los hombres en distintas épocas de la historia eran uno solo, que viajaba a través del espacio, recorriendo su camino en períodos de tiempo de setenta y seis años, la humanidad admiró a los astrónomos y respiró tranquila, porque hasta entonces esos astros aterrorizaban a los hombres.

### Viajes de ida y vuelta de los cometas

Desde aquella fecha se han descubierto setenta cometas, que hacen viajes de ida y vuelta alrededor del Sol. El cometa Comas Solá fué visto en su último viaje de vuelta el día 12 de agosto próximo pasado por una fotografía que le sacó Mr. Jeffers en el observatorio de Harvard (Estados Unidos). Venía muy modesto de su largo viaje de ocho años y se preparaba a hacerse la *toilette* con arreglo a la moda que está en uso en los cometas. Venía de las lejanías del espacio sin perder tiempo ni cambiar su itinerario. Aunque hubiera adoptado todas las formas para anularse y no ser visible, los astrónomos hubieran sabido por dónde andaba y en qué puntos del cielo se hallaba, minuto por minuto. En octubre del año 1934 estaba en la constelación del Acuario y en esta constelación vivió unos meses. En el mes de marzo de 1935 estaba en la constelación de Piscis. En abril pasaba por la constelación de la Ballena, y en el 12 de ese mes se hallaba a 355 millones de kilómetros de la Tierra. Después entró en la constelación de Aries, y en mayo y junio recorrió la constelación del Toro. En julio y agosto se hallaba en los Gemelos. En septiembre se encontraba en la región de Cáncer; el día 3

de ese mes se hallaba a 268 millones de kilómetros del Sol y a 351 millones de kilómetros de la Tierra. En octubre entraba en la constelación del León.

Como pueden apreciar nuestros lectores, ese astro, ese cometa, por muy de incógnito que hubiera querido venir, no hubiera pasado inadvertido a nuestros ojos a pesar de colocarse a las respetables distancias que hemos expresado. El día 8 de octubre pasó por su mínima distancia al Sol, es decir, a 265 millones de kilómetros de este astro. ¿Se pueden pedir más detalles de un personaje que está viajando por el cielo, haciendo viajes de ida y vuelta en períodos de ocho años y medio? ¿Se puede decir lo mismo de algún amigo o conocido de alguien a quien no se le haya visto en ocho años?

Actualmente, el cometa Comas Solá se aleja del Sol.

### Excelencias de la Astronomía

A aquellos que se jactan de tener sólo sentido práctico y desdennan las inquietudes espirituales y a los que las sufren, les diremos que la Tierra nos tiene por los pies, pero que la cabeza va hacia el cielo. La Astronomía es la ciencia de la emancipación del espíritu. Su seno es de paz y de libertad. Sin la paz no hay progreso y sin progreso no puede conducirse al espíritu a una liberación definitiva. Ninguna ciencia ha llegado a la perfección matemática como la de la mecánica celeste. La Astronomía es la ciencia de las ciencias por excelencia. Ella es la que marca el camino a la nave y al avión por los mares y los aires; la que ha determinado el tamaño de la Tierra, morada nuestra, que no sabemos lo grande que era y lo pequeña que es, y, en fin, sin ella la inteligencia del hombre, sumida en la incomprensión, viviría ciega, como vive la esponja en el fondo del mar.

PIGMALIÓN

NOTA. — En nuestro número anterior se deslizó una errata en el pie del grabado. Donde dice: «29 de abril», debe decir: «19 de abril».

## LA VIDA ES LUCHA ● POR M. MAUCCI

La vida es lucha; es presagio, es ir contra la rompiente. Todo en ella tiene un sentido trágico. Es como la vista de un naufragio y como la contemplación de los naufragos asiéndose a la tabla salvadora. Todo lleva en sí germen de luchas; la vida; la muerte; el mar; la tierra; las atmósferas. Bajo las radiantes auroras, en el silencio de los bosques, el milano hace presa del tímido pajarillo y en el azul denso de las aguas oceánicas el enorme cetáceo engulle los pequeños peces. La paz es siempre un pequeño paréntesis en que se entrevé una felicidad casi inasequible. Los ricos tienen miedo; los pobres se defienden.

La vida es lucha; es presagio; es anunciación de escollos y dificultades. La vida no ama la inhibición, el acatamiento; aun los grandes místicos, los contemplativos, los artistas, todos los enamorados del ideal puro llevan en sí, latente, aunque su faz no lo anuncie, el terrible deseo de llegar, y su meta es siempre a costa del reguero de sus immaculados ensueños.

En la Naturaleza se desencadenan fuerzas antagonicas, y la devastación se cumple periódicamente, y bajo la nieve blanquísima — dormida como un largo cuento infantil — las flores y los frutos sufren, esperando la primavera y su claridad fecunda.

Todo el pasado, el presente, es un camino a un más allá desconocido y que obedece a intuiciones en busca de algo anhelado y que se siente en el interior como una aspiración.

Pero la vida es conquista; nada se obtiene sin lucha, con el camino limpio de abrojos.

Se vive la juventud, el amor: pero en aquella poesía trasciende una vida que quiere crearse.

Y llega la muerte y siega con su hoz; abate, y de la tierra de los huesos pútridos, despuntan retamas.

Y quizá la misma muerte — lo que aparenta cesación, descanso — sea el despertar a nuevas luchas, a lo que la humanidad camina; hacia un más allá anhelado.

## Los trastornos nutritivos de la primera infancia

por el Dr. Ernesto Selva y Sandoval

### LA ATREPSIA



EXISTE otra forma de trastorno nutritivo del lactante que evoluciona lentamente y que tiene como final el marasmo de todas las funciones orgánicas. Esta forma se conoce con los nombres de atrepsia, atrofia, pediatrofia o descomposición. El niño que padeciendo un trastorno gastroentérico crónico ha venido progresivamente disminuyendo de peso, a pesar de la mejoría de su afección digestiva y aun de su desaparición, nos pone al acecho de que va en camino de la atrepsia. Cuando no se impone el tratamiento eficaz, o éste no corrige la desnutrición, el niño da la impresión de la miseria nutritiva más espantosa. Desaparece totalmente la grasa de su cuerpo, el volumen de los músculos se reduce a un mínimo considerable y la piel del cuerpo se llena de arrugas. El aspecto que presentan estos niños es de viejecitos. Se ha comparado su cara a la de un mono y a la facies de Voltaire. El enfermito entra en la verdadera caquexia llegando a fundir sus propios tejidos y la muerte hace su presencia inevitable si no tiene la suerte de que en este momento se desarrolle un raquitismo que, por razones todavía desconocidas, puede detener la enfermedad y salvar por consiguiente la vida del niño. La atrepsia es tan grave que se considera incurable antes de los seis meses, aunque se cita alguna curación y yo he visto resolverse tras de mucha paciencia un caso típico de esta enfermedad en un niño de cuatro meses. En los lactantes mayorcitos hay alternativas de mejoría y recaídas que duran meses, hasta el restablecimiento del niño o bien pueden producirse catástrofes agudas inesperadas. Hay niños que aparentando una forma tórpida y sin manifestaciones de alarma sucumben a pesar de todos los esfuerzos. El signo de Quest o llamado también número de Quest que asegura que la curación del niño no es posible, cuando éste

ha perdido la tercera parte de su peso originario, tiene un valor casi decisivo.

No hay que confundir la descomposición o atrepsia con el cólera infantil; son dos entidades clínicas distintas en su patogenia y evolución. La atrepsia reconoce su origen por distintas causas, como la hipoalimentación en sus diferentes formas, las distrofias constitucionales y las infecciones en general agudas y crónicas que acarrear una marcada desnutrición en el niño, y entre ellas destacan la sífilis y la tuberculosis. El mismo cólera infantil es una causa productora de atrepsia.

El tratamiento a seguir es sumamente delicado y no debemos ser atrevidos en nuestra actuación, ya que va en ello la vida del pequeñuelo, especialmente si presenta abundantes despeños intestinales, porque nuestra misión será más difícil que nunca.

No puedo exponer, por lo largo del tema, la conducta a seguir en esta enfermedad, pero diré que la base en el tratamiento consiste según los casos en el empleo de la leche materna o de leches modificadas y en la higiene, pues está demostrado que los medicamentos en abundancia más bien perjudican que favorecen al precario estado de nutrición del niño, debiéndose emplear aquellos que únicamente tengan una indicación verdaderamente señalada. Son también imprescindibles aquí como en otras tantas enfermedades de los niños, no sólo la higiene, sino los cuidados oportunos de parte de la familia para terminar con felicidad nuestra noble y humanitaria labor.

Para acabar enunciaré solamente otros trastornos digestivos de importancia porque, si unos son benignos, otros pueden ser causa directa o indirecta de graves manifestaciones generales que pueden acarrear la muerte del niño. Recordemos que el punto de partida de un cólera infantil suele ser una dispepsia ácida o fermentativa que súbitamente toma los caracteres tétricos que ya conocemos. Existen otros trastornos digestivos, como la

diarrea prandial, la grasosa, la producida por el empleo prematuro de alimentos, la del destete incorrectamente dirigido, las evacuaciones intestinales por lactancia mixta, por inanición, las carenciales por falta de vitaminas como el escorbuto; evacuaciones por hipoalimentación exclusiva en los niños hidrolábiles, las ocasionadas por irritación procedentes de afecciones inflamatorias de la mucosa intestinal, las de carácter infeccioso, parasitarias, por ejemplo, disentéricas, las específicas agudas, etc., etc., nos muestran lo que es la Patología de las afecciones digestivas de la infancia. Adrede he omitido la diarrea verde conocida por la gente más profana, porque no representa su nombre ninguna enfermedad especial, en contra de lo que algunos médicos piensan. Es un distintivo de las diarreas banales de los lactantes y está en relación con la edad de ellos, dependiendo de la alimentación propia de esa edad de la vida, y su color se cree obedece a que un elemento de la bilis, la bilirrubina, se transforma por oxidación en biliverdina; pero hay quien admite como más cierto que esta oxidación no existe sino que más bien hay un proceso reductor que se realiza en el último tramo del intestino delgado y en buena parte del grueso. Por consiguiente el color verde que las heces tienen, desde el verde oscuro hasta el verde claro, al ser emitidas al exterior, y no el que toman a veces por el contacto del aire, es un fenómeno que se presenta todavía con la insuficiente claridad para pronunciarse sobre un criterio firme, sino que se le observa con frecuencia en los niños alimentados al pecho como al biberón, pues ese color puede acompañar tanto a los procesos intestinales benignos como a los graves.

No olvidemos que en ningún período de la vida depende tanto la suerte del organismo de la alimentación como en la época de la lactancia. Todo error cometido en ella traerá mediatas o inmediatas consecuencias que pueden ser funes-

tas para el niño. Las infecciones encontrarán un terreno abonado para hacer presa fácilmente en el débil organismo y si la constitución de éste presenta alguna anomalía, la salud del niño se verá seriamente comprometida. Alimentación, infección y constitución muchas veces se unen estrechamente, constituyendo juntas o separadas, la plataforma sobre la cual gira toda la patología infantil. De todas, la alimentación es la que ocupa el primer lugar en importancia, en la salud para poder conservarla y durante la enfermedad por los riesgos que acarrea. De aquí que la lactancia artificial deba sólo aceptarse en manos expertas para conducirla con toda felicidad en bienestar del niño.

Los conocimientos que en la actualidad poseemos de las afecciones digestivas de la primera infancia, han contribuido poderosamente en los países donde se aplican, a reducir notoriamente el elevado número de ellas, y por ende el número de defunciones que ocasionan. No así los países que viven de espaldas al niño, y cuyo abandono tiene por resultado la legión de muertes que dichas afecciones, como un triste estandarte, encabezan su mortalidad infantil. Esta desconsoladora estadística existirá siempre mientras falte la divulgación de estos conocimientos, por medio de la labor paciente pero fecunda, que realiza la Puericultura. Sólo así veremos desaparecer la enorme cantidad de pérdidas de seres indefensos, porque será entonces cuando el niño se hallará amparado por esa obra y el médico encontrará el camino más expedito para aplicar a la enfermedad, con el mayor éxito, el tratamiento adecuado. Al niño hay que prodigarle auxilios y cuidados esmeradísimos, porque en ningún modo representa, como muchos pretenden, el hombre en miniatura, sino que tiene funciones propias, al igual que sus enfermedades, que le dan un sello especial y le condicionan con un distintivo particular que le diferencian por completo del adulto.

\*\*\*

La personalidad social no está más alta que la mía: así como yo necesito de la personalidad social para completarme, así la personalidad social necesita de la mía para completar la suya. ¿Hay quien lo dude? Véase cómo se han realizado todos los progresos humanos. ¿Acaso no se han realizado todos por la negación individual de una idea colectiva? No se puede hacer una revolución en el orden político, en el orden económico ni en el civil, sin que un individuo empiece por negar una idea o creencia general de la sociedad, y que se promueva por ahí un movimiento político que venga a dar por resultado el triunfo de la idea contraria.

PI Y MARAGALL

\*\*\*

Los Estados armados amenazan sin cesar a sus vecinos con la guerra en el deseo de aparecer siempre preparados y les incitan a rivalizar con ellos en un esfuerzo sin límites, y como los gastos así requeridos hacen la paz más gravosa aún que una corta guerra, se convierten esos mismos gastos en razones de guerra de agresión, hecha con el objeto de desembarazarse de ese peso.

(Kant, *La paz eterna*, 1795)

# CUESTIONES DE HOY Y DE MAÑANA

## Ocaso del pequeño burgués en abstracto, según el pequeño burgués en concreto

P O I R O D E L A



UNA de las mayores preocupaciones de los dirigentes soviéticos es, hoy por hoy, la cuestión de la familia, cuestión que el marxismo clásico no considera tan importante como los elementos gubernamentales de Moscú. Veamos un reciente cuadro de la vida rusa, reproducido en la revista soviética Krokodil, de cuya ortodoxia y disciplina en el régimen de Stalin nadie puede dudar.

Krokodil es una publicación humorística, la más destacada por su calidad gráfica y su texto en el mundo soviético. ¿Cómo publica a veces trabajos de crítica contra los soviets, a pesar de tener la revista carácter oficial? No hace mucho tiempo reprodujo una caricatura para reprobar la costumbre, que el maquinismo ostentoso de los soviets convirtió en manía, de vestir a los súbditos del Kremlin por un procedimiento de sastrería standard, o sea con trajes hechos en serie, de la misma manera que se viste a un millar de reclutas o a un millar de penados.

Como en la Unión de Repúblicas stalinianas empieza a florecer el deseo de elegancia y el humor—dos categorías que Lenin despreció siempre porque, según él, eran resabios burgueses—, Krokodil se hizo intérprete del deseo de elegancia y propuso que los bolcheviques no desdeñaran a modistas y sastres como eran éstos desdeñados en los tiempos del comunismo llamado heroico. En las más aisladas granjas colectivas hay ahora mujeres vestidas en un estilo que los cronistas de salón burgués llaman coquetón, y a muy pocos kilómetros de Moscú, mecánicos de taller tan apuestos para vestirse como el mismísimo Petronio, árbitro de elegancias patricias en la clásica Roma. Krokodil es una especie de válvula de escape de la dictadura. Actúa la revista de resonador de la opinión popular y los gobernantes tienen un medio de conocerla para no contrariarla en pequeñas cosas sin importancia, conservando en cambio intacta y sin merma



la política autoritaria para lo que es verdaderamente decisivo y provechoso según tal política autoritaria como propósito principal de los gobernantes.

Los temas neurálgicos del bolchevismo son por este orden: militarismo, elegancia, trabajo de choque y cuestiones familiares. He aquí cuatro temas poco socialistas. Respecto a militarismo, la Unión puede poner en armas 17 millones de hombres, con un alarde aviatorio desusado y un surtido de carros de asalto único en el mundo. Respecto a elegancia, las revistas de vida internacional aseguran que no tardará en arrebatar Moscú a París el cetro de la moda. Por de pronto, en Ginebra, los jóvenes diplomáticos de hoy y martillo son más elegantes que Eden y que Barcia, siendo éste el más elegante de los azañistas. Margarita Nelken, dictadora de elegancias en la España monárquica y colaboradora de Blanco y Negro, estuvo en la Unión Soviética y quedó extasiada en la contemplación de pijamas comunistas llevados con descuido arrobamiento por unos jóvenes que al parecer son más peripuestos que Brummel, que Fouquières y hasta que Tedeschini y Goicoechea... Y respecto a trabajo de choque, hay pionero ruso que se rompe los riñones para arrancar en la mina centenares de toneladas de mineral, mientras otros arrancan sólo decenas de toneladas. Los obreros de choque se desternillan para que el obrerismo oficial soviético pueda pagar un 7 por 100 de interés a los infames capitalistas que colocan dinero en empréstitos moscovitas, mientras que en países burgueses cobran el 4 por 100 y menos.

Todo esto tiene de socialista lo que tengo yo de cartujo. Pero el régimen familiar es hoy en Rusia lo más profundamente caótico y aburguesado en las clases dirigentes y medias, lo menos racional. Lo demuestra Krokodil, publicación soviética, reproduciendo la siguiente caricatura: Van a casarse dos jóvenes; ella y él visten con elegancia; llegan a la puerta del centro oficial que autoriza y registra los matrimonios, como

TIEMPOS  
NUEVOS 235



— ¿Es aquí dónde casan?  
 — ¡Vamos! ¡Qué broma! ¿Querréis hacerme creer que es la primera vez que venís?  
 (Krokodil, Moscú.)

aquí el Juzgado; junto a la puerta de aquel centro oficial hay una mujer sola; los contrayentes se dirigen a aquella mujer sola:

— ¿Es aquí donde casan? — pregunta uno de los contrayentes recién llegados.

Y contesta la mujer:

— ¡Vamos! ¡Qué broma! ¿Queréis hacerme creer que es la primera vez que venís?

Esta comezón inquisitorial es típicamente pequeño-burguesa concreta, y a pesar de serlo critica al pequeño burgués abstracto.

Krokodil insiste todavía más en su exposición del mariposaje familiar publicando unas escenas de la vida rusa actual agrupadas en tres cuadros.

En el cuadro primero intervienen Alejo Petrovitch, su compañera Catalina y una hija de ambos.

Petrovitch va a salir de viaje y se pone el proletario cuello ante un espejo. Salta el gemelo. Este se pierde de vista.

— ¡Diantre! — exclama Petrovitch. — No encuentro el gemelo... Parece que se lo tragó la tierra, parece cosa de brujería...

— ¡Brujería! — dice la compañera.

— Sí, brujería.

— Hablas como un pequeño burgués. ¡Qué desgraciada soy teniendo un marido de mentalidad pequeño-burguesa!

— ¡Soy un intelectual, Catalina!...

— Bien: un intelectual pequeño-burgués.

— ¿Pues no voy a hacer un viaje de exhibición por el extranjero? ¿No merezco alabanzas de la prensa

soviética? Deberías sentir vergüenza de hablar así, chiquilla...

— ¿Chiquilla me llamas? ¡Qué horror! Es una expresión típica de pequeño-burgués...

Entra la hija:

— ¿Por qué reñís?

— Tu padre es un tremendo, un inaguantable pequeño-burgués.

— Un poco, sí; tanto como quieres decir, no, madre.

— ¿Cómo que no? Si apenas abre un periódico se duerme y ronca como el más odioso pequeño-burgués... En todo el tiempo que lleva viviendo conmigo, no abrió ni un solo manual de educación política.

— Exageras, madre, exageras...

— No exagero... Anda, viste y come como un pequeño-burgués.

— Te falta objetividad, madre... Mi padre no es un hombre de vanguardia porque guarda resabios del antiguo régimen, pero...

Y dice Petrovitch:

— ¿Por qué habláis así de mí, con la libertad que os daría mi ausencia? Habéis de saber que soy yo quien os mantiene...

— ¿Estás oyendo, hija? ¿Puede darse un pequeño-burgués más pequeño-burgués que tu padre?

Petrovitch interrumpe a Catalina:

— ¡Soy yo el único que obtiene las gratificaciones! Por mi cara se nos dió esta vivienda. Si se trata de ir a una casa de reposo, soy yo el que saca permiso. A mí, oídlo bien, a mí solo se me considera. Soy el que trabaja para vosotras, el que os viste y sustenta... Y en vez de ser agradecidas, siempre estáis con ese sonsonete de que soy un pequeño-burgués...

— ¿Ves como eres un pequeño-burgués? Pero desencadenado y furioso... Pues ten en cuenta que no te necesitamos. Yo gano lo suficiente para vivir con nuestra hija sin esta dependencia a que nos condena un pequeño-burgués...

— No te exaltes, madre, no te exaltes... Hay que reeducar a tu compañero, hay que reeducar a mi padre.

Reconoce Petrovitch que se excedió, y por influencia sedante de la hija acepta incluso la posibilidad de reeducarse.

— Es un pequeño-burgués — dice la hija a su madre —, pero resulta muy indicado para ser nuestro alumno político, porque al fin y al cabo, aunque pequeño-burgués rematado, es muy simpático.

— Y no quiero disputas — añade el padre.

— ¿Ves como es un pequeño-burgués? — dice la madre.

A lo que replica Petrovitch:

— Exageras, exageras. ¿No aprovecho el tiempo como discípulo? ¿Nada aprendí desde el año pasado? ¿Tan torpe soy?

Aparece la sirvienta y dice:

— Espera el coche en la calle.

Se dispone a marchar Petrovitch.

— Sentémonos todos un momento antes de separarnos — dice.

Entre las costumbres milenarias rusas está la de sentarse todos los familiares o amigos unos momentos antes de despedirse definitivamente del viajero, permaneciendo todos en silencio dos o tres minutos.

Se sienta Catalina junto a la hija y a la sirvienta. También se sienta Petrovitch. Guardan silencio los

cuatro, y Petrovitch se aleja. Las tres mujeres le miran con infinita lástima pensando que es un tremendo pequeñoburgués tradicional, incorregible, poco apto para comulgar en la política soviética. La sirvienta es bolchevique convencida y socialista sin dejar de ser sirvienta.

Camba la decoración. Un hotel no soviético más allá de las fronteras rusas. La señora que regenta el hotel o pensión habla con una amiga:

—Ha llegado el bolchevique. ¡Qué asombro! Va muy bien vestido. Habla con perfecta educación. Es un intelectual. Está muy bien educado... pero es bolchevique y con una moral bolchevique.

—¿Por qué le recibió?

—Amiga mía, ¿qué sé yo? Aquí llega nuestro bolchevique...

—¿Hay reunión esta noche?—pregunta Petrovitch a la patrona con los más finos modales.

—Sí... Y dígame, ¿es cierto que en su país no hay diferencia entre hijos legítimos e ilegítimos?

—No la hay.

—¿Y si una soltera tiene un hijo?

—Se considera como si estuviera casada.

—¿Puede alternar con todos?

—Sí, señora.

—¿Y podría ir, por ejemplo, a casa de usted?

—Sí... Una vez quise invitar a una madre soltera a que fuera a casa y no quiso ella.

—¿Por qué?

—Porque yo no le gustaba.

—¿Y miran ustedes igual a un blanco que a un negro?

—Igual.

—Si su hija quisiera a un negro, ¿podría casarse con él?

—Ni siquiera me pediría permiso.

—¿Y es verdad que una mujer encinta puede casarse con hombre distinto del padre de la criatura?

—Sí quieren los dos contrayentes, sí.

—¡Horror!

—Hay que despedir a este hombre inmediatamente —dice una señora de la pensión.

—Imposible—replica la patrona.

—¿Por qué?

—Porque pagó por adelantado.

En el tercer cuadro se reproduce la decoración del primero. Llega Petrovitch a su casa. Hay una vieja costumbre rusa que atribuye desgracia al hecho de saludarse dos rusos pisando los que se saludan el umbral. Catalina y la hija van al encuentro de Pe-

trovitch y se disponen a abrazarlo pisando el umbral, aunque sin darse cuenta, porque no tienen preocupaciones. Pero Petrovitch las tiene. Antes de dejarse abrazar dice a las dos mujeres:

—¿Qué vais a hacer? ¿Seréis capaces de abrazarme en el umbral? ¿No tenéis miedo que nos ocurra algo malo?

Hay invitados en casa de Petrovitch. Se miran unos a otros consternados, porque todos se desprendieron de los resabios que forman el fondo del carácter de Petrovitch. Y dice la hija de éste:

—Y atenemos de nuevo entre nosotros al discípulo... Ya vuelve nuestro pequeñoburgués.

\* \* \*

Esta historieta, que no carece de agudeza literaria, demuestra que el matrimonio entre bolcheviques no es más que un colegio para reeducar al llamado pequeñoburgués y proseguir, como en la calle, en el periódico, en el teatro, en la oficina, en el taller y en la excursión, la propaganda del partido gobernante, integrado totalmente por tipos pequeñoburgueses como Petrovitch, heraldo de supuestas conquistas del régimen bolchevique respecto a la unión libre de seres de distinto sexo que los mismos burgueses están cansados de practicar en forma tan imperfecta como los bolcheviques y que siempre practicaron los seres libres en forma humana y racional sin esperar el advenimiento de ningún régimen. Aparte de que los soviets dejan sólo relativamente en libertad a los que quieren unirse. En su misma prensa han difundido casos de libertinaje sexual y han explicado que los elementos políticos activos próximos a los lugares de trabajo actúan de casamenteros entre obreros y obreras de choque, con exclusión de otras iniciativas sexuales. También separan a veces brutalmente a la mujer de su compañero, no permitiendo que salga aquélla libremente de territorio soviético cuando sale aquél. Todos estos resabios son absoluta y típicamente pequeñoburgués, como la mentalidad de Petrovitch, quien considera un avance social el hecho de que una rusa blanca se una a un negro. ¡Vaya un avance! Cualquiera condesa caprichosa blanca hace igual con un negro en cualquier latitud y deshace el lazo cuando quiere, como el negro. Y por lo que respecta a matrimonios libres, de libertad bovina y efluvios relampaguescos, nunca llegarán los soviets al extremo que llega Hollywood, donde la gente se casa y descasa tres o cuatro veces por semana sin tener pretensiones de revolucionar nada.

\* \* \*

Revolución equivale a transformación, y una revolución se produce siempre que, lo mismo con violencia que sin ella — no son los medios los que importan aquí — se ha instaurado un principio enteramente nuevo en lugar de las condiciones existentes. La reforma, en cambio, tiene lugar cuando se conserva el principio de las condiciones existentes y sólo se lleva a conclusiones más suaves o más consecuentes y más justas. Tampoco aquí importa el medio. Una reforma puede implantarse por la insurrección y derramamiento de sangre y una revolución en la paz más completa.

F. Lassalle, 1863.

# La delincuencia a través del prisma científico

Ramón Estrada Tormo

Académico correspondiente de Medicina y Cirugía de Sevilla



**Influencia de la herencia sobre el delincuente** Dice Jeremías el profeta, en el capítulo XXXI, versículo

veintinueve: «los padres comieron las uvas agraces, y los dientes de los hijos tienen la dentera»; he aquí como con esta parábola bíblica, bate el récord Jeremías, como decimos ahora, para demostrar la nefasta influencia de los delitos ancestrales sobre las futuras generaciones. En el capítulo XXXVII de sus *Essais* dice también Montaigne, refiriéndose a la herencia: «¿Qué monstruo hay en esta gota de semen, de la que estamos producidos, que lleva en sí las impresiones, no solamente de la forma corporal, sino también de los pensamientos y de las inclinaciones de nuestros padres?»

¿Y por qué lleva esta herencia sus semejanzas, tan lejos y tan temerariamente, que el biznieto se parece a su bisabuelo, y el sobrino a su tío? añadimos nosotros. El lector que continúe leyendo, deplorará, sin duda, que la densa niebla que envuelve todavía el misterio de la herencia, haya sido tan poco aclarada, ya que ni las observaciones con los microscopios más perfeccionados, han hecho aparecer ante los ojos de los más sagaces investigadores, ni en el protoplasma ni en el núcleo del espermatozoo o del óvulo, cómo y de qué manera están constituidos esos filamentos cromáticos y esas granulaciones que ellos contienen.

A pesar de todo esto, sabemos hoy lo suficiente para orientarnos y orientar al lector en este asunto que aunque parezca producto de la fantasía, es una realidad irrefutable.

Si todo ser vivo se reproduce, es decir, da nacimiento a uno o más seres parecidos a uno o a otro de sus ascendientes, y la herencia es una ley biológica general que rige los seres, desde los más sencillos hasta los más perfectos, transmitiéndose a los hijos mediante ella la forma, la estructura, la composición química y las propiedades vitales que van indisolublemente unidas a la

vida, ¿cómo nos atreveremos a negar que, en los seres superiores, no sean transmisibles también por este medio los vicios y las virtudes, las anomalías estructurales o psíquicas de nuestros antecesores?

Dice Th. Ribot, definiendo la herencia, que «es la ley biológica en virtud de la cual todos los seres dotados de vida tienden a repetirse en sus descendientes», pero esta definición demasiado metafísica es incompleta, y para dejar bien sentada definitivamente esta interesante cuestión proponemos esta otra, más amplia y más ajustada a la realidad, cual es la siguiente: «Herencia es la transmisión al ser procreado, de la mayor parte de los caracteres, atributos y propiedades de los seres procreadores y aun de algunos de sus ascendientes más o menos lejanos a ellos».

Estudiaremos la influencia de la herencia en sus diversas modalidades, comenzando por la «consanguinidad», que es el estado de parentesco próximo de los cónyuges. Las leyes humanas prohíben, dando la denominación de incestuosas, las uniones entre padres e hijos y entre colaterales muy próximos; la Iglesia Católica prohíbe también estos matrimonios hasta el cuarto grado de parentesco, aunque concede en ocasiones, lo que da el nombre de dispensas. No puede conocerse, pues, en suficiente número de casos, en la especie humana, los efectos de la verdadera consanguinidad sobre la prole, pero la Zootecnia nos ha provisto de suficientes datos para enjuiciar convenientemente esta cuestión.

A este respecto diremos que las enfermedades o los trastornos que ha sido acusada de producir la consanguinidad, son: esterilidad, falsos embarazos, procreación de productos monstruosos o tarados, predispuestos a enfermedades del sistema nervioso, a la tuberculosis, predispuestos a muerte prematura, seres muy vulnerables a todas las influencias morbíficas, sordomudez congénita, idiocia, albinismo, cretinismo, imbecilidad, todas las formas de locura y de sexdigitismo.



Las estadísticas que damos a continuación, son lo suficientemente demostrativas, para explicarnos la influencia que la herencia entre los hijos de consanguíneos ejerce sobre la delincuencia; he aquí unas cifras harto significativas para quienes pongan en duda la existencia de este manantial que nutre el lago de la delincuencia. Howda la siguiente estadística tomada en la provincia de Massachusetts (Estados Unidos): 17 matrimonios consanguíneos dieron 95 hijos: 44 idiotas, 5 tontos, 2 epilépticos, 2 sordos, 3 monstruos, 1 raquítico y 22 escrofulosos. Breniss, ha observado 34 matrimonios consanguíneos que procrearon 192 hijos: 38 fallecieron en temprana edad, y 134 que llegaron a la edad adulta, de los cuales 46 fueron sanos, y 47 enfermos clasificados en la siguiente forma: 23 escrofulosos, 4 epilépticos, 2 locos, 1 coreico y los 32 restantes, sin indicación precisa de sus enfermedades. Morris, examinando 883 uniones consanguíneas que dieron 4.013 hijos, dice que el 61 por ciento eran mal constituidos. M. Poncelet, en La Noria (Méjico), entre 27 uniones consanguíneas, nos dice que pudo comprobar 17 resultados desfavorables para los hijos; y Mantegazza, en una estadística de 500 matrimonios consanguíneos, da 398 que tuvieron malos resultados y 192 buenos.

Si, pues, la consanguinidad no crea las taras hereditarias, como se pretende demostrar por algunos biólogos, «cuando menos las exalta», como puede verse en las estadísticas anotadas de «herencia convergente acumulada», como la denomina Sakorrhapos.

**Atavismo o herencia ancestral** Se denomina así el fenómeno de la reaparición, en los descendientes, de un carácter cualquiera de los ascendientes, carácter que quedó latente durante una o varias generaciones intermedias. Puede obrar también sobre los caracteres físicos (coloración de los tegumentos, malformaciones, etc.), y sobre los caracteres psíquicos (hábitos de vida). Por la influencia de esta especie de herencia, se ha intentado explicar la delincuencia por Lacassagne («El hombre criminal comparado con el hombre primitivo»). Lyon, 1882), y por Lombroso («Bull. de la Soc. de Antropologie», 1883). Pero sobre estas teorías dice Féré, muy atinadamente, que serían aplicables, en todo caso, a los delincuentes que tienen como única finalidad al cometer el delito, dar satisfacción a sus naturales instintos, mas la mayoría de los delincuentes no cometen delitos por instinto, sino en virtud de una complejidad e irregularidad de la morfología de las circunvoluciones cerebrales; de la existencia (en algunas ocasiones comprobada) de lesiones cerebrales; de la «asociación frecuente del vicio y del crimen con las neurosis», particularmente con la locura y la epilepsia.

El profesor Marbaix, de la Universidad de Lovaina, publicó en el Bull. de l'Acad. Roy. de Med. (1890), con respecto al atavismo, el caso de uno de sus discípulos, joven epiléptico, hijo del

segundo matrimonio contraído por su madre con un hombre perfectamente sano, cuyo primer marido había sido también epiléptico. Esta herencia por influencia («telegonía»), es aceptada en la especie humana por el doctor Boissard, tocólogo del Hospital Lariboisière, añadiendo que es un hecho comprobado, cuyo mecanismo escapa a nuestra investigación.

«La herencia patológica» puede considerarse bajo el punto de vista de cada uno de los grandes procesos patogénicos, que Bouchard clasifica de la siguiente manera: Distrofias elementales primitivas; reacciones nerviosas; trastornos preliminares de la nutrición, e infección o intoxicación, tanto cuando los agentes infecciosos inundan el organismo con sus toxinas, como cuando los venenos de los que está saturado un organismo, proceden de la desasimilación celular.

Los progenitores transmiten por este medio, a la prole, las cualidades de sus propias células, es decir, las maneras de reaccionar de ellas frente a los agentes físicos, mecánicos y químicos. Estas reacciones celulares individuales transmitidas hereditariamente, engendran una categoría de «predisposiciones morbosas», que se denominan hipotrofias y meiopragias, que abren la puerta a las enfermedades propiamente dichas, bien sea porque trastornan la nutrición general, bien porque facilitan eventualmente la invasión de los agentes infecciosos, ya porque favorecen la localización de las toxinas sobre tal o cual parte del organismo. En este género puede incluirse la herencia de las neoplasias malignas o benignas, considerando éstas como una desviación de la evolución celular normal.

La nutrición no es inmutable, tiene sus gradaciones, y son muchas las circunstancias que la hacen variar; los inaniados y los individuos debilitados que padecen enfermedades del aparato digestivo, engendran individuos que constituyen una especie de mancha en las familias. Cuando un gran número de progenitores se encuentran en estas condiciones, pueden engendrar una prole afecta de una degeneración particular, a la que Féré denominó muy gráficamente «enfants du siège», refiriéndose a los hijos procreados en París durante los últimos meses del año 1870 y los primeros del 1871, por progenitores que habían padecido las consecuencias combinadas del hambre, el alcoholismo y el terror producidos por el sitio de la ciudad, sucesivamente, por los alemanes y por los franceses.

En cuanto al alcoholismo, hemos de insistir con objeto de aclarar una idea errónea, cual es suponer que este tóxico, tomado continuamente a pequeñas dosis, insuficientes para producir la embriaguez, no provoca trastornos permanentes y hereditarios de la nutrición, cuando en realidad, ocurre todo lo contrario.

Terminaremos con la influencia que ejerce la herencia sobre la prole, diciendo algo que, aun cuando parezca un contrasentido, es una realidad; nos referimos al hecho de considerar la herencia como una función sólo de los padres, cuando tam-

bién los hijos desempeñan en ella un papel importantísimo en cuanto a sus manifestaciones. Si los padres transmiten sus caracteres por herencia, son los hijos quienes aceptan activamente la influencia de los padres, y no son, como se supone generalmente, «factores pasivos». Y finalmente, diremos también, que, en la transmisión de las cualidades de los padres, la «interferencia» o lucha entre las influencias paterna y materna es «antagonista de la preponderancia de una de ellas», y tiende a establecerse el estado de equilibrio.

**Los hábitos adquiridos** Si verdaderamente nacemos con una organización que comúnmente decide nuestro temperamento y nuestra constitución, no es menos cierto que todo esto sufre la influencia de la acción de los agentes exaernos, con los que inevitablemente hemos de relacionarnos; de este modo se modifican bastante las disposiciones primitivas heredadas, y no pocas veces se contraen disposiciones nuevas que con razón se denominan adquiridas, porque no tanto dependen de nuestro organismo, como de nuestra voluntad, o de la educación. Entre estas disposiciones se encuentran los hábitos adquiridos.

Son éstas modificaciones permanentes, compatibles con el estado de salud, «adquiridas por la repetición de unos mismos actos y por la continuidad de las mismas impresiones», de cuyas modificaciones resultan disposiciones distintas de las innatas o primitivas, pero tan imperiosas como éstas. Los hábitos vienen, pues, a ser, como una segunda Naturaleza, dando a ésta la acepción de «organización primitiva», y a los hábitos la de «organización modificada».

Dice Villermé a este respecto, que, «el hombre tanto es el producto de su atmósfera física y moral, como de su organización»; todo, pues, influye en nosotros y todo es capaz de modificar más o menos profundamente nuestra parte física y nuestra parte moral. Por hábito se nos hacen familiares ciertos actos que, al principio, nos costaron grandes esfuerzos, como: tenernos en pie, andar, escribir, tocar un instrumento musical, etc.

El hábito y sus influencias se encuentran a cada paso en todas las circunstancias de la vida, en todos nuestros instintos, sentimientos y pasiones.

A la influencia del hábito se debe en gran parte la pureza de costumbres, o su corrupción. ¿Cómo llegaría nadie a ser virtuoso, si cada acto de virtud necesitase igual esfuerzo? El camino de la virtud se va allanando a medida que se avanza en él; el primer paso cuesta algún esfuerzo, algún sacrificio; el segundo cuesta ya menos, menos aún el tercero, y así sucesivamente, hasta que la virtud «se hace habitual» en el individuo. Igual deplorable facilidad de progresión se nota en el camino del vicio.

Los hábitos se contraen con mucha facilidad en las primeras edades de la vida, porque entonces todas las impresiones son nuevas y el orga-

nismo goza de la mayor flexibilidad. La reforma de éstos debe, pues, comenzar cuanto antes, y a ser posible, en la primera infancia.

De refilón, citaremos aquí el desastroso efecto que ejerce sobre la juventud la proyección de ciertas películas en los cines de barriadas obreras a pesar de la buena intención de los censores.

De todo cuanto hemos dicho respecto a los hábitos, deducimos estas cuatro conclusiones, aplicables a la finalidad de nuestro trabajo: I. Que es imposible dejar de contraer hábitos; II. Que importa mucho no contraerlos malos, o inútiles; III. Que se debe perseverar en los buenos, y IV. Que conviene respetar los muy antiguos, procediendo con gran cautela para su reforma.

**Las enfermedades decididas o en curso** De todas las enfermedades, las que más influencia tienen en la delincuencia, aparte de las consideradas crónicas, son la lúes y el alcoholismo. Son muchos los enfermos afectados de padecimientos crónicos, que atentan contra su vida, cansados de sufrir sin esperanza de posible curación. La prensa diaria nos proporciona suficiente tema para agotarlo. En cuanto a los efectos provocados por las dos últimas (lúes y alcoholismo), creemos también inútil insistir mucho, ya que el lector recordará algún caso, suficientemente demostrativo. Sin embargo, no podemos resistir la tentación de citar como ejemplo, dos casos en los que desgraciadamente hubimos de intervenir; se trataba en uno de ellos, de un señor de edad, alcohólico inveterado, que se arrojó por el balcón de su vivienda a una plazuela, mientras sus familiares se hallaban entregados al sueño; el otro, a un tifódico con fiebre altísima, que, con ocasión de quedar unos minutos sólo, puso fin a su vida en uno de sus accesos febriles, en la misma forma que el anterior.

Son innumerables los luéticos que padecen estados depresivos, que les hacen caer en un estado de abatimiento capaz de terminar sus días de modo trágico, amén del número cada día mayor de toxicómanos, de cuyas hazañas se nutre buena parte de esa prensa, que, dicho sin que nadie se entere, te diré, carísimo lector, yo suprimiría radicalmente por antihumana y ponzoñosa de la sociedad.

**El estado anímico** Este no es sino el corolario de cada una de las influencias que hemos dejado anotadas, o de la combinación de varias de ellas.

¿Es pues, el delincuente un enfermo, y la delincuencia su enfermedad?

Aun cuando la respuesta afirmativa no nos atrevemos a subscribirla en absoluto, tenemos motivos sobrados para sospechar que así sea, en la mayor parte de los casos.

Si hoy, el estudio de las secreciones internas nos ha aclarado una porción de fenómenos psicopatológicos ignorados hasta hace pocos años, ¿por qué no esperar que, en tiempo no muy lejano,

nos expliquemos la delincuencia como un complejo morbos, de etiopatología también perfectamente conocida?

En esas condiciones, las cárceles transformadas en hospitales preventorios, habrán de contar con personal facultativo especializado, bajo cuya inspección, vigilancia y tratamiento adecuados, las colonias de delinquentes, clasificados convenientemente, se pondrán en condición de incorporarse a la vida normal, laborando en provecho propio y de la comunidad, tal como ocurre en nuestros días con los enfermos de otras afecciones conocidas, quienes una vez libres de sus dolencias, se reintegran a la vida en común, sin peligro de posible contaminación de sus semejantes.

Nuestro criterio es, pues, que el delincuente, a semejanza de los demás enfermos, nace con unas condiciones de terreno, que pueden modificarse más adelante, si las circunstancias que le rodean permiten esta modificación. Así, nos parece racional y lógico, vigilar cuidadosamente las inclinaciones de los niños, desde que se despierta en ellos el raciocinio, influyendo sobre los mismos para hacerles seguir el tratamiento oportuno, que les conducirá a la curación de su enfermedad (delincuencia), que se manifiesta en ellos en período latente o de invasión.

¿Y qué tratamiento es el propuesto? se preguntará el lector con seguridad, creyendo que vamos a dejar silenciado este interesante asunto.

Según nuestro sincero modo de enjuiciar esta cuestión, el contrario del que se persigue con el principio que proclama «la igualdad de todos los hombres», pues, precisamente en ese postulado se encierra el error fundamental, «el microbio patógeno», si se me permite el símil, ocasional de esta enfermedad, cuyo polimorfismo desconcertante, llega a un límite no superado por ninguna otra enfermedad humana.

Intentaremos explicarnos mejor para ver si conseguimos hacernos comprender.

La «igualdad», hacia la que la Naturaleza demuestra verdadero horror, «es una concepción netamente humana, hija de los medios irrisoriamente limitados de que disponemos para oponernos a los designios de esa Naturaleza, de la que no somos sino una particulilla insignificante», a pesar de creer que somos los reyes de la creación.

Nada existe, pues, en la Naturaleza, en esas condiciones de igualdad, que nos obstinamos vanamente en proclamar a todo pulmón, como una de las mayores conquistas humanas, con brío digno de mejor causa.

¿Y si es una verdad irrefutable, que en la Naturaleza no existen dos gotas de agua iguales, ¿cómo hemos de comprender que puedan existir dos individuos iguales, sean de la especie ani-

mal o vegetal que elijamos para esta comparación?

¿Comprende el lector, que pueda existir una sociedad humana compuesta de forma tal, que todos los individuos que la integran sean igualmente del mismo sexo, igualmente altos, fuertes, sabios, ricos, etc., etc.?

¿Y si esa desigualdad, esa «variedad dentro de la unidad», es condición precisa, impuesta por la Naturaleza a cuanto de ella procede, con qué armas, con qué medios, de qué modo vamos a conseguir la victoria, para proclamar esa igualdad, que, cual nuestra sombra, huye de nosotros cuanto más nos queremos acercar a ella?

Indudablemente, no es el postulado que proclama la igualdad de todos los hombres, la terapéutica que nos ha de conducir a la curación, o cuando menos al alivio de la enfermedad «delincuencia», sino precisamente el opuesto a él, esto es, el que admite la variedad dentro de la unidad.

En la escuela primaria creemos debe comenzar esta saludable terapéutica que no tardaría en dar sus óptimos frutos, haciendo que la sociedad humana llegara a ser compatible con la finalidad de la vida, que es la de ser útiles a la comunidad en la medida de los medios de que cada individuo dispone.

Abogamos, pues, por la creación de las nuevas escuelas y de los nuevos profesores, que suficientemente preparados puedan poner en práctica esta terapéutica salvadora, orientados por médicos especializados en esta nueva rama de la Higiene social, y la delincuencia desaparecerá de nuestra sociedad, como ha ocurrido con aquellas terribles epidemias que diezaban las poblaciones sobre las que se presentaban con una regularidad aterradora.

Terminaremos nuestro modesto trabajo, proponiendo como lema de tratamiento social el exacto cumplimiento en las escuelas primarias del tan manoseado proverbio, en el que se encierra el secreto del equilibrio humano «mens sana in corpore sano», que, llevado a la práctica, desterrará de una vez para siempre, de los cerebros más o menos excitables, esos conflictos origen y causa de la delincuencia, haciendo nacer en ellos la confianza mutua y en sí mismo, que, ofuscada por los vicios tan abundantes y fáciles en las modernas agrupaciones humanas, nos hacen creer desamparados y postergados.

No cree el autor de estos renglones, sea un imposible conseguir inculcar en los jóvenes la idea de que no hemos nacido para destrozarnos mutuamente como bestias feroces, sino para ser útiles unos a otros, en la medida que permitan nuestros medios, para conseguir esta finalidad, única digna de seres que aspiren al título de «rationales».

# El Anarquismo



y

# el Sindicalismo en Suecia

por A. Souchy

III



En 1925 y 1926 se produjo una escisión. En el sur de Suecia surgió una oposición contra las inclinaciones reformistas de Mattson, Severin y compañeros. Choques ya anteriormente existentes en problemas orgánicos se convirtieron en motivo para la escisión de algunas organizaciones locales de la S. A. C. y para la formación de una Federación sindicalista independiente (S. A. F.). La fuerza activa de esa escisión y de esa nueva organización fué P. Welinder. Un extraordinario agitador sindicalista, al volver en 1925 de Estados Unidos quiso reorganizar el sindicalismo sueco de acuerdo al modelo de los I. W. W. Una pequeña cantidad de sindicalistas siguió sus huellas: la Federación obrera sindicalista no tuvo nunca más de 2.000 miembros. Se circunscribe a las provincias del suroeste del país, su periódico *Arbetaren-Kuriren* aparece en Gotenburg. Unos años después de la escisión se llegó a negociaciones de unidad con la S. A. C. La reagrupación tendrá seguramente lugar tarde o temprano.

**Trabajo cultural y de educación** El nivel cultural de la clase obrera sueca, lo mismo que su nivel de vida, es relativamente superior al de la mayoría de los países europeos. Desde el comienzo ha aspirado el movimiento obrero a elevar la capacidad intelectual de la clase obrera por la creación de organismos culturales propios. La abolición del monopolio de la educación es, junto con la abolición del monopolio de la propiedad la demanda más apre-

miante del socialismo. De acuerdo con ese reconocimiento instauraron los sindicalistas suecos círculos de estudio. Esos círculos duran por lo general seis meses. Actualmente funcionan 165 círculos de estudio con unos 2,500 miembros en total. Estudian allí a fondo las ideas sindicalistas, los problemas económicos, penetran en la concepción socialista del mundo y adquieren al mismo tiempo conocimientos prácticos de organización. En cursos especiales de verano permanecen esos jóvenes compañeros varias semanas en una comunidad de trabajo. Gracias a esa actividad cultural dispone el sindicalismo sueco y el anarquismo de un número extraordinariamente grande de fuerzas de organización bien pertrechadas y de propagandistas capacitados. Eso ofrece una garantía para la estabilidad y el porvenir del movimiento.

**Persecuciones** Sería erróneo creer que el sindicalismo sueco es sosegado, que no tiene espíritu revolucionario. Ciertamente no se puede comparar a los suecos con los españoles. Pero ninguna tendencia del movimiento obrero socialista de Suecia ha sido tan fuertemente perseguida por las autoridades policiales y estatales como la del sindicalismo y el anarquismo.

Ya en tiempo de la fundación del movimiento sindicalista fueron colocados en la lista negra centenares de sindicalistas. A muchos no les quedó otro remedio que la emigración. En los I. W. W. de Estados Unidos prosiguieron su lucha. En tal carácter se han hecho conocer John Sandgren, Joe Hill, Ragnar Johanson.

En Suecia misma llovieron acusaciones y penas de prisión. En 1911 fué condenado Albert Jensen a 6 meses de prisión por su propaganda antimilitarista. Durante la guerra mundial fueron particularmente corrientes las condenas y penas de prisión por propaganda antimilitarista. En tal concepto varios compañeros han sufrido en conjunto más de 6 años de prisión. En 1920, en ocasión de una huelga en Dalekarlien, varios compañeros sindicalistas fueron condenados en conjunto a diversos años de presidio. En 1924 y 1928 se llegó igualmente a numerosas huelgas con persecuciones contra los sindicalistas. En 1930 fueron condenados 7 sindicalistas. Durante los sucesos sangrientos de Adal, en 1931, fueron muertos cinco obreros, entre ellos un sindicalista, mientras ocupaban su puesto de huelguistas a las puertas de una fábrica. En los últimos tiempos las persecuciones de las autoridades se dirigen también contra los comunistas.

**Contra el derecho del tercero** Fieles a su punto de vista querían los sindicatos reformistas establecer un compromiso puramente legal entre movimiento obrero, capitalismo y Estado. Todos los conflictos entre obreros y patrones debían ser regulados por leyes... nada había de hacerse sin permi-

so legal. El tercero al margen del conflicto, el huésped en el restaurante, el pasajero en el ferrocarril, etc., habían de ser protegidos legalmente en caso de huelga. Un proyecto de ley elaborado en 1933 por el gobierno burgués de Suecia perseguía el propósito de castigar huelgas y boicots como delitos, especialmente el boicot de comercios en los que se producían huelgas. El gobierno socialdemócrata reprodujo ese proyecto de ley en 1935 en forma algo modificada ante el Parlamento. Los sindicatos reformistas lo aprobaron. Los sindicalistas organizaron un congreso obrero extraordinario contra la ley de excepción amenazante, publicaron folletos y manifiestos, hicieron una enérgica campaña de prensa. Los reformistas sabotearon ese congreso, los comunistas no se atrevieron a participar en él por temor a ser excluidos de los sindicatos. Finalmente la ley no fué aprobada en el Parlamento. El gobierno socialdemócrata se vió forzado a votar contra el propio proyecto. La lucha por el «derecho del tercero», no es ninguna página de gloria para la historia de la socialdemocracia sueca.

**Guildas de construcción** A consecuencia de la desocupación, quedaron los sindicalistas excluidos de todos los lugares de trabajo. Para procurarse a sí mismos y a sus miembros trabajo, constituyeron los militantes, Guildas sindicalistas de la construcción. En pocos años, diez Guildas de la construcción habían erigido veinte grandes edificios para vivienda en Stockolmo y en sus alrededores. Esas Guildas no son consideradas como un camino hacia el socialismo; éste sólo puede ser instaurado, sobre ello están conforme todos los sindicalistas, por la revolución social. La tierra y los instrumentos de trabajo no deben ser adquiridos por compra sino que han de pasar por expropiación a manos de los trabajadores. Las Guildas de la construcción son consideradas como auxilio de emergencia contra la desocupación y simultáneamente como medios para la adquisición de capacidad en el proletariado para la toma de la producción.

**Lucha contra el fascismo** En la lucha contra el fascismo y el nacionalsocialismo estuvieron los sindicalistas de Suecia en primer lugar. En «Arbetaren» y «Norrlands-folket», hicieron una campaña de ilustración y de combate contra la Italia fascista, la Rusia bolchevista y la Alemania nacionalsocialista. La lucha contra la dictadura en Rusia les produjo la enemistad de los comunistas. La lucha contra la Alemania hitleriana, tuvo por consecuencia que el compañero Frid Nordin, redactor responsable del diario «Arbetaren» fuese condenado a tres meses de prisión por «injurias a un poder extranjero».

La Internacional obrera socialista y la Internacional Sindical de Amsterdam recomendaron en mayo de 1933 el boicot a la Alemania nazi.

El congreso internacional de agosto del mismo año reafirma esa decisión. Los sindicalistas de Suecia trabajaron con todas sus fuerzas por la ejecución de ese acuerdo. Exhortaron en un manifiesto a los obreros suecos a boicotear los artículos alemanes. Organizaron, especialmente, el boicot a las películas cinematográficas alemanas. Se presentó una estadística sobre películas alemanas y se publicó en los periódicos y en manifiestos. Ante todos los cines se colocaron sindicalistas con carteles y manifiestos incitando a no concurrir a las películas alemanas. La acción, llevada con extraordinaria energía, tuvo éxito. Los jefes sindicales reformistas no se atrevieron a manifestarse contra el boicot. Los ministros socialdemócratas se expresaron contra el boicot a las películas alemanas. Pero el boicot fué eficaz. En la ciudad sueca de provincias no se proyectan hoy films alemanes. En Stockolmo, raramente. La industria cinematográfica alemana ha sufrido graves daños. Si los trabajadores de todos los países hubiesen imitado el ejemplo de los sindicalistas suecos, el fascismo alemán habría sufrido graves quebrantos.

**El movimiento juvenil sindicalista** La creación más maravillosa del sindicalismo sueco es su movimiento juvenil.

Durante mucho tiempo el movimiento juvensocialista fué la reserva de donde recibía la organización sindicalista sus fuerzas. Pero también los jóvenes llegan un día a viejos. Había que crear un nuevo movimiento juvenil. En 1930, cuando el movimiento sindicalista cumplió el veinte aniversario de su existencia, fué iniciado el movimiento juvenil sindicalista. Ese movimiento existe hoy en pleno auge. En el congreso constituyente había 17 grupos juveniles representados. En el curso de cinco años creció ese movimiento hasta constituir treinta y cinco organismos locales con 4.500 miembros.

Pero no es sólo la cantidad de miembros lo que constituye la fuerza de un movimiento. El espíritu que en él impera, la fuerza y las energías que en él viven, son de gran importancia también. Sobre las líneas trazadas en el seno de la A. I. T., se dieron los jóvenes sindicalistas una declaración de principios en la que se ligaban los principios ideológicos del anarquismo con los medios revolucionarios de lucha del sindicalismo. «La Federación Sindicalista Juvenil», se dice en la declaración, declara que sólo una revolución social, llevada a cabo por la acción directa y propia de los trabajadores en el dominio económico de lucha, puede conducir a un sistema social verdaderamente socialista y que sólo una transformación realizada de esa manera ofrece la garantía de que la clase obrera se convierta en dueña de su propio destino.»

«En el Estado encuentra el capitalismo un instrumento político para su dominio. El Estado, organizado de arriba a abajo, visto desde una perspectiva histórica, es sólo un instrumento



## DEL GRAN LIBRO

# El polvo del camino

por ALBERTO CARSÍ, geólogo

**E**XISTE una afirmación pavorosa que nos anonada. «El polvo que respiramos ha sido vivo.» Según esto, la vida es un ciclo cerrado, no solamente por la forma de sucesión, sino por los elementos que en los propios seres concurren para que la vida misma subsista y prosiga.

Respirar restos pulverizados de seres que vivieron, que sufrieron, que amaron y quizá que pensaron, es cosa que no se admite de momento, llanamente, sin recelos y acaso sin protestas. Y no obstante, ello es así. Porque ¿qué es el polvo? ¿por qué se sustenta flotando en el aire? ¿qué caminos sigue y a qué leyes obedece su dinamismo? ¿cómo adquirir y estudiar el polvo?

La contestación a estas preguntas ha de llevarnos a conclusiones curiosísimas, y por seguir, y por llenar esta curiosidad, he penetrado en la selva intrincada que el tema supone; quizá reducido por la temeridad de la propia ignorancia; quizá engañado por las aspiraciones del polvo que ha sido vivo, cuyas partículas están,

seguramente, adheridas a las paredes de mis vesículas pulmonares recordándome que también yo seré polvo y mis partículas irán a alojarse, probablemente, en el fondo del aparato respiratorio de mis remotos predecesores acompañadas del aire, que está destinado a oxidar y vivificar su sangre, pero a la vez, para aportar elementos transformados en testigos póstumos que son pruebas evidentes del eterno y general renacimiento.

El polvo constituye un interesantísimo universo minúsculo que nos rodea y que no lo vemos. Raramente podemos asomarnos a ese mundo de misterio; un rayo de sol que penetró por la rendija de una ventana y que atraviesa la obscuridad de nuestro cuarto, lo ilumina. El pasar la mano por el canto de un libro largo tiempo pasivo y que nos deja en los dedos una tenue pelusilla gris, lo delata.

El polvo es, pues, la división mecánica de toda clase de materiales, objetos y substancias, digamos máxima. Y flota en el aire y se traslada alrededor del mundo, merced a las corrientes de éste, en virtud de una ley poco conocida, a la

---

de coacción en manos de la clase propietaria para la conservación del privilegio de la propiedad, la explotación y la opresión de la clase obrera. Por eso el Estado debe ser combatido por los trabajadores y finalmente ser abolido, para que se pueda alcanzar así un orden social de libertad»

En su segundo congreso, en junio de 1922, aceptó la Federación sindicalista juvenil, la declaración de principios de la A. I. T. De esa manera se colocó en el terreno que ha aceptado en todos los países la A. I. T. libertaria, antiestatal.

En el movimiento sindicalista juvenil de Suecia, vive un fuerte idealismo. Permanentemente, en el breve verano y en el largo invierno, recorren jóvenes propagandistas todo el país. De pueblo en pueblo, difundiendo libros y folletos, con los que se ganan su sustento, explican a la

población obrera las consecuencias nefastas de la educación autoritaria. En la fortificación de la conciencia de la propia personalidad de los jóvenes obreros ven la condición previa para una conciencia revolucionaria colectiva que ha de abarcar la clase obrera entera.

Un movimiento que tiene semejante organización juvenil, como la del sindicalismo sueco, puede confiar lleno de esperanza en el porvenir. Aún cuando el sindicalismo sueco no ha conquistado la clase obrera total del país, pudo, dentro del movimiento obrero nacional, despertar los sentimientos de la propia responsabilidad en la lucha de clase, fortalecer la conciencia de la libertad. En ello está su gran valor para la prosperidad futura y ahí está el camino para la emancipación del proletariado sueco.

que están sujetos todos los materiales planetarios, la cual consiste en que al irse dividiendo una materia cualquiera, sobre todo cuando lo hace en forma hojosa, pierde masa rápidamente mientras conserva superficie avaramente, llegando el caso, aun en las sustancias pesadas como la caliza y el carbón, de superar la superficie de sustentación sobre el aire a la gravedad, en cuyas circunstancias, sustraídas las partículas a la atracción de la sierra actúan como componentes de una especie de nebulosa libre, y pudiéramos decir independiente en cierto modo.

Se han puesto sobre la cubierta de algunos barcos de vela, en plena travesía oceánica, pantallas perfectamente instaladas para recoger el polvillo atmosférico; y se ha visto con asombro que se ha depositado en cantidad insospechada, el cual, observado al microscopio, ha resultado que estaba formado por diminutos residuos de plumas de ave y de insectos, de carbón, de sílice, de caliza coralina, de fragmentos de huesos y de conchas, de restos vegetales, de sales, cenizas, etc., etc. He aquí un polvo, del que casi todos sus elementos habían sido vivos, que se hallaba a cuatro o cinco mil kilómetros de los continentes flotante en el aire, y pudiendo ser obtenido por dispositivos ingeniosos y adecuados para someterlos a la rigidez de los estudios y a la disciplina de los análisis.

Pasemos ahora de un salto a la tierra firme y pensemos en que, en las formaciones geológicas existen multitud de terrenos que forman montaña y hasta cordilleras, que son verdaderos conglomerados de fósiles: las fusulinas, los graptolites, los braquiópodos, nautilus, trilobites, miriápodos y libélulas gigantes, los peces acorazados y reptiles de la Era primaria. Los espongiarios, los crinoides, los hipurites, ammonites, belemnites, peces óseos y grandes saurios y las primeras aves, como el arqueópterix, etc., etc. del terciario y del cuaternario, con sus moles inmensas de nummolites, de peces de todas clases y de aves; y sobre todo de la cantidad y tamaño enorme de sus paquidermos, rumiantes, solípe-

dos, proboscídeos, carnívoros, simios y finalmente de la especie humana, cuyos enterramientos llenan el mundo.

Y, sobre todo esto, pensemos en la flora, en esa vegetación inaudita del terreno carbonífero, que fué tan grande que escapa a toda suposición. Solamente da idea de la cantidad de árboles y plantas que, en aquella época y posteriores, han existido sobre la Tierra, el seguir el pensamiento de los geólogos actuales que suponen necesario un siglo para la formación de algunos centímetros de carbón de piedra, y, por otra parte, pensar que existen regiones carboníferas de mil metros de espesor.

No añadamos, por no complicar, las formaciones coralinas que forman archipiélagos y aun partes importantes de continentes con sus rocas orgánicas, etc., etc.

Y no ya sólo con el polvo que respiramos, sino con el agua que bebemos, con los alimentos, con las verduras, y por completo en los productos animales que directamente ingerimos, resulta que por todos conceptos vivimos a expensas de los muertos, y así, no ha de asustarnos ya, como al comenzar estas notas, el pensar que el polvo que respiramos haya sido vivo, pues pocas cosas de las que comemos y bebemos proceden de otros seres, cuando no son en sí, directamente, los seres mismos que encuentran su muerte en nuestros dientes y su tumba en nuestros estómagos.

El polvo del camino que es generalmente caliza de foraminíferos o de albeolinas o del carbonífero triturada, ha sido vivo formando parte de especies remotas, pero el polvo de nuestros campos, de nuestras eras, de nuestros cementerios, es vida triturada y pulverizada muy inmediata, muy próxima; puede ser vida hermana y aun hija nuestra...

He aquí la unidad en la variedad de la naturaleza; he aquí la fraternidad de todos y de todo sobre la Tierra... Y, ¡ah! también se dice que el polvo con el germen de vida, realiza viajes interplanetarios. Si es así, ampliemos el ángulo de nuestra visión y digamos que esta fraternidad es universal.



**Escultura de Grenier**

# Cine industria y cinema revolucionario

por MATEO SANTOS

**H**AY, actualmente, dos escuelas cinematográficas esenciales: la americana y la soviética. Dos escuelas que no sólo son distintas, sino opuestas.

No tengo ahora la pretensión de lanzarme al estudio minucioso y documentado de ambos modos de hacer cine.

Un estudio tan paciente y de esa densidad es empresa de erudito que posea, a la vez, agudo sentido crítico, y debe ser destinado al libro, no a la hoja volandera y fugaz, de vida efímera, del periódico.

La historia del cinematógrafo precisa ser construída con materiales de gran solidez, ha de tener una línea arquitectónica literaria severa y firme, que no puede lograrse en un artículo periodístico, que ha de ser ágil, de nervioso trazo.

En consecuencia, será la mía una labor de artesano de la pluma, más que de historiador y de erudito, que revisa, controla y valora sus anotaciones para que no se le escape una fecha, un nombre, un hecho transcendente.

\*\*\*

Lo esencial de la escuela norteamericana es la idea predominante — casi obsesionante — de que el cine es una industria como la del gramófono y la del automóvil. El concepto de lo utilitario prepondera sobre el afán artístico.

Un film es una mercancía de costosa fabricación, cuya amortización requiere un mercado muy vasto. Pero no se trata sólo de amortizar su costo — sería establecer una pésima teoría comercial — sino de que rinda pingües beneficios. Y para lograr resultado tan óptimo es indispensable que el film fabricado reúna determinadas cualidades que le hagan asequible a la comprensión de unos millones de espectadores de distintas razas y de la más varia mentalidad.

Esas cualidades son de tal naturaleza, que la obra cinematográfica producida en los Estados Unidos no resulta extraña a la sensibilidad de millones de espectadores que pertenecen a países de costumbres, de moral y de civilización muy diversas.

La fórmula del éxito comercial de la película norteamericana tiene algo de farmacopea y de matemáticas: tal dosis, o tal tanto por ciento de emoción; tal otro de convencionalismo; X dosis, o X tanto por ciento de erotismo, etc., etc.

Ampliada la fórmula farmacéutica, o la operación aritmética, resulta lo siguiente: En el argumento no se ha de sentar ninguna teoría filosófica, metafísica, científica, religiosa, política ni social que no esté ya admitida oficialmente en el mundo civilizado. (Mundo civilizado: explotación del hombre por el hombre, pena de muerte, prostitución, guerras, fanatismo religioso, etc.) Los personajes del film han de moverse



en torno a un problema de líneas simples y absolutamente convencional, a una anécdota sentimental, sin complicaciones psicológicas, única manera de que desemboque el asunto en un desenlace feliz, en la obligada moraleja de que la virtud es premiada — por muy duras pruebas a que haya sido sometida — y de que las malas acciones no escapan nunca al castigo de la justicia humana ni al de la divina, por mucho que se disimulen y traten de ocultarse.

La acción han de interpretarla artistas internacionalmente conocidos. Nada de nombres nuevos ignorados. Todas las productoras yanquis cuentan con unas formidables oficinas de propaganda, que se encargan de fabricar *vedettes* en unas cuantas semanas y a veces en unas cuantas horas. El artista, ayer desconocido, es hoy célebre. Su retrato aparece y persiste en las planas de los diarios y revistas redactados en todos los idiomas cultos. Los detalles y acontecimientos más nimios de su vida son relatados por esa misma prensa mundial. Sus aventuras, sus amores, sus aficiones, u frases — inventadas en los departamentos de publicidad — corren por las columnas de los grandes rotativos y de las revistas profesionales.

VEDETTES, VEDETTES, VEDETTES...

Rutina comercial: a un éxito rotundo sigue una racha, la impresionante avalancha de películas de idéntico asunto o género.

Producción *standard*, como los coches Ford. Films en serie: de *cow-boys*, de guerra, de *gangsters*, de *monstruos*, de los mares del Sur, de *girls* que enseñan sus piernas ágiles, sus finas siluetas semidesnudas en los escenarios del Broadway, entre raudales de luz, canciones frívolas, danzas rítmicas, bailes acrobáticos, retorcimientos de epilepsia, músicas estridentes, champán, *cock-tails*, *whisky* y fantásticas y deslumbrantes apoteosis.

*Vedettes* de todas las razas: blanca, amarilla y negra; occidentales y orientales; americanas y europeas. *Metteurs en scène* yanquis, alemanes, rusos, fran-



ceses, austriacos, incluso españoles, aunque éstos circunstancialmente.

Distintas razas, distintos temperamentos al servicio exclusivo de un cinema: el yanqui.

Así arraiga, así se extiende, se hace entender de todos y se asegura, en fin, la supremacía comercial de este cine espectáculo, de este cine industria, de este cine falsamente universal.

• • •

Lo primordial en la escuela soviética es el contenido revolucionario de su cinema. Revolucionario por la persistencia en la propaganda de la doctrina marxista, y revolucionario también en un sentido histórico, pedagógico y artístico.

Culmina lo histórico en el cinema soviético en films como *La madre*, de Poudovkine; *El crucero Potemkin*, de S. M. Eisenstein, y *El camino de la vida*, de Nicolai Ekk, que comprenden distintas etapas de la revolución comunista.

Lo pedagógico abarca todas las producciones encaminadas a enseñar al *muji*k a cultivar la tierra con arreglo a los más modernos métodos agrícolas — *La línea general* —, al soldado a mantenerse en una voluntaria y consciente disciplina, dentro y fuera del cuartel, a la vez que se le muestra la potencia del ejército, de la marina y de la aviación de guerra de la nueva Rusia, y al niño las ventajas de conocer la Historia, la Geografía y las condiciones de vida de su país, al que con esta preparación intelectual puede prestarle mejores y más eficaces servicios.

Y, finalmente, lo artístico estriba en haber substituido la *vedette* por la masa, en preferir el hecho colectivo al suceso individual.

Los realizadores rusos no tienen la preocupación de la *star*; les interesa la multitud, protagonista anónimo del film. Porque cada rostro de esa multitud puede pasar un momento, por fugaz que éste sea, al primer plano y adquirir en él relieve y trascendencia.

Por lo regular no utilizan actores profesionales; o los presentan en una sola producción. En esto es

Eisenstein quien se muestra más intransigente. Busca los intérpretes de sus películas en talleres, fábricas y oficinas; entre los campesinos y las gentes con quienes se cruza en la calle, hasta encontrar los tipos que cuadran a sus personajes.

Este sistema es, desde luego, mucho más difícil que el de elegir artistas ya formados para intérpretes de la obra cinematográfica, pero tiene, en cambio, la ventaja de un trabajo más espontáneo y real que cuando juegan la acción actores profesionales, por eminentes que sean.

Robert Flaherty siguió con buen resultado el método de Eisenstein en su film *Hombres de Arán*. Pero es que Flaherty, realizador de un documental de la importancia de *Moana* y que fué ayudante de Murnau en *Tabú*, no está influenciado por el cine yanqui como la mayoría de los directores europeos.

Sin esa preocupación de la *vedette*, a la que hay que hacerle los papeles a la medida, como los vestidos, y sin esa otra preocupación de lo comercial, que tiende a la universalización, el cinema soviético se convierte en reflejo vivo de un pueblo en plenitud de vida, pudiendo captar los rasgos específicos de una raza, convirtiéndose a la vez en arte netamente nacional, superior siempre, por más verídico y sentido, por más hondo y emocional, que esa tendencia, necesariamente fallida, a lo universal.

En arte — pintura, música, literatura — lo de abo- lengo más nacional, lo más castizo, es lo que verda- deramente se universaliza.

• • •

Hay que reconocer, sin embargo, que no todo el cinema yanqui es industria. Bastaría el arte humanísimo, el humorismo amargo de Charlot; bastarían los nombres de King Vidor y Van Dyke, con sus films *Y el mundo marcha*, *Champ*, *Aleluya* y *El pan nuestro de cada día*, del primero, y *Sombras blancas* y *Eskimo*, del segundo, para desmentirlo.

Estas y otras cuantas excepciones son las que dan auténtica categoría de arte al cine norteamericano.

Acabamos de recibir de América y estamos en disposición de servir inmediatamente lo siguiente:

#### LIBROS

Juan Lazarte, <i>Crisis de las Democracias</i> . . . . .	3'—
Pierre Besnard, <i>El Mundo Nuevo</i> . . . . .	1'75
Carlos Malato, <i>Filosofía del Anarquismo</i> . . . . .	1'—
Anselmo Lorenzo, <i>Justo Vives</i> . . . . .	1'—
Miguel Bakunin, <i>Dios y el Estado</i> . . . . .	2'—
F. Ferrer, <i>La Escuela Moderna</i> . . . . .	2'—
Ricardo Mella, <i>Mirando hacia el futuro</i> . . . . .	2'—
Franck Sutor, <i>Generación Consciente</i> . . . . .	1'—
Ferrer, <i>Páginas para la Historia</i> . . . . .	0'60
Sebastián Faure, <i>El dolor Universal</i> . . . . .	3'—
Ivetot, <i>El ABC sindicalista</i> . . . . .	0'60
José Famades, <i>El Dinero</i> . . . . .	0'60

#### FOLLETOS

Ricardo Mella, <i>Cuestiones de Enseñanza</i> . . . . .	0'20
» » <i>El ideal Anarquista</i> . . . . .	0'20
» » <i>Por la Anarquía</i> . . . . .	0'20
» » <i>La bancarrota de las creen- cias</i> . . . . .	0'20
» » <i>La esclavitud moderna</i> . . . . .	0'20
» » <i>La lucha de clases</i> . . . . .	0'20
» » <i>Sindicalismo y Anarquismo</i> . . . . .	0'20
» » <i>Las grandes obras de la ci- vilización</i> . . . . .	0'20
Errico Malatesta <i>Determinismo y respon- sabilidad</i> . . . . .	0'20
» » <i>El sufragio Universal</i> . . . . .	0'20
» » <i>En tiempos de elecciones</i> . . . . .	0'20
» » <i>Socialismo y Anarquía</i> . . . . .	0'20

TIEMPOS  
NUEVOS 247

# Sobre la psicología de los sueños

por el Dr. Félix Martí Ibáñez



UCHO antes de que se estudiase de modo científico la fisiología del sueño, ya había preocupado al hombre el simbolismo oculto en las imágenes psíquicas desarrolladas en el ser durmiente, constituyendo lo que se denominan *los ensueños*. No solamente en el Antiguo Testamento figuran en múltiples relatos los individuos hábiles en captar el sentido de los sueños y deducir de éstos avisos para el futuro; sino que también en los relatos védicos que nos hablan de la India de los arios, en los primitivos poemas persos, en los mitos egipcios psimigenios, el interpretador de sueños es un personaje inquietante, en cuya sutileza fían reyes y caudillos.

Esta fase precientífica, intuitiva, del desenvolvimiento histórico de la psicología del sueño, se nos presenta como una tentativa empírica, para alcanzar el ansiado don de la videncia profética. El primitivo *Shaman* indio, que utiliza los sueños de sus hermanos de tribu, para aventurar sugerencias sobre el futuro de un paciente o de todo el poblado, se nos revela una vez le despojamos mentalmente de sus pintorescos atavismos multicolores y sus amuletos, como un hombre que en las tinieblas de un aposento, se esfuerzase palpando las paredes del mismo en deducir qué representaban los bajos relieves en ellas esculpidos. Es decir, anotemos el hecho, se nos presenta como intentando comprender a qué dirección real se encamina el proceso simbólico del sueño.

Llamo la atención sobre el particular, por cuanto veremos al final de este artículo cómo al cabo de diez mil años, el punto de vista de los primitivos *shamanes* o hechiceros retorna al nivel del interés humano actual, en una audaz pirueta histórica.

Aludimos ya en el anterior artículo brevemente a las fases grecorromana, medioeval y renacentista por las que cursó el estudio del sueño.

Es a mediados del pasado siglo, cuando la escuela de Psicología experimental de Wundt comienza a analizar los sueños.

Claro está que como quiera que el matiz his-

tórico de una época, tiñe todas las actividades de la misma, aquellos ensayos de Hill, de Hodge, de Blumenbach, de Czerny, de Duval, de Biviz, nos aparecen hoy manifestamente impregnados del materialismo científico imperante en la pasada centuria.

Todavía Ziehen al realizar en su clásica obra una síntesis de todos aquellos estudios, no hace sino exponer una Psicofisiología del sueño, que pretende reducir la maravillosa complejidad de los fenómenos psicológicos del sueño a reflejos psíquicos de fenómenos corporales.

Los citados autores, aceptaron que los elementos integrantes de los ensueños no eran sino «representaciones fantásticas», «alucinaciones sensoriales, reunidas en series sucesivas».

Establecieron asimismo hechos interesantes en apoyo de su teoría que convertía el ensueño en el correlativo psicológico del sueño: un dolor neurálgico cualquiera sufrido durante el sueño, hacía que el durmiente soñase que un enemigo le apuñalaba en la región dolorida; un enfermo de sofocación respiratoria, traducía su molestia soñando que un monstruo animal le comprimía el pecho; los cardiopatas tendrían también sueños terroríficos, etc.

Todo esto era cierto, pero era insuficiente para explicar el contenido de sueños que aparecían desligados de todo fenómeno corporal.

Por otra parte se habían observado hechos totalmente opuestos a los arriba citados, que hacían pensar en que no ya el sueño podía ser independiente de los procesos corporales concomitantes, sino además que incluso podía modificarlos. Mourley refirió para demostrar el papel etiológico de los sueños, que una paciente cuya había soñado que un perro gigantesco le trituraba la pierna entre sus potentes mandíbulas. Fué tan honda la huella anímica que dejó el sueño, que cuando despertó la enferma, presentaba la pierna que en sueños fué mordida afecta de una contractura psicógena que le impidió andar durante dos meses.

Casos similares se han citado muchos, casi siempre o siempre, presentados en personas de fondo

mental neurótico. Un malogrado y prestigioso médico madrileño, me refirió hace años el caso de un enfermo suyo, que soñó que se ahogaba en una profunda charca. Desde el momento en que despertó de su pesadilla fué víctima de una continua sofocación en la cual se intercalaban crisis de asma — en conjunto la representación corporal de su angustioso sueño — que le duró casi un año.

Personalmente tengo recopilados dos casos similares. En el primero de ellos, una niña de doce años completamente sana hasta aquel momento, sueña que está subida en una tapia y no puede bajar. Aterrada intenta llamar a sus padres en su ayuda y la voz no le sale de su garganta. Durante la semana siguiente el sueño presenta una afonía de origen puramente psicógeno. El otro caso es el de una mujer que asistía yo de un conflicto psicosexual, que en el curso del tratamiento soñó que era atacada por una nube de parásitos. Al despertar y en los dos días siguientes se ve acometida de una picazón violentísima por todo el cuerpo, que cesó súbitamente tan pronto le expliqué a la paciente el mecanismo de la misma.

En todos estos casos, un proceso mental se tradujo en síntomas corporales. Esto hizo ya pensar que era preciso ir más allá a los investigadores del siglo pasado. Por lo cual, verificaron experiencias para ver si incrustando en la mente del sujeto de experimentación una idea determinada, provocaban un sueño cuya vivencia directriz fuese la de antemano determinada en el sujeto. Se observó la correlación que existía entre las impresiones recibidas en estado de vigilia y el contenido del sueño, y la deformación que aquellas imágenes experimentaban. Así Vold (1893) fijó, durante cinco minutos, la atención de un sujeto — ya en la cama y antes de dormirse — sobre una postal que representaba tres perritos negros sobre un fondo blanco y en el sueño vió tres animales negros nadando en leche.

De estas y parecidas experiencias, se llegó a deducir que el sueño representaba la vida mental completa, sin el esfuerzo muscular de ésta. Sólo en casos como en el de Laura Bridgman, ciega y sorda de nacimiento, se observaba que durante el sueño, las facultades visuales y auditivas que faltaban eran suplidas con una incesante gesticulación de los dedos.

Otro punto que preocupó a los investigadores, fué el del rápido olvido, al despertar, del contenido de los sueños. Ello se atribuyó a que las asociaciones de imágenes producidas en nuestra mente durante el sueño eran tan laxas, que bastaban las modificaciones circulatorias cerebrales y el cúmulo de sensaciones nuevas producidas por el despertar, para borrar el recuerdo del sueño.

Puntos de vista parciales cuando no erróneos, que prepararon el advenimiento de la teoría psicoanalítica de los sueños, que por voz de Freud irrumpe en la palestra científica, en los comienzos del siglo actual.

No es este el lugar de hacer la exposición de

lo que es el Psiconálisis. Siendo nuestro objeto el sintetizar la línea evolutiva de la Psicología del sueño, sólo nos incumbe perfilar lo que significaba con respecto a los puntos de vista que la precedieron, esta nueva visión del problema.

Lo más atrevido en la doctrina de Freud, fué en su aparición, el considerar los fenómenos psíquicos del sueño desde un punto de vista genuinamente psicológico, asentándolos sobre una amplia base biológica, pero desprendiendo ya de las alas de su pensamiento aquel plomo fisiológico que impedía volar espiritualmente a sus antecesores. Del mismo modo que el antropólogo moderno estudia la vida de los hombres y los pueblos a la luz de proyectores psicobiológicos y no como simples reflejos geográficos o étnicos, Freud iba a indagar las ocultas esencias del sueño mismo y no en los fenómenos corporales que le acompañan.

Dotado de una extensa cultura, integrando en su personalidad la riqueza de conocimientos de un filósofo ochocentista y la inquietud de un moderno investigador, Freud se aventuró intrépidamente a la selva tenebrosa del subconsciente.

Apoyando sus afirmaciones en innumerables casos clínicos, cuyo tinte patológico acentuaba aún más la certeza de sus afirmaciones, elabora su teoría del Psicoanálisis, por la cual una nueva Psicología venía a romper aquellos dogmas de las filosofías escolásticas que hacían del psiquismo humano un campo superponible al de la conciencia. Freud desglosa ambos conceptos y establece ya una diferencia entre *lo psíquico* y *lo consciente*. No, nuestra mente no es toda ella un paisaje alumbrado por el sol de la conciencia. Existen en aquélla boscajes enmarañados que sólo en contadas ocasiones son iluminados por el rayo luminoso de la conciencia, zonas de penumbra en las cuales vive una fauna misteriosa y terrible de instintos y pasiones, deseos reprimidos y rechazados como fieras acosadas, desde los campos de luz a las tenebrosas espesuras. Existe, en una palabra, una zona *subconsciente*, cuya más genuina expresión — aparte los momentos de la vida cotidiana en que se manifiesta (olvidos, errores, supersticiones, etc.) — se realiza durante el sueño.

Con esto Freud venía a establecer un concepto científico del sueño, atribuyendo a sus imágenes el sentido de ser expresiones simbólicas de nuestras más ocultas tendencias subconscientes.

El sueño tendría una misión liberadora para nuestro espíritu, ya que le permitiría canalizar en diversas fantasías nocturnas, toda esa misteriosa vida subconsciente que burbujea en las profundidades de nuestros mares psíquicos y que, a no tener salida, mediante los ensueños y fantasías diurnas y el simbolismo onírico (o sea del sueño), nos abrumaría a causa de la tensión que provocarían en nuestro espíritu.

De estas ideas preliminares deriva toda la investigación de Freud sobre el sueño, hasta venir a elaborar su método de interpretación de los sueños con base científica.

Para Freud, el sueño es una expresión simbóli-

ca de nuestros deseos insatisfechos y rechazados por la censura psíquica a la zona subconsciente.

Desde allí se manifestarían o mejor aún, se realizarían en el dominio del sueño, con lo cual nos libraríamos de su carga abrumadora y en cambio nuestra conciencia estaría al margen del asunto, sin sufrir ningún sentimiento de culpabilidad por tal actuación.

Del mismo modo que Mayne Reid tuvo que vivir imaginariamente en sus abigarradas y pintorescas novelas, las aventuras que le negó la vida y que Leonardo de Vinci plasmó en sus lienzos mágicos aquel ideal vagorosamente sensual que no le ofrendó su vida, así nosotros cincelaríamos en sueños, tendencias eróticas que en la vida cotidiana son reprimidas como indeseables. El simbolismo onírico creado por Freud, ha ido remontándose desde la esfera individual a la colectiva y ha establecido los filamentos de conexión existentes entre nuestros sueños actuales y los primitivos mitos históricos, demostrando la identidad de símbolos existentes en unos y otros.

El Psicoanálisis de los sueños, a sus muchos valores científicos, une sobre todo el de representar como avance sobre las tentativas relatadas anteriormente, dos caracteres fundamentales: 1) Interpretar el sueño como fenómeno genuinamente psicológico y establecer el carácter dinámico del sueño. 2) Utilizar las imágenes simbólicas del sueño como instrumentos de exploración en los misteriosos recovecos del subconsciente.

La fase más reciente en esta ruta zigzagueante del hombre de ciencia en pos del secreto del sueño, viene representada por las psicologías de Jung y Adler y los ensayos de Wolff.

La característica de estos nuevos tanteos psicológicos — de los cuales nos ocuparemos algún otro día — ha sido superar al Psicoanálisis y establecer con Jung el sentido arcaico de ciertos símbolos oníricos. A juicio del ilustre psiquiatra, po-

seemos nosotros, además del *subconsciente*, una zona *inconsciente* del espíritu, en la cual se acumulan símbolos, conceptos e imágenes que son nuestra herencia psicológica, el legado espiritual de nuestros antecesores.

De ese reservorio de imágenes, echamos mano durante el sueño, retrotrayéndonos por tanto a edades primitivas del pensamiento humano, expandiendo nuestra personalidad individual en océanos de cósmica energía psicológica.

Por su parte, Alfred Adler deriva el estudio del sueño de su concepto genial, de que en el sueño, no debemos limitarnos a deducir como Freud sutiles imágenes eróticas, sino que es preciso considerarlo como una preparación psíquica, un entrenamiento espiritual, de la ruta que tenemos el proyecto de recorrer; con lo cual la investigación del sueño resulta teñida de un colorido dinámico, investida de ricos y nuevos matices de estudio. Punto de vista que acentúa aún más el dinamismo psicológico ya iniciado por Freud en el estudio del sueño.

Pero de los métodos de Jung, Adler y Wolff, y de las orientaciones que pueden prestar a la Psicología médica nos ocuparemos otro día. Estudios estos que interesan al médico para profundizar mejor en la personalidad de sus pacientes, al proletario para ampliar su cultura y su conocimiento de sí mismo — pues sólo conociéndose a sí mismo y perfeccionándose de día en día, podrá también aspirar a mejorar la Humanidad, revolucionando sus conocimientos actuales —. Interesémonos todos por este asunto, pues echando en el mar sin riberas del sueño el anzuelo de nuestra inquietud, podremos pescar el rico botín espiritual de nuestras vivencias psíquicas más recónditas. Y con ello beber en el manantial de nuestras más espontáneas creaciones artísticas.

Bellamente lo dijo Edgard Allan Poe, caballero de la inquietud y poeta del terror: «Soñar ha sido el trabajo de mi vida».



## RUDOLF ROCKER

cuyo estudio fundamental sobre el nacionalismo verá en breve la luz en español

250 TIEMPOS  
NUEVOS

R. Rocker

# Bibliografía

KONRAD HEIDEN: *Hitler. La vida de un dictador*, editado por Europa Verlag, Zurich, 1935.

«La autoridad se arrastra por la calle. El poder pertenece al que la recoge.»

«En la ascensión rápida no fué otra cosa de lo que era en realidad, y para lo cual habíale señalado la Naturaleza: un dominador con instintos de mendigo.»

«Tú eres su Führer para permitir y no para prohibir. Cuando una parte de la camarilla se hace demasiado impetuosa y peligrosa, puedes lanzar contra ella a la parte complaciente, dejar fusilar a tus partidarios, y así, de catástrofe en catástrofe, pavonearte. ¿Te sientes bien de tu régimen que vive de sangría en sangría?»

KONRAD HEIDEN

Hay que declarar con franqueza, a pesar de todo, que la literatura de la emigración ha sido hasta ahora extraordinariamente pobre en buenos libros sobre el Führer. La que ha publicado en general hasta hoy forma exclusivamente una literatura política de combate, hecha abstracción de folletos prejudiciables de la especie más común que hasta el 30 de junio de 1934 e incluso después, se consagraban a relatar hechos que pertenecían al dominio público, tales como: que Röhm era homosexual, y que Ley ebrio, fué expulsado de una tienda de vinos de Colonia. Nos faltaba hasta hoy una gran obra que dominase de una manera soberana el conjunto del problema, y cuyas fuentes absolutamente auténticas proyectasen una luz cruda sobre una serie de hechos nuevos y numerosos, desconocidos hasta el presente: una biografía de Hitler desde la más tierna infancia hasta nuestros días en forma de un análisis que hace resaltar más las relaciones de una época con el progreso social universal y que reviste un género descriptivo mo-

derno de la historia en el sentido revolucionario más formal.

Por ahora, el libro de Konrad Heiden parece haber llenado esta laguna. Su libro aparece hoy como la mejor obra que poseemos en la materia, y su significación es incommensurable en este momento; ante todo debería publicársela en formato reducido — en papel extrafino — y difundirla en Alemania por millones de ejemplares. Lo que, particularmente, eleva a esta obra de Heiden por encima de todas las de sus antecesores, es el profundo esfuerzo realizado por el autor hacia una psicología inteligente de la «justificación de la existencia» de Adolfo Hitler, de su partido y de las consecuencias inverosímiles que esto trae consigo (por doloroso que sea hablar de «justificación de la existencia»).

Heiden ve en el triple fracaso pasado de Hitler, como alumno de la escuela de segunda enseñanza, como aspirante a la Escuela de Bellas Artes (clase de pintura) y como candidato a la admisión en la Escuela de Arquitectura de Viena, el acaecimiento psíquico decisivo que determinará su carácter. Estas experiencias de fracasos consecutivos en la sociedad burguesa, fueron el drama de toda su vida. Y serán el motor de su ambición extravagante que querrá siempre «reparar» las faltas de la juventud.

«Nuestro alumno, «emboscado» en la escuela de segunda enseñanza de Linz, ha partido a una caza incesante, buscando siempre la aprobación. Eso no proviene de una fría altivez del poder ni tampoco del sentimiento de potencia producido por la conducción de una cabalgadura y por su destreza como jinete. No, es el eterno arribismo, la caza de las «buenas notas», la repetición permanente del examen hecho con torpeza en otro tiempo.»

Y Konrad Heiden dice en otro lugar: «La vida entera de Hitler es un único y desgraciado amor de la buena sociedad burguesa», revelando así uno de los más profundos secretos del mecanismo psíquico del charlatán, en todas

las cosas reales, del charlatán que, no obstante, posee de una manera perfecta la práctica de la psicología de las masas, y por este hecho pudo llegar al poder en una Alemania de los Severing, de los Braun y de los Thälmann. Heiden busca en esta cohesión de hechos la cuestión cardinal-social y psicológica de los motivos del derrumbamiento de todos los partidos, comparado con el embriagador éxito de Hitler, y llega a este juicio — poco nuevo sin embargo para una persona advertida — pero extraordinario a pesar de todo, pues contiene un conocimiento de la naturaleza del alma de las multitudes:

«Los grandes partidos modernos de masas, los fascistas en primer lugar, han vuelto a descubrir una antigua verdad histórica que parecía sepultada en las brumas de los tiempos: que los hombres defienden raras veces sus intereses, y las masas nunca, por así decirlo, sino que, por el contrario, son los servidores de sus ilusiones. Este hecho positivo es algo más grande y más violento que una pura necesidad o que una obcecación; descansa en el deseo profundo del hombre al abandono y al sacrificio de sí, deseo que en la historia desempeña un papel tan grande como el hambre y el amor. Hitler no miente cuando declara altivamente que a sus partidarios no les pide otra cosa y siempre que el sacrificio.»

A lo largo de su libro sinceramente conmovedor, Heiden evoca también la historia trágica de la República de Weimar, del primer día de su existencia hasta su derrumbamiento total, lamentable y sin lucha, y la toma del poder por Hitler. Aquí aporta también Heiden una serie de detalles inéditos que desenmascaran el rostro de esa República asolada por el temor, y reveladores en cuanto a la tragedia — ¡o no era esto más que una farsa! — que se preparaba de una manera imperceptible. Un ejemplo:

«En 1928, Loebe, Presidente socialdemócrata del Reichstag, escribe continuamente a Grzesinski, ministro socialdemócrata del Interior

de Prusia: «No se puede continuar más, a pesar de todo, prohibiendo la palabra en público a Hitler, como se viene haciendo desde hace años. Hitler es innegablemente un extranjero, pero fué también soldado alemán en el frente, y vivimos en un Estado democrático.» Grzesinski responde al margen de una de estas cartas: «A la División de Policía: pido que se me someta desde ahora la autorización del derecho de palabra para Hitler. En un Estado democrático no hay ninguna justificación plausible a retenerlo.» El informador competente escribe por debajo de esta nota marginal:

«Devuelto al señor ministro. Os ruego que retiréis estas instrucciones. Tenemos bastantes idiotas en nuestro país y no es necesario que los importemos también del extranjero.»

«Mas esto no sirvió de nada. El Estado democrático da en 1928 la autorización a Hitler de agitar nuevamente con sus arengas al pueblo contra él.»

Así el libro de Heiden nos proporciona post-festum docenas de testimonios de la miserable incapacidad de aquellos republicanos. Existen además las innumerables anécdotas que circulan actualmente por las esferas más oficiales del tercer Reich y ciertas personalidades de las cuales no rompieron toda relación con el autor. Citemos entre otras un suceso sorprendente y típico que se produjo en Viena, en el asilo para hombres, y referido por el pintor Hanish, antiguo colega de Hitler: Hitler pintando acuarelas, pasándolas por el horno a fin de darles cierta pátina, y provistas de una firma de pintores notorios, llevándolas a su colega. Más lejos están las poesías, que debían ser copiadas por los estudiantes forzosos (auditores de la Universidad) y una de las cuales servía de texto a una canción:

«Afilemos los largos cuchillos en la  
[acera,  
Hundámoslos en el cuerpo de la  
[clerigalla,  
Y cuando llegue la hora de la re-  
[vancha  
Estaremos prestos a masacrarlo  
[todo...»

Para terminar extraigamos también del libro de Heiden, la «encantadora» historia de Göring y del príncipe Auguste-Wilhelm (Auwi): inmediatamente después de la masacre del 30 de junio de 1934, Göring ordena al príncipe que se presente en su casa y le recibe con estas palabras: «Tenéis real-

mente la cabeza más insensata que yo he visto nunca.» Y añade: «Sin embargo, no creo que pudierais hacer algo por la lista del Gabinete.» (Habíase hallado en el domicilio de un fusilado del 30 de junio, una lista con el nombre de los miembros del Gabinete y que mencionaba el del príncipe). «Pero, a pesar de todo, tenéis ahora el deseo de ir a pasar algunos días a Suiza.» Al responderle negativamente el príncipe, Göring le dijo de una manera imperiosa: «Acababa apenas de decirnos que tenéis la cabeza más insensata del mundo y, naturalmente, queréis ir a Suiza por algún tiempo.» El príncipe comprendió entonces y tomó el primer tren que partía para Suiza.

Son éstos algunos detalles extraídos de la obra de Konrad Heiden, y son no tan sólo un indicio de la calidad superior de la obra, sino que sitúan también en subproducto. No puede intentarse en estas líneas hacer la exposición de estas 447 páginas, y, a lo sumo, pueden subrayar vigorosamente la esencia de esta obra garandiosa: la primera biografía verdadera de Hitler, y cuya caracterización del personaje no está agotada por las múltiples denominaciones que comúnmente se le otorgan, tales como «loco sanguinario», «charlatán», «mandatario de la clase dirigente», «bárbaro», «traidor a sus amigos» y «asesino». Él es todo esto, ciertamente, pero hay algo más. Pues al enunciar estos adjetivos, el problema ce halla lejos de estar resuelto, y digámoslo rotundamente: no está ni siquiera planteado. El mérito de Konrad Heiden al publicar estas particularidades desconocidas hasta hoy, consiste precisamente en haber planteado el problema ante todo, de un modo correcto y lógico. Y la interrogante es esta: «¿Cómo han sido posibles Hitler y su época de fascismo?». Más adelante, Heiden ha logrado resolver en gran parte y correctamente, el problema enunciado — tanto como esto sea ya posible en nuestros días —. Del propio modo que el médico busca las causas de la enfermedad y que para exterminar los microbios de la sífilis, por ejemplo, debe primeramente «comprender» su naturaleza, así el antifascista de nuestros días debe «comprender» en primer lugar la naturaleza de Hitler, a fin de poder combatirle mejor. La obra del socialista Konrad Heiden es una justificación inmanente e histórica de Hitler, pues responde a la pregunta: ¿cómo en todas las circunstancias dadas, que en realidad fueron creadas en

su mayor parte por la lucha individual de los hombres, fué posible un Hitler y cómo llegó a ser el dueño del destino de los alemanes?

Puesta a un lado la respuesta a esta pregunta, este libro se extiende también mucho más allá del cuadro de la biografía, y deviene asimismo un arma del mejor calibre en la lucha del proletariado revolucionario contra Hitler y esos poderes que con sus artimañas y maquinaciones llenan de oscuros nubarrones el cielo de Europa.

JULIUS EPSTEIN

(Traducción autorizada, por Eloy Muñiz.)  
Praga.

JOSEF A. VANDELLÓS: *Catalunya, poble decadent*. Un vol. de 232 páginas. Ed. B. C. A. I., Barcelona, 1935. Precio, 6 ptas.

El autor es indudablemente una autoridad en materia estadística y demográfica. Y es a sus investigaciones, a sus resúmenes gráficos a los que es preciso acudir para conocer a fondo la demografía de esta región.

Se pretende demostrar, y se hace de modo concluyente, que Cataluña es un pueblo decadente, que su natalidad es de las más bajas de Europa y que no se advierten síntomas de mejoramiento. Si la población total ha aumentado, se debe a la inmigración, y si los nacimientos en algunas zonas acusan un nivel de prosperidad, se debe también a la población inmigrada, castellana, levantina, murciana. Esas constataciones estadísticas alarman al autor, catalanista convencido, que desearía para la raza catalana un porvenir distinto, pues «cuando Cataluña ejerció una influencia política y cultural en Europa fué porque su núcleo demográfico era relativamente importante respecto de los otros».

En cambio la perspectiva es de un crecimiento de la población de Cataluña con una disminución de la población auténticamente catalana. De donde se deduce que el sentimiento nacional habrá de refugiarse, andando los años, en una minoría por causa de la alarmante disminución de la natalidad catalana.

Es de lamentar que trabajos de tanta envergadura y llevados a cabo con métodos estrictamente científicos, sean luego desnaturalizados en las conclusiones por la pasión nacionalista, que casan tan poco con las comprobaciones que el autor hace como las elucubraciones teológicas en los tratados de física o de química.

# CONSULTORIO de SOCIOLOGÍA y ECONOMÍA

por D. A. de SANTILLÁN

¿Puede considerarse como una solución beneficiosa para la clase trabajadora la nacionalización de una rama de la industria o medio del transporte? — P. H. — Barcelona.

Una respuesta adecuada llenaría cumplidamente todas las páginas de esta revista, y aun habrían de quedar fuera de consideración múltiples aspectos interesantes de ese problema. Por consiguiente, sólo hemos de ceñirnos a mencionar algunas opiniones.

Por *nacionalización* se entiende el traspaso de la propiedad, administración y regulación de un bien, una industria, etc., al Estado; al revés de la *socialización*, que pide la administración directa por los productores mismos.

Ya nuestro gran Kropotkin, cuando apenas se discutía en el socialismo moderno la cuestión de la entrega de la economía al Estado, había acusado a los sedicentes intelectuales de inventores de esa doctrina. Y esa opinión la encontramos confirmada en los escritos del Grupo de comunistas internacionales, Holanda (1934): «La teoría del socialismo como economía de Estado — dicen — lleva en la frente el sello de sus inventores; ha nacido del espíritu de los «intelectuales» de la actual sociedad capitalista-privada. Los intelectuales pertenecen, como un estrato de la población, al aparato administrativo de la propiedad privada. Son prácticamente los administradores de la riqueza social, sin tener sobre ella el derecho de posesión. Su función en la economía capitalista privada es una función de dominio y de jefatura... Y de ahí a considerarse, desde ya, dueños del Estado, como administradores y directores de la futura economía, el trecho es corto.

Los trabajadores, pensando lógicamente, desde su posición, no pueden sostener más que la socia-

lización, es decir la entrega de la riqueza social a las libres asociaciones de productores agrícolas e industriales.

Se sostiene hoy la nacionalización por el socialismo político o socialdemocracia, apelando a Marx y al marxismo. ¿Cuál era la opinión de Marx? He aquí lo que escribe H. Cunow, uno de sus fieles intérpretes: «Ciertamente Marx, en oposición a la escuela de Cobden, quiere una sólida regulación del proceso económico. Pero no por el Estado, sino por una unión de libres asociaciones de la sociedad socialista».

Y Liebknecht padre, ha concluido en una conferencia sobre socialismo de Estado y socialdemocracia revolucionaria:

«Se quiere estatizar paulatinamente un establecimiento tras otro. Es decir, poner el Estado en lugar del patrón privado, continuar la economía capitalista, sólo que mediante el cambio del explotador... El Estado aparece como amo en lugar del patrón privado y los trabajadores no ganan nada con el cambio, pero el Estado ha fortalecido su poder y su fuerza de opresión... Cuanto más comprende la sociedad burguesa que a la larga no podrá defenderse contra el avance de las ideas socialistas, tanto más próximos estamos también al momento en que el socialismo de Estado se proclamará con toda seriedad, y la última contienda que ha de combatir la socialdemocracia, se lidiará al grito de batalla: «¡A un lado la socialdemocracia, a otro lado el socialismo de Estado!»...

Esas opiniones se habían esfumado ya antes de 1900 y desde entonces el socialismo político, sin dejar de referirse al marxismo, ha proclamado, como Karl Renner en 1917: «El Estado se convertirá en la palanca del socialismo». (*Marxismus, Krieg und Internationale.*)

En la nacionalización o estatiza-

ción, los medios de producción y el proceso de producción no están en manos de la sociedad, sino en manos de la camarilla gobernante que lo administra y lo dirige todo, según las palabras de Engels, «en nombre de la sociedad».

Basten esas pocas citas para afirmar que la teoría de la nacionalización o estatización no tiene nada que ver con el marxismo; es una teoría posterior de la socialdemocracia gubernamental, una invención de los «intelectuales» para reafirmar con nuevos nombres la dominación del trabajo por el parasitismo.

En estos últimos años se insiste mucho sobre la nacionalización de la industria de los armamentos, como recurso contra la inescrupulosidad de los mercaderes de cañones, que no han vacilado nunca en provocar guerras sangrientas para deshacerse de sus grandes stocks de armamentos. Nuestro amigo B. de Ligt se opone con estas consideraciones:

1.<sup>a</sup> Gertrud Baer ha contestado bien que ese remedio no ataca la raíz del mal, pues las industrias de Estado también tratan de hacer beneficios y de tener una producción superior a sus necesidades.

2.<sup>o</sup> Flissig ha demostrado, en su exposición concerniente a las industrias de guerra y a las empresas públicas que así, por la estatización de las fábricas, «se obtendrá de las fábricas de material de guerra más bien una capacidad mayor». En efecto, sería centralizado y racionalizado todo como se hace actualmente en Rusia. Ese nuevo monopolio de Estado daría a los gobiernos una fuerza temible.

3.<sup>o</sup> Del hecho que la producción de guerra esté en manos del Estado, se obtendría una sanción legal, si no moral: se distinguiría

entonces entre producción de guerra permitida y no permitida, lo mismo que se hace en la Sociedad de Naciones una distinción entre guerras permitidas y no permitidas, lo que haría mucho más difícil la abolición de toda guerra, y la opinión pública, de naturaleza más bien perezosa, no se inquietaría por lo que se hubiese sancionado oficialmente.

4.º En nuestra época de estatismo ya tan fatalmente arraigado, el poder del Estado centralizador y que dispone del monopolio de la violencia, se encontraría mucho más centralizado ante el pueblo mismo.

5.º Es seguro que en tales industrias vitales para el Estado, los gobiernos tomarían medidas muy estrictas respecto de los obreros estatizados, retirándoles el derecho de huelga y aislándoles de sus camaradas por las ventajas materiales, de tal modo que la existencia de esos obreros especializados de la guerra científica, crearía un arma terrible en manos del Estado contra las masas populares.

6.º Una vez estatizadas las industrias de guerra que no se encuentran más que en un número restringido de países, crearían para los gobiernos privilegiados monopolios mundiales inmensos, de los cuales todos los países que no producen por sí mismos lo que necesitan para la guerra, se convertirían en dependientes, de suerte que la posesión de esos monopolios de Estado acabaría por ser un medio de chantaje y de presión política y económica; más aún de lo que lo son hoy, en que las industrias privadas conspiran con ciertos gobiernos para obligar a los Estados en busca de material de guerra, a obrar según los intereses políticos y económicos de esos países productores privilegiados.» (Movilización contra toda guerra.)

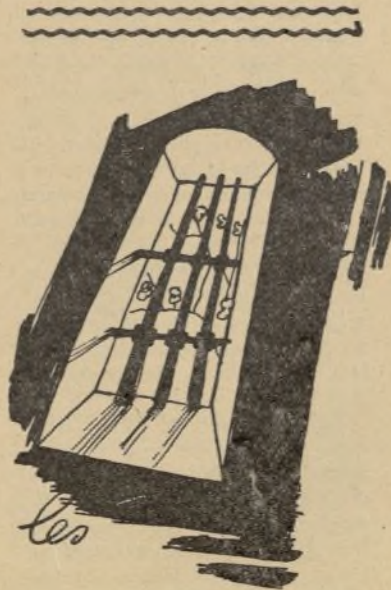
...

Se insiste además sobre otras ramas de la vida económica como «maduras» para la nacionalización:

la Banca, los transportes, etc. Y son siempre los intelectuales marxistas los que van a la cabeza de esas corrientes, que encuentran tanto en el bolchevismo ruso como en el fascismo de las corporaciones su más acabada expresión. Esa nacionalización no tiene nada de progresiva, ni en el sentido económico ni en el sentido político y social. Conduce al socialismo de Estado, en donde el Estado es patrón y explotador único, pero en donde la explotación persiste igualmente, si es que no se acrecienta.

Referente a los transportes, hay países en donde, como en la Argentina, para hablar de desbarajuste, de desconcierto, de ruina en economía, se menciona proverbialmente los ferrocarriles del Estado. Mientras las líneas particulares reparten magníficos dividendos, las del Estado aumentan de año en año sus déficits.

Sin contar lo que ha advertido hace muchos años Kropotkin: «Allí en donde los ferrocarriles son un servicio público del Estado, en casos de huelga le basta al gobierno lanzar un decreto de dos líneas, y movilizar a todos los obreros de las vías férreas. De golpe la huelga conviértese en un acto de rebelión Y fusilar a los ferrocarrileros huelguistas no es ya un acto de complacencia hacia la plutocracia,



sino un acto de sacrificio por la patria.» Se dirá que sin esa nacionalización de los ferrocarriles, esa movilización se ha ordenado por Canalejas, por Lerroux-Gil Robles y se hará siempre que el «orden público» lo requiera. Pero en manos del Estado todos los resortes económicos, la resistencia obrera sería mucho más difícil, como lo atestiguan hoy Rusia, Italia y Alemania.

En resumen, los marxistas que defienden en todos los países la nacionalización de las industrias «maduras», son intelectuales que han olvidado la base del socialismo y del marxismo.

Desde el punto de vista social y progresivo, la entrega al Estado de un dominio cada vez mayor en la esfera económica, no hace más que fortificar su poder y remachar más las cadenas de la servidumbre del trabajo.

La administración por el Estado de una industria o función económica no aumenta su eficacia, aun cuando la coordinación de los servicios es siempre preferible a la inconexión y a una competencia extrema. En lugar de los intereses en contraste de los capitalistas rivales, con la nacionalización o estatización de ramas económicas determinadas o de toda la economía, intervienen las consideraciones políticas, que aumentan los males que pretenden subsanar. No serán los buenos técnicos los elegidos para la dirección, sino los correligionarios del partido dominante. Sin contar la selección del personal de acuerdo a los partidos en el gobierno. De esa influencia extraña a las necesidades efectivas de la industria, se advierte bastante hoy, en pleno capitalismo privado, como para tener por adelantado el sabor de lo que ocurriría en una industria estatizada.

Y en lo relativo a las condiciones en que han de continuar los asalariados de la industria que ha cambiado de dueño, si no empeora por la mayor opresión, no puede en manera alguna mejorar, lo que nos sería fácil demostrar, si dispusiéramos del necesario espacio, por las experiencias internacionales de los transportes ferroviarios en manos del Estado.



# CONSULTORIO MEDICO-EUGENICO

POP. F. MARTI IBAÑEZ



Las preguntas - no más de dos - deben redactarse clara y concisamente y dirigirse, junto con el cupón que en otro lugar se publica, a esta Redacción. Las que hayan de ser contestadas particularmente deben enviarse al doctor Martí Ibañez, Benet y Mercadé, 15 Barcelona (Gracia), acompañando cupón y sello de Correos.

Las preguntas se contestan por riguroso orden de recepción.

PREGUNTA:

*¿Qué función es más interesante en el progreso de la Humanidad, la del cerebro o la del estómago?* — F. Grau.

RESPUESTA:

A mi entender, y teniendo en cuenta que la personalidad humana no es una simple suma de funciones orgánicas, sino una potencialidad biológica que actúa a través de las diversas funciones, no cabe hablar de superioridad de una función orgánica sobre otra. Sin ninguna duda y en un sentido estricto, es más noble la función cerebral, pero ni esa ni cualquier otra actividad de nuestro organismo subsistiría sin la acción armónica y la feliz cooperación de las demás.

Para la Biología de Darwin, existía una jerarquía de funciones vitales. La moderna Biología rechaza esa jerarquía y las considera a todas ellas como elementos indispensables para el progreso biológico, que a su vez es el requisito supremo para el progreso cultural humano. No podemos situar una función sobre otra, simplemente porque el cerebro sea el crisol en donde hierve el pensamiento humano y el estómago un sencillo laboratorio nutritivo. En nuestro organismo, desde la noble célula cerebral hasta la humilde célula secretora son concertistas que desde su concreta misión vital cooperan a la magna sinfonía del progreso humano.

PREGUNTA:

*Sobre la curación de la miopía.* — Un libertario de Jaén.

RESPUESTA:

Le remito al número de octubre pasado de TIEMPOS NUEVOS. Debe de recurrir sin perder más tiempo a un oculista competente, a fin de corregir su defecto.

PREGUNTA:

*¿Constituye algún peligro para el futuro en la vida matrimonial una impotencia ya curada?* — Un libertario de Barcelona.

RESPUESTA:

Si efectivamente está totalmente curada, no entraña peligro alguno. Pero tanto como la curación orgánica,

interesa la curación psíquica, o sea que no exista preocupación alguna, ni temor por dicho antiguo proceso, que pudiese hacerlo despertar de su latencia en una circunstancia psicológica determinada. Esté tranquilo, y su serenidad mental será la mejor garantía para el futuro.

PREGUNTA:

*¿Pueden perjudicarme las bebidas alcohólicas y el jugar a foot-ball, teniendo en cuenta que hace un año me extrajeron un riñón?* — Un lector.

RESPUESTA:

El alcohol, sin ningún género de duda, le resulta perjudicial, ya que somete al único riñón que le queda a un excesivo funcionalismo. Debería usted suprimirlo por completo, pues teniendo que efectuar un solo riñón el trabajo que competiría a los dos, se deben evitar las causas de fatiga o irritación del mismo.

El deporte violento, que provoca desplazamientos bruscos de órganos internos, no le conviene tampoco. Límitese a practicar deportes más suaves y menos agotadores que el foot-ball.

PREGUNTA:

*¿Por qué el hombre es racional y el animal irracional? ¿Si el animal es irracional, cómo explicar los casos de los perros de San Fernando?* — Alfredo Soler.

RESPUESTA:

El hombre es racional porque representa un estadio evolutivo más avanzado que el animal. La vida psíquica del animal se puede reducir en su simplísima psicología a una serie de enlaces asociativos, es decir, de conexiones psíquicas entre las imágenes sensoriales, que capta el animal mediante sus diversos sentidos. Tales enlaces constituyen la parte más adelantada del psiquismo animal. Lo demás viene representado por las fuerzas instintivas, los impulsos genuinamente irracionales del animal.

El hombre es racional porque en su mentalidad domina el sector consciente; y la razón controla y dirige las acciones humanas.

Sin embargo, hoy en día el Psicoanálisis y las psicologías analíticas que le han continuado, muestran cada

vez más el papel importantísimo que juega esa parte profunda e irracional que existe en el hombre, en toda su vida psíquica. Decir irracional significa hoy, no tan sólo aludir a instintos groseros de tipo animal, sino también a las altas potencias intuitivas, aun mal conocidas, del espíritu humano.

Por eso, los casos de perros inteligentes, de animales que demuestran poseer una capacidad asombrosa para resolver difíciles problemas, se explican teniendo en cuenta que en la vida irracional de los animales actúan también detalles intuitivos que pueden permitirles realizar en circunstancias excepcionales acciones que el hombre verifica tan sólo gracias a su psiquismo consciente.

El caso más demostrativo es el de aquel caballo, estudiado por los mejores psicólogos de Francia hace años (Claparède y Piéron entre ellos), que resolvía problemas de logaritmos y de extracción de raíces cúbicas!

Ello no significa que no sea irracional un animal determinado, sino que en su psiquismo actúan fuerzas que todavía conocemos de modo insuficiente.

**PREGUNTA:**

*¿Es lo mismo frigidez sexual masculina que impotencia sexual? — L. Brías.*

**RESPUESTA:**

La frigidez sexual masculina es un proceso un tanto raro (tengo, no obstante, recopilados varios casos) caracterizado por trastornos psicosexuales que oscilan entre la insensibilidad para el orgasmo y la inapetencia erótica, falta del estímulo psíquico que impele al hombre hacia la mujer. Puede coexistir esa frigidez con una absoluta potencia sexual. Uno de los casos por mí tratados realizaba la cópula en condiciones normales, pero no experimentaba el placer que finaliza el acto sexual. Ello obedece a disturbios en los órganos nerviosos genitales que reciben el estímulo erótico, a interrupciones en las vías transmisoras del mismo o a perturbaciones en los altos centros, que transforman en placer las vibraciones transmitidas por los conductores nerviosos.

A veces dicha frigidez sexual se caracteriza por coexistir con impotencia genital, y finalmente, en un tercer grupo de casos, la génesis es un trastorno de la libido sexual que, difumada o desviada, no impele al hombre por las rutas psíquicas normales de la sexualidad, lo cual se traduce en una frigidez corpórea para la cópula. Generalmente son casos difíciles de tratar, por aseñtar en sujetos de fondo neurótico, que requieren ante todo la reconstrucción psicológica de su personalidad.

**PREGUNTA:**

*Sobre el tratamiento de una furunculosis (gránulos diseminados por todo el cuerpo). — J. R. P. Gérgal.*

**RESPUESTA:**

Si ya va practicando el régimen vegetariano de alimentación (en su caso debe de ser integral) y las medidas hidroterápicas de rigor, puede proceder a usar estos recursos medicamentosos:

Como tratamiento local, limpiar la zona del furúnculo con agua hervida, tocando el vértice con tintura de

yodo y si existe gran dolor, aplicando cataplasmas calientes de linaza sobre la región afectada. Por medio de una suave expresión, se arranca el clavo del furúnculo. Después llene la cavidad resultante con pomada «Dercusán», cubriendo con una gasa limpia.

Como tratamiento general, el régimen vegetariano, tisanas depurativas (bardana, zarzaparrilla, etc.), y si es preciso la vacuna «Stalysine» antistafilocócica por vía bucal.

**PREGUNTA:**

*¿Cuáles son las manifestaciones exteriores que tiene un herniado?*

*¿Puede criarse sana una niña que ha sido engendrada estando su madre tuberculosa? — Corresponsal. — Mazarrón.*

**RESPUESTA:**

I) La hernia se traduce externamente por una evención o abultamiento, más o menos sensible a la presión y que destaca sobre el resto de la tersa pared abdominal. Según la clase de hernia de que se trata, será fácilmente accesible al tacto o bien se introducirá en el saco de piel que envuelve las glándulas testiculares, en cuyo caso resulta más difícil localizarla.

Si la hernia es incipiente, para hallarla puede ser necesario el tacto profundo, haciendo al propio tiempo toser al paciente, para exagerar la propulsión hacia fuera de la hernia. Cuando la hernia es antigua, entonces el saco herniario que la contiene aumenta de tamaño, llegando a alcanzar exageradas proporciones. En todos los casos se impone el reconocimiento de la hernia por un cirujano.

II) Conozco personalmente una serie de casos, en los cuales de padres tuberculosos ha nacido una hija en perfecto estado de salud.

A este respecto, los investigadores de la Tisiología se hallan divididos en dos sectores:

El de los que aceptan como única causa de la tuberculosis la herencia de la misma y no creen que sea posible el contagio de dicha enfermedad más que en personas dotadas por la herencia de un terreno corporal ya sembrado por el bacilo de Koch; y el de los clínicos que, desdeñando la posibilidad de la herencia tuberculosa, conceden sobre todo atención al contagio por vía digestiva, respiratoria o cutánea.

En todo caso, sea el que fuere el criterio aceptado, si de padres tuberculosos nace un hijo lo más prudente es apartarle lo antes posible de aquéllos, para evitar el contagio del lactante, que es la fuente de muchas tuberculosis no transmitidas por herencia, sino recogidas por el infante en sus primeros años de convivencia con sus padres.

Situarse lejos de sus progenitores, en un medio camppestre sano, es uno de los más eficaces recursos con que hoy se lucha contra la tuberculosis infantil.

**PREGUNTAS:**

Las de Antonio Corpas Porras, Un lector y una lectora, Un obrero campesino de Francia, Juan José Muñoz, Mairal, J. S. Alonso y B. León de Baena, constituyen consultas. Los citados consultantes deben formularlas con detalle, en carta particular, con arreglo a instrucciones que recibirán al enviarme su dirección.

- |   |      |   |      |
|---|------|---|------|
| Anselmo Lorenzo: <i>Evolución proletaria</i> . . . . .      | 2'—  | Frank Harris: <i>La bomba</i> . . . . .                                       | 2'—  |
| Dr. Lazarte: <i>Limitación de los nacimientos</i> . . . . . | 0'60 | G. Landahuer: <i>Incitación al socialismo</i> . . . . .                       | 2'—  |
| Elemer von Karman: <i>Niños indisciplinados</i> . . . . .   | 0'75 | R. Mella: <i>Ensayos y conferencias</i> . . . . .                             | 3'50 |
| G. Yvetot: <i>A B C sindicalista</i> . . . . .              | 0'70 | Gastón Leval: <i>Conceptos económicos del Socialismo libertario</i> . . . . . | 1'00 |
| J. Grave: <i>Las aventuras de Nono</i> . . . . .            | 2'—  |   |      |



Precio: 3 pts.  
← 240 páginas  
Encuadernada  
1'25 mas



Precio: 2'50 pts.  
256 páginas →  
Encuadernada  
1'25 más



Precio: 2'50 pts.  
← 208 páginas  
Encuadernada  
1'25 más



Precio 3 pts.  
300 páginas →  
Encuadernada  
1'25 más

# TIEMPOS NUEVOS

REVISTA MENSUAL DE SOCIOLOGIA, ARTE Y ECONOMIA